

P. Michael Overmann SDS (Ed.)

En Diálogo con el Padre Jordán

Cómo ha impactado
el espíritu
del Fundador
**Padre Francisco
Maria de la Cruz
Jordán**
a los superiores
y superiores
de la Familia
Salvatoriana



P. Michael Overmann SDS
(Editor)

EN DIÁLOGO CON EL P. JORDÁN

Cómo ha impactado el espíritu del Fundador
a los superiores y superiores de la Familia Salvatoriana

Múnich / Roma, 8 de Septiembre de 2017,
a los 99 años de su muerte

CONTENIDO

Sumario	3
Introducción	5
Cronología de los autores	7
1. PFEIFFER, Pankrätius (Alemania):	
Obituario del P. Francisco María de la Cruz Jordán	15
<u>EN DIALOGO CON EL FUNDADOR:</u>	
2. SCHWEIZER, Bonaventura (Alemania):	
„Estimado Reverendo Padre“	29
3. ZEHRER, Richard (Alemania):	
Corazón y fuerza de nuestro envío	43
4. ROGOWSKI, Gerard (Polonia):	
Unidad en la diversidad	51
Renovación de las Constituciones	55
5. FORSTER, Irmtraud (Australia):	
Experimentar a Dios / confiar en Dios	63
Universidad apostòlica	67
6. MCBRIDE, Malachy (Gran Bretaña):	
„Francisco de la Cruz“	75
El pueblo de Dios	79
7. SPOLTI, Luiz Dalmolin (Brasil):	
Misión salvatoriana	89
Maria - Mater Salvatoris	94
8. SCHAFER, Jean (USA):	
«A la sombra de la cruz»	101
«Predicad el evangelio a toda criatura!»	110
9. HOFFMANN, Karl (Alemania):	
Nuestro cuidado, el ser humano - nuestra salvación, el señor	119
«¡Completamente contemplativa y activa!»	124

10. FONTANA DE ARAUJO, Terezinha (Brasil):	
Movido por la solidaridad	133
Con celo y ardor	137
11. URBANSKI, Andrzej (Polonia):	
Crecimiento internacional	145
«¡Sed santos!»	149
12. CUIJPERS, Piet (Bélgica):	
Unidad y pluralidad: Societas Catholica	159
Expansión con celo apostólico	164
13. RASERA, Therezinha Joana (Brasil):	
Fidelidad dinámica al carisma	171
14. LUPARIA, Marco Ermes (Italia):	
P. Jordán sobre los laicos	183
Devoción mariana del Padre Jordán	189
15. DAVIS, Judy (USA):	
Vivir la universidad	197
16. BRAMBERGER, Edith (Austria):	
Que te conozcan a Ti (Jn 17,3)	205
17. ZONTA, Milton (Brasil):	
La vida espiritual en primer lugar	217
Pobre entre los pobres	221
18. GÓMEZ, Raúl (USA):	
La salvación	229
Fieles a la iglesia	235
19. MORENO R., Maria Yaneth (Colombia):	
Experiencia de la pobreza y seguimiento de la cruz	245
Conclusión	259
Índice de Imágenes	261

INTRODUCCIÓN

¡Querido lectores y lectoras!

Nacido en 1848 - fallecido en 1918, estas dos fechas delimitan la vida del P. Francisco María de la Cruz (Juan Bautista) Jordán. Durante su vida, fundó la *Sociedad del Divino Salvador* y la Congregación de las *Hermanas del Divino Salvador*, a la par que tuvo la idea, como mínimo, del compromiso apostólico del laicado, hoy conocido como *Comunidad Internacional del Divino Salvador*.

Con la conveniente humildad pero con alegría podemos constatar que el 8 de septiembre de 2018 hay planes para celebrar el Centenario de la muerte del Fundador en todas partes del mundo y que su modo de vida santo nos impulsa a todos y cada uno de nosotros a pedirle su intercesión activa ante Dios. Porque estamos seguros de que Dios lo llamó a implicarse por la gloria de Dios y la Salvación de las personas, más allá de la muerte y hasta hoy – a través de nosotros.

A fin de profundizar en esta idea, he pedido a sus sucesores y sucesoras en el liderazgo de las tres ramas salvatorianas que eligieran una o dos palabras clave que hayan marcado o marquen su mandato y que reflexionen sobre ellas en el contexto de la herencia espiritual del Fundador. Por razones de edad no han podido participar todos y todas, pero estoy



**P. Michael
OVERMANN
SDS**

Archivero General
de los
Salvatorianos
desde 2010

extremadamente agradecido a los hermanos y hermanas de la Familia SDS que asumieron la responsabilidad del liderazgo y que se han implicado activamente en este proyecto.

Sus contribuciones, testimonios de fe y de vida, son a veces más cortas, otras más largas, pero a todas las unen aspectos biográficos, históricos y espirituales; son estimulantes, explicativas y alentadoras, sí, y también desafiantes y orientadas al futuro. Demuestran que el espíritu del Fundador sigue siendo actual y estando vigente. De nuevo, a todos aquellos/as que han hecho el esfuerzo de escribir quiero decirles ¡GRACIAS!

Pero también quiero desear una lectura agradable a todos los lectores, a los miembros de la Familia SDS y a todos nuestros familiares, amigos, colaboradores y benefactores. Ojalá que nuestro Fundador, el P. Francisco María de la Cruz Jordán llegue a serles más conocido y cercano y que su espíritu nos siga dando alas para dar a conocer a Aquel que quiere nuestra vida: Dios y aquel al que Él envió, Jesucristo, el Salvador del mundo.

Múnich/Roma, 8 de septiembre de 2017

P. Michael Overmann SDS

CRONOLOGÍA DE LOS DIRECTORES DE LA SOCIEDAD (Salvatorianos)

	Año de nacimiento	Año de profesion	Año de ordenacion	Duración del cargo	Año de la muerte
01 P. Franziskus Maria vom Kreuze JORDAN	1848	1883	1878	1881-1918	1918
<i>P. Bonaventura Lüthen</i>	1846	1881	1872	1881-1908	1911
<i>P. Albert M. Hauser</i>	1871	1890	1893	1908-1915	1933
<i>P. Pankratius Pfeiffer</i>	1872	1890	1896	1915-1918	1945
02 P. Pankratius PFEIFFER	1872	1890	1896	1915-1945	1945
<i>P. Hilarius Gog</i>	1871	1891	1895	1918-1921	1933
<i>P. Ogerius Bartsch</i>	1878	1896	1900	1921-1927	1937
<i>P. Dorotheus Brugger</i>	1877	1893	1900	1927-1933	1955
<i>P. Facundus Peterek</i>	1880	1896	1902	1933-1947	1948
03 P. Franz EMMENEGGER	1898	1919	1922	1947-1953	1975
<i>P. Athanasius Krächan</i>	1884	1904	1909	1947-1953	1962
04 P. Bonaventura SCHWEIZER	1893	1912	1921	1953-1965	1968
<i>P. Leone Ruess</i>	1908	1929	1934	1953-1959	2002
<i>P. Waldemar Herborn</i>	1905	1926	1931	1959-1965	1982

05	P. Maurinus RAST				
	1906	1926	1931	1965-1969	1969
	<i>P. Robert Wagner</i>				
	1918	1942	1946	1965-1969	2010
06	P. Earl Donald SKWOR				
	1928	1948	1953	1969-1975	2002
	<i>P. Richard Zehrer</i>				
	1929	1950	1955	1969-1975	
07	P. Gerard ROGOWSKI				
	1931	1950	1957	1975-1987	
	<i>P. Robert Jedinger</i>				
	1928	1947	1952	1975-1981	1992
	<i>P. Richard Zehrer</i>				
	1929	1950	1955	1981-1987	
08	P. Malachy MCBRIDE				
	1927	1949	1953	1987-1993	
	<i>P. Luiz Dalmolin Spolti</i>				
	1939	1959	1966	1987-1993	
09	P. Karl HOFFMANN				
	1940	1964	1971	1993-1999	
	<i>P. Andrzej Urbanski</i>				
	1947	1964	1972	1993-1999	
10	P. Andrzej URBANSKI				
	1947	1964	1972	1999-2013	
	<i>P. Piet Cuijpers</i>				
	1959	1979	1988	1999-2013	
11	P. Milton ZONTA				
	1960	1980	1987	2013 -	
	<i>P. Raúl Gómez</i>				
	1953	1982	1987	2013 -	

CRONOLOGÍA DE LAS DIRECTORAS DE LA SOCIEDAD (Salvatorianas)

	Año de nacimiento	Año de profesion	Duración del cargo	Año de la muerte
01 M. María de los Apostoles WÜLLENWEBER	1833	1882	1888-1907	1907
<i>Hna. Elisabeth Albertzki</i>	1862	1891	1888-1905	1919
<i>Hna. Engelberta Weinmann</i>	1859	1893	1905-1907	1929
02 M. Ambrosia VETTER	1866	1896	1908-1921	1925
<i>Hna. Engelberta Weinmann</i>	1859	1893	1908-1921	1929
03 M. Liboria HANSKNECHT	1869	1895	1921-1947	1947
<i>Hna. Ambrosia Vetter</i>	1866	1896	1921-1925	1925
<i>Hna. Stanislaus Raczkowska</i>	1857	1891	1925-1927	1944
<i>Hna. Germana Steidel</i>	1870	1896	1927-1947	1961
04 M. Olympia HEUEL	1898	1921	1947-1965	1994
<i>Hna. Dolorosa Schmidt</i>	1891	1917	1947-1959	1971
<i>Hna. Demetria Lang</i>	1908	1926	1959-1965	1991
05 M. Demetria LANG	1908	1926	1965-1977	1991
<i>Hna. Aquin Gilles</i>	1923	1940	1965-1977	2011

06	Hna. Irmtraud FORSTER			
		1933	1957	1977-1989
	<i>Hna. Bernarde Lauscher</i>			
		1927	1953	1977-1983 2015
	<i>Hna. Alzira Poli</i>			
		1937	1956	1983-1989 2016
07	Hna. Jean SCHAFER			
		1942	1963	1989-2002
	<i>Hna. Dolores Ryan</i>			
		1933	1955	1989-1995
	<i>Hna. Terezinha Fontana de Araújo</i>			
		1946	1966	1995-2002
08	Hna. Therezinha Joana RASERA			
		1945	1964	2002-2013
	<i>Hna. Edith Bramberger</i>			
		1953	1975	2002-2013
09	Hna. Edith BRAMBERGER			
		1953	1975	2013 -
	<i>Hna. Maria Yaneth Moreno R.</i>			
		1964	1985	2013 -

CRONOLOGÍA DE LA DIRECCIÓN (Salvatorianos Laicos)

	Año de nacimiento	Compromiso	Duración del cargo	Año de la muerte
01	Sr. Marco Ermes LUPARIA			
		1950	2003-2006	
02	Sra. Judy DAVIS			
		1955	1996	2006 -



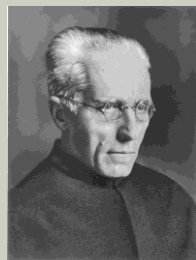
tránsito / original: transitus

EL P. FRANCISCO MARÍA DE LA CRUZ JORDÁN

Necrología del Fundador y
primer Superior General de los Salvatorianos¹

Como ya informamos en la última edición de “Missionär”, nuestro Amado Señor ha tenido a bien someter a nuestra Comunidad a otra nueva y dura prueba, en medio de los horrores de la Guerra Mundial: el 8 de septiembre [de 1918] a las 8 de la tarde, se llevó consigo a la eternidad a nuestro Padre Espiritual y Fundador. Las congregaciones religiosas fundadas por él, la *‘Sociedad del Divino Salvador’* y las *‘Hermanas del Divino Salvador’*, poseen juntas 57 delegaciones distribuidas entre Europa, Asia y América, pero aun así, su Fundador no pudo pasar sus últimos días en ninguna de ellas. Falleció en el hospital de Tafers, en Suiza, lejos de los suyos. Ocho de sus hijos espirituales lo portaron hasta la tumba, dos les seguían tras el ataúd. Debido al cierre de las fronteras, no pudo acudir nadie por parte de las hermanas.

Por el momento, el difunto está enterrado en la iglesia parroquial de Tafers con un permiso especial, hasta que las condiciones permitan su traslado a la cripta de la Casa Madre. Al entierro asistieron 19 párrocos de Tafers y sus alrededores. El obispo diocesano, su Excelencia Mons. Plazidus Colliard², quiso hacerse cargo él mismo de la consagración del féretro, para lo



**P. Pankratius
PFEIFFER
SDS
(1872-1945)**

Superior General
de los
Salvatorianos de
[1915] 1918-1945

¹ NN. [muy probablemente PFEIFFER, Pancracio]: Necrología en: “Missionär” 38 Año (1918), Noviembre 1918, págs. 173-176.

² Obispo de Lausana y Ginebra de 1915-1920

que acudió en persona, en compañía de su Ilustrísimo Vicario General. En la ofrenda que tuvo lugar durante el Réquiem celebrado por el Reverendo Zurkinden, párroco de Tafers, participaron por una parte las autoridades y por otra también los internos del hospital, pobres e inválidos que a duras penas podían andar con bastón y, entre ellos, los pobres huérfanos que antes habían rezado ante la camilla del difunto y que ahora colocaban un penique de ofrenda en la bandeja. Y mientras todo esto transcurría abajo en la iglesia, desde el coro se escuchaban las melodías tristes y suplicantes del *dies irae*:

*Ay, ¿qué voy a decir, pobre de mí,
a qué abogado acudiré,
cuando ni los justos están seguros?*

*Suplicante y humilde te ruego,
Con el corazón contrito, casi hecho ceniza,
¡Hazte cargo de mi final!*

Después de finalizar el solemne acto, los feligreses se marcharon serios y pensativos. Tenían la impresión de haber asistido a una celebración extraordinaria.

¿Qué es lo que había ocurrido realmente? – ¿Quién era el fallecido al que se había descendido a la fría tumba?

El P. Francisco María de la Cruz Jordán, que así se llamaba el difunto, era hijo de unos sencillos agricultores. Había nacido el 16 de junio de 1848 en Gurtweil, un pequeño pueblo cerca de Waldshut, en Baden, donde asistió a la escuela del pueblo. Una vez terminados estos estudios, tomó lápiz y pincel para ganarse el pan como pintor decorador. Cuando ya tenía la edad para ser llamado a filas, sintió dentro de sí la vocación sacerdotal. Después de servir primero dos años como soldado en Constanza, Baden, comenzó los estudios. Dos reverendos clérigos se hicieron cargo de él y le dieron clases privadas. El principiante, que tenía más de 20 años, estudió con tal ímpetu y éxito que después de dos años en el instituto de Constanza aprobó el examen de acceso al 6º curso. Personas de corazón caritativo le apoyaron económicamente. Al terminar el instituto, en 1874, fue capaz de presentar trabajos en 12 lenguas diferentes con ocasión del examen de bachillerato. Aquello era

muestra de su afán de trabajo, su talento y fuerza de voluntad. A continuación, fue a la Universidad de Friburgo en Brisgovia y el 21 de julio de 1878 fue ordenado sacerdote en la iglesia St. Peter de Friburgo.

A consecuencia del conflicto del *Kulturkampf*³, no pudo celebrar su primera misa en su pueblo, sino en el pueblo vecino de Döttingen, Suiza. El entonces párroco de Döttingen, el Revdo. Sr. Pfyffer, relata al respecto: *«Uno tenía la impresión de que aquel misacantano iba a convertirse en una personalidad importante»*.

El recién ordenado presbítero obtuvo de su Reverendísimo Obispo⁴ permiso para trasladarse a Roma para continuar allí sus estudios, concretamente los de lenguas. Desde Roma se trasladó a Egipto y luego a Tierra Santa. Allí se dedicó por una parte al estudio de la lengua árabe y por otra a la oración ferviente, porque sentía que debía trabajar más de lo habitual por Nuestro Amado Señor. Gradualmente maduraba dentro de él la idea de fundar una congregación religiosa.

Con esta decisión regresó a Europa. Como era de moral muy escrupulosa, pidió consejo a diversos dignatarios religiosos de prestigio, entre ellos también al erudito cardenal alemán [Josef] Hergenröther.⁵ Los dictámenes fueron favorables y se puso a llevar a cabo su idea. En primer lugar, solicitó para su empresa la bendición apostólica de Su Santidad, el Papa León XIII, en una audiencia privada que le fue concedida. Este gran Papa le concedió su petición, añadiendo: *«Si es la voluntad de Dios que esta obra se lleve a cabo, Ud. logrará su ejecución»*.

El P. Jordán retornó entonces a su patria alemana para buscar ayudantes. Se puede decir que fue Nuestro Amado Señor quien dispuso

³ N. de la T.: El Kulturkampf (combate cultural) fue un conflicto legislativo que opuso al canciller del Imperio alemán, Otto von Bismarck, a la Iglesia católica y al Zentrum, partido de los católicos alemanes entre 1871 y 1878.

⁴ Lothar von Kübel (1823-1881), ordenado sacerdote en 1847, consagrado obispo auxiliar de Friburgo en 1867, obispo titular de *Leuce* el 22 de marzo de 1868 y nombrado Administrador Apostólico el 5 de enero de 1869. Por aquel entonces era vicario del obispado. > WIKIPEDIA del 01.05.2016.

⁵ Josef Hergenröther (1824-1890) fue ordenado sacerdote en 1848. Más tarde fue catedrático de Historia de la Iglesia y de Derecho Canónico. En 1879 fue elevado a cardenal por León XIII y nombrado Cardenal Prefecto del Archivo Secreto del Vaticano. > WIKIPEDIA del 02.05.2016.

que se encontrara con un sacerdote casi santo que se había trasladado a Baviera desde su hogar en Paderborn, Westfalia, por el *Kulturkampf* y que estaba trabajando allí como periodista de la revista «Ambrosius». Se trataba de Bernhard Lüthen, posteriormente P. Buenaventura Lüthen, quien se adhirió plenamente al proyecto después de analizarlo cuidadosamente. Ni el P. Jordán, que procedía de un hogar muy humilde, ni su primer hijo espiritual, que hacía tiempo que había entregado su patrimonio a los pobres, disponían de medios financieros. Se les unió un tercer clérigo, pero posteriormente se separó de ellos.

Los tres viajaron a Roma y el 8 de diciembre de 1881, el P. Jordán puso la primera piedra de su obra en la sala donde había fallecido Santa Brígida de Suecia. Él mismo presidió la Santa Misa y sus dos compañeros recibieron de su mano la Sagrada Comunión como señal de que lo reconocían libremente como fundador y superior. En ese mismo edificio alquilaron las habitaciones necesarias para vivir.

Leemos en los Hechos de los Apóstoles que Gamaliel dijo al Sanedrín cuando perseguía a los Apóstoles: *«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces. En el caso presente, os digo: No os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».*⁶ Esto ocurrió durante la fundación de la Santa Madre Iglesia. - Estas palabras las recordaría posteriormente más de uno de los que se habían unido a la joven Sociedad y que se iban a desanimar a la vista de las dificultades. Pero algún otro también las utilizaría en contra de aquellos que querían suprimir la joven Sociedad o incluso separarla de su Fundador. Y éstos no fueron precisamente pocos.

⁶ Hechos de los Apóstoles 5,35-39

El P. Jordán comenzó la fundación de su Sociedad con nada en el sentido más literal del término. A ojos del mundo era igual que aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Pero nosotros creemos poder afirmar que a los ojos de Dios era semejante a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.⁷

¿Sobre qué edificó el P. Jordán su comunidad? No sobre dinero ni bienes. Literalmente podía decir como el apóstol: No tengo ni oro ni plata. Su obra tampoco consistía en *«persuasiva sabiduría humana»*, por emplear otra frase del Apóstol. Aunque tuviera amplios conocimientos de lenguas, no fue orador. Le costaba mucho presentar claramente sus ideas y planes o defenderse contra los ataques, de modo que en las pruebas a las que fue sometido posteriormente, el sufrimiento le hacía decir repetidamente las palabras: *«Nuestro amado Señor ha permitido que no pueda desarrollar mis ideas con la elocuencia humana. Él sabrá a qué sirve esto y por qué lo dispuso así, hágase su voluntad»*. Y quien escuchaba hablar así a este hombre sometido a pruebas tan duras sentía gran compasión y se sentía impulsado a ayudarlo.

El P. Jordán edificaba su obra sobre la Divina Providencia, no quería que *«se apoyara en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios»*.⁸ En el año 1881, fundó la «Sociedad del Divino Salvador» para ayudar a extender el Reino de Dios por todo el mundo y, en el año 1888, la «Congregación de las Hermanas del Divino Salvador», cuyos miembros debían dedicarse a la educación de la juventud femenina y a las obras de caridad cristiana. Estas obras suyas nacieron de su profunda fe viva. Se confiaba a Dios y solamente a Dios. *«Por Ti»*, le decía, *«he comenzado la obra, en la convicción de que Tú me lo exigías. Cuida de ella, porque es Tu obra.»* Se mantuvo fiel a estas palabras durante los 34 años (1881 - 1915) en los que dirigió a sus hijos espirituales como Superior General. No hubo ninguna adversidad que le desalentara ni ninguna prueba que le hiciera apartarse de Dios. Es más, cuanto más le ponía Dios a prueba,

⁷ Mateo, 7,24-27

⁸ 1 Cor 2,5

más estrechamente se unía a él y más rendido rezaba: ¡Señor, hágase Tu voluntad!

En el transcurso de los años, ambas congregaciones se extendieron por Europa, Asia y América, como ya hemos mencionado. La Santa Sede aprobó definitivamente la «Sociedad del Divino Salvador» en 1911 y la «Congregación de las Hermanas del Divino Salvador» recibió el mismo año la primera aprobación papal. La Santa Sede expresó en estas ocasiones su reconocimiento elogioso de la actividad de ambas congregaciones. Para su Reverendo Fundador, esto suponía una cierta recompensa terrenal. Su único deseo era servir a la Santa Madre Iglesia y una palabra de reconocimiento por parte de la más alta autoridad eclesiástica debía proporcionarle más alegría que cualquier otra cosa. Se mostraba extraordinariamente agradecido por cualquier buena obra, por muy pequeña que fuera. Hasta en los últimos días de su enfermedad, sus palabras de agradecimiento eran: «*¡Que Nuestro Amado Señor le bendiga!*» Y cuando ya no tenía las fuerzas para formular estas palabras, hacía un gesto con la mano y le dedicaba a su bienhechor, fuera el médico o el enfermero o cualquiera, una mirada que valía por cualquier palabra de agradecimiento!

Durante todos los años que vivió en la Casa Madre de la Sociedad en Roma acudía diariamente sin faltar a la Basílica de San Pedro para rezar ante el Santísimo y la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Todas las tardes se le podía ver allí entre las 4 y las 5, inmerso en su devoción, sin que prestara atención alguna a lo que pasaba a su alrededor. Fue un hombre de oración en el sentido más amplio de la palabra. Cualquier inquietud que tuviera - y había tantas -, se la planteaba a su Amado Señor y a los Santos Patronos de nuestra Sociedad. Y dejó este mismo legado a sus hijos espirituales, anotando en su regla la advertencia: «*Tened siempre gran confianza en Dios y en nuestros santos patronos, porque la ayuda nos viene de lo alto*». Su pensamiento, su palabra y su labor, es decir, toda su vida, fueron una confirmación de esta regla. Cuando le oprimía la pobreza, decía: «*Nuestro Dios misericordioso es rico. Si cumplimos con nuestro deber, no nos abandonará*». Cuando fallaban los asistentes de los que se tenía que servir para llevar a cabo su empresa, cuando se desesperaban o dimitían, confiaba en que Dios le

iba a procurar sustitutos y alentaba a los temerosos a confiar en Dios, porque Él sabría enviar ayuda en el momento adecuado. Y como hacía Moisés con los hijos de Israel en la batalla, así apoyaba a sus hijos con su poderosa y confiada oración cuando tenían que pelear contra adversidades de todo tipo. Tenía como principio básico que la oración era todopoderosa.

Estalló la gran Guerra Mundial. Un gran número de sus hijos espirituales tuvo que acudir inmediatamente a las armas. Él mismo se quedó con sus asistentes en Roma hasta que Italia entró también en conflicto. En mayo de 1915 se vio obligado a dejar su querida Roma y a trasladarse a Friburgo en Suiza, donde la Sociedad tenía un convento y desde donde podía comunicarse con todos los demás conventos por carta. De aquí y allá empezaron pronto a llegar noticias de luto por los miembros jóvenes y esperanzados de la Sociedad que habían dado sus vidas por la patria. Por mucha entrega a Dios con la que lo soportara todo y por mucho que rezara después de cada noticia de una muerte «*¡hágase la voluntad de Dios!*», su salud, muy debilitada ya de por sí, lo acusaba considerablemente. La realización de sus gestiones le costaba cada vez más y en otoño de 1915, durante la celebración en Friburgo el Capítulo General, en el que cada seis años se elegían los dirigentes máximos de la Sociedad, creyó que debía renunciar a su reelección como Superior General. Los reverendos capitulares accedieron a su voluntad en vista de su salud debilitada y eligieron un sucesor. Éste, reforzado por su bendición, le quitó la carga de la dirección de la Sociedad. Sus hijos espirituales habían conseguido de la Santa Sede el privilegio de que conservara el título de *Superior General*, de modo que sus sucesores, mientras que él viviera, solamente podían ostentar el título de *Vicario General*.

Pasaron otros dos años, en los que permaneció en la casa de Friburgo. De todos los conventos, así como también desde el frente, le llegaban numerosas cartas de sus hijos espirituales, prometiéndole cumplir escrupulosamente con su deber y permanecer fieles a sus enseñanzas en sus puestos, fuera en la trinchera, en el frente, en los hospitales de campaña o en cualquier otra parte de la viña del Señor. Estas cartas le proporcionaban gran consuelo y rezaba fervientemente por sus hijos

expuestos a tamaño peligro. Así fue transcurriendo su vida hasta la Semana Santa de este año [1918]. En aquel momento se hacían notar los primeros síntomas de una grave dolencia en el bajo vientre y pronto tuvo que permanecer en cama todo el tiempo. Un hermano laico le atendía con gran entrega. En medio de sus dolores rezaba día y noche: ¡Señor, hágase tu voluntad! Finalmente, la cruenta guerra le quitó el último enfermero disponible. El 19 de agosto, este tuvo que partir hacia Alemania como enfermero militar. Entonces, el médico insistió para que fuera trasladado a un hospital que dispusiera de los medios apropiados. Por fuerza mayor, llevamos a nuestro doliente Padre al hospital de Tifers, un pueblo cerca de Friburgo. Llegó allí el 26 de agosto, temprano, a las 7 y media. Las reverendas «Hijas de San Vicente de Paúl», que dirigían el hospital, acogieron al preciado enfermo con mucho cariño y le dedicaron los cuidados más exquisitos. Pero todos los medios fracasaron. El 8 de septiembre, festividad de la Natividad de María, a las 8 de la tarde, nuestro querido Reverendo Padre partió a la eternidad, bien preparado por una vida santificada y habiendo recibido los Santos Sacramentos, así como reforzado por la bendición especial del Santo Padre. Él, que había fundado dos congregaciones religiosas, de las cuales una, además, se dedicaba especialmente al cuidado de los enfermos, no iba a terminar su vida en una de sus muchas casas, ni a poder ser cuidado por sus hijos espirituales en su enfermedad final. Por decisión divina, había de terminar su sacrificada vida lejos de los suyos.

Cuando su sucesor en el cargo, sentado junto a la cama de su Padre Espiritual gravemente enfermo, no pudo contenerse a la vista de los acontecimientos y exclamó «¡Pero que se haya tenido que llegar a esto!», el enfermo le miró con ojos casi de reproche y le dijo con sus últimas fuerzas: *«No olvide esto: “Los caminos del Señor no son nuestros caminos y sus pensamientos no son los nuestros”»*. Y muy lejos de quejarse de los designios inescrutables del Señor, pronto añadió: *«¡Pero qué bueno es el Señor que nos cuida con tanto amor! ¡Confiemos firmemente en él!»*

Así falleció nuestro Padre Espiritual y ésta fue la última enseñanza que nos dejó. Sus enseñanzas y su ejemplo de virtud también son un gran legado que no solamente será una bendición para nosotros sino también

para sus hijos espirituales del futuro. Si nos paramos a pensar que 14 días antes de su muerte tuvo que abandonar el convento, muy en contra de nuestros planes, y terminar su vida en una casa ajena, ahora que tenemos presente todo el transcurso de los acontecimientos, podemos decir con el salmista: *«Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»*.⁹ Incluso las personas ajenas decían: Tuvo que ser así. Una vida así no podía tener un final más conmovedor.



⁹ Sal 117,23

EN DIÁLOGO

CON EL

FUNDADOR



P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS

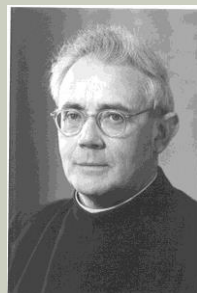
Cuando el P. Jordán falleció en 1918, el 11 de septiembre fue enterrado con un permiso especial en la iglesia parroquial de Tifers (Suiza), pero en aquel momento ya se hizo con la intención de un posterior traslado que se pudo llevar a cabo durante los mandatos del P. Buenaventura Schweizer y la M. Olympia Heuel. Los dos estaban presentes cuando, el 12 de septiembre de 1956, se exhumaron los restos mortales en Tifers y se trasladaron finalmente a la Casa Madre de Roma. El 15 de septiembre de 1956 se celebró allí una misa de acción de gracias y el entierro en la capilla del Fundador.¹¹ – El 8 de diciembre de 1956, los Salvatorianos celebraron el 75 aniversario de su fundación.

«¡Querido Reverendo Padre!

Durante tu vida bendecida por el Señor, dirigiste muchas circulares y cartas a tus hijos espirituales. Fueron breves, pero de gran contenido y profundo sentimiento, porque salían de tu corazón paternal e iban dirigidas a todos los corazones que te seguían con amor y fidelidad. Esas cartas fueron recogidas para ser

¹⁰ SCHWEIZER, Buenaventura: Carta al Reverendo P. Francisco María de la Cruz Jordán. Con ocasión del 75 aniversario de la fundación de los Salvatorianos en 1956. En: ANNALES SDS, VI/08. Roma, a 08.12.1956, pp. 337-344 de la edición alemana- Este escrito iba dirigido en su día a los cohermanos e hijos espirituales del P. Jordán. Aunque no se menciona al laicado ni a las hermanas, estos pensamientos pueden ser estimulantes e interesantes para toda la «Familia Salvatoriana».

¹¹ La documentación se encuentra en ANNALES SDS, VI/08, en la obra citada, pp. 347-361 de la edición alemana.



**P. Bonaventura
SCHWEIZER
SDS
(1893-1968)**

Superior General
de los
Salvatorianos de
1953-1965

sometidas al juicio eclesiástico. Ahora ya tenemos el resultado de esta prueba: No se ha encontrado nada que pudiera infringir la fe ni la moral. Es más, los revisores eclesiásticos incluso resaltaron expresamente que eran muy edificantes. Guardamos tus cartas como una joya, en especial tu «Diario espiritual». Este diario o librito de buenos propósitos es uno de los regalos más valiosos que hemos podido salvar de tu escaso legado. Naturalmente, nos es mucho más valioso tu ejemplo brillante que todas las palabras y escritos. No obstante, en el aniversario de tu Sociedad, quiero darte las gracias por cada una de las palabras que pronunciaste y las letras que escribiste. Al mismo tiempo, te doy las gracias en nombre de los muchos hijos espirituales que se edifican con tu ejemplo y leen tus escritos por todo el globo.

Hoy, mientras escribo esta carta, estarás celebrando tu santo en el cielo. Qué extraordinariamente han sabido preparar tus hijos espirituales la fiesta de tu santo año tras año. Ahora, en el aniversario de la fundación de tu Sociedad quiero volver a dejar que tu ejemplo ilumine mis cohermanos, escribiendo para ti y para todos los cohermanos lo que tú fuiste para nosotros. Tu nombre es y seguirá siendo casi un programa de vida para tus hijos espirituales:

El P. Juan Bautista Francisco María de la Cruz Jordán

P A D R E - Padre, Reverendo Padre, así ya te llamaban en vida tus hijos e hijas espirituales. Y también lo fuiste en el sentido literal de la palabra. Muchos sacerdotes y laicos han confesado que solamente podían mirarte con devoción, es decir, que te veneraron como a un «Santo». Pero la última palabra sobre tus heroicas virtudes, la santidad de tu vida, las oraciones cumplidas y los milagros, la pronunciará la Santa Madre Iglesia en el proceso de beatificación y canonización que ya se ha iniciado.

No obstante, todos los que tuvieron la suerte de conocerte pueden demostrar que fuiste un padre para nosotros. Padre, éste es tu mejor título honorífico. Brilla entre todos los nombres como una estrella resplandeciente. Padre, un nombre que nos habla de todo lo bueno, bello y elevado en lo que podamos pensar, junto con el nombre de la

madre. Incluso a nuestro Amado Dios, los hombres no le dieron nombre más sentido que Padre. Esta palabra cristaliza de igual forma todo el amor, lo más bello que existe en el Cielo y en la Tierra. Y tú fuiste realmente un padre para nosotros.

Has regalado la vida religiosa a tantos miles de personas y has conservado esta nueva vida para ellos, la has protegido y cuidado. ¡Cuán preocupado estuviste por la salud de tus hijos espirituales! Los enfermos fueron tus preferidos. Todos los días preguntabas por ellos y procurabas que estuvieran bien atendidos. Te preocupabas especialmente de los hermanos laicos. A ellos dedicaste el último saludo la víspera de tu defunción. Con voz apagada todavía susurrabas: «¡Saluti tanti, tanti, tanti! ¡Saludos cordiales, muchos, muchos saludos!»

Para la gente humilde, los abandonados, los temerosos y los desahuciados siempre tenías una palabra de ánimo y de consuelo. Tanto si se trataba de una pobre niña vendiendo flores en una esquina de Bruselas como de un mendigo pidiendo un donativo en la Plaza de San Pedro. Tú, el más pobre, siempre tenías compasión y les dabas un óbolo. Para quien te hiciera el más pequeño servicio por amor, para éste siempre tenías preparado un cariñoso '¡Qué Dios te lo pague!'. En tu mirada había algo tan bondadoso, tan paternal. Tu apretón de manos era tan caluroso que todos percibían tu amor grande y profundo. Tú no te permitías nunca nada pero siempre tenías algo para los demás.

Fundaste dos congregaciones religiosas y construiste tantos conventos. Tenías una memoria fabulosa, una inteligencia aguda, fuiste un sabio consejero, un erudito y un sacerdote piadoso. Hablabas una cantidad increíble de idiomas. Tu fe era como una roca, tu confianza en Dios inamovible, toda tu vida de virtudes fue admirable. Todo esto fue grande, pero lo más grande que tuviste y que nos regalaste fue tu amor paternal. En ti se reflejaba la «bondad y el amor por los hombres de nuestro Dios y de Jesucristo, el Salvador».

Fuiste de la **NATURALEZA DE JUAN** – un carácter indomable, un auténtico hombre de Hotzenwald, que puede llegar ser tozudo cuando se trata de los principios sagrados. Un hombre endurecido, sin

concesiones, fuerte. Uno que sabe decir no cuando todos los demás dicen sí. Un colérico que prefiere romper y destruir antes que doblegarse. Un hombre que se grita «non licet - no te está permitido -» a sí mismo y a los demás. Sin miedo, sin temor, audaz, tenaz, resistente, obstinado. Uno que resiste incluso ante causas aparentemente perdidas. Un hombre de voluntad que no huye de ninguna dificultad. Duro como el granito de las montañas de tu patria. Fuiste un genio pasional, como el precursor de Cristo, una «lucerna ardens et lucens, una lámpara ardiente y brillante». Ardías con el fuego de tu amor por Dios y por las almas. Sí, tu fe inquebrantable, la herencia más valiosa de tu juventud, te mostraba el valor de las almas inmortales.

Nunca perdiste de vista aquello que anotaste en tu librito de buenos propósitos: *«Oh almas adquiridas a tan elevado precio, si yo pudiera salvaros, sacrificaría gustosamente mi vida por vosotras»*. El afán por las almas era tu gran pasión. Todos tenían que arder con este fuego sagrado, por eso fuiste especialmente ingenioso a la hora de despertar la motivación y el amor por el apostolado. Había que utilizar todos los medios permitidos. Incluso ya antes de entrar a tu celda del monasterio se veían en la pared mapas y estadísticas de misiones que pretendían motivar a todas las visitas al apostolado. Y en tu mesa de estudio había un globo terráqueo que siempre estudiabas una y otra vez y que te recordaba permanentemente las palabras del Salvador: *«La mies es abundante»* ... *«Id también vosotros a mi viña»* ... *«Porque nos apremia el amor de Cristo»*.¹² Para que este fuego del Cáliz Sagrado no se apagara nunca, lo atizabas cada día con tu ferviente oración. – *«La oración es el mayor poder del mundo»*, escribiste en la pared de tu celda. *«Dadme hombres de oración y convertiré al mundo entero»*. Verte rezar era un espectáculo edificante. Durante el Sagrado Sacrificio temblabas literalmente, y te pasabas noches enteras delante del Santísimo en tu lucha con Dios por la salvación de las almas.

Tu alma de Juan se manifiesta en las palabras que una vez escribiste a los benefactores: *«¡Ayudadme, queridísimos, a salvar almas inmortales, redimidas por la preciosa sangre de Jesucristo! ¡Ayudadme a extender la*

¹² Véase Mt 9,37; 20,1-16 y 2 Cor 5,14

alabanza y la veneración de la Trinidad por todo el mundo! ¡Ayudadme a glorificar a María, nuestra Madre, en todas partes! ¡Ayudadme a eliminar la oscuridad del paganismo con la luz de nuestra Santa Fe! ¡Ayudadme a volver a prender la mecha del amor en los corazones de los hombres para mitigar la miseria y penuria! ¡Ayudadme a arrancar a la juventud de la boca del león del infierno! ¡Ayudadme a dar alegría a los ángeles, a abatir al diablo, y a dar consuelo a la Santa Madre Iglesia y a su pastor mayor! ¡Ayudadme a convocar, formar y enviar nuevos apóstoles! ¡Pero vuestra ayuda, queridísimos, consiste en oraciones y limosnas! ¡Por favor, no me las neguéis!»

Y «mientras haya sobre la Tierra un único hombre que no conozca a Dios, y no le ame sobre todas las cosas, no puedes permitirte un solo instante de descanso. [...] Ningún sacrificio, ninguna cruz, ningún sufrimiento, ningún abandono ni tribulación, ningún ataque, ¡completamente nada! sea para ti demasiado difícil. [...] Ninguna traición, infidelidad, frialdad ni burla apague tu fuego. [...] ¡Ay de mí, Señor, si no te doy a conocer a los hombres!» (Diario)

«*Omnia Salvatori – todo por el Salvador y las almas inmortales*» era tu lema. Preparaste el camino a tantos que estaban buscando al Señor, hundidos y desesperados. Y querías seguir haciéndolo con la fundación de tus órdenes. Fuiste un auténtico Juan Bautista.

FRANCISCO – ... sí, también lo fuiste, ... el espíritu de San Francisco de Asís te inspiró durante toda tu vida. Siempre fuiste sencillo y austero, sin pretensiones y modesto, lleno de alma, de compasión y misericordia, especialmente con los pobres. Viviste una aguda pobreza durante tu juventud y sufriste mucho por ella, pero nunca te quejaste. Amabas más Nazaret, la casita de Gurtweil, que el Palazzo Moroni de Borgo Vecchio. Hubieras preferido quitar todos los cuadros y las pinturas de allí, si no hubieran sido obras de arte que había que guardar para la posteridad. Tu celda estaba amueblada con gran modestia. Servía al mismo tiempo de sala de recepción, estudio y dormitorio. No te permitías una butaca y como postrador ponías un trozo de tabla sobre el suelo de piedra. No se apreciaba nada superfluo. A veces, siendo Superior General, salías tú

mismo de viaje para mendigar limosna. Hubieras preferido vivir solamente de las limosnas, si la Santa Madre Iglesia lo hubiera permitido. Nunca llevabas dinero en los bolsillos. Cada penique se lo pedías al Padre Procurador o al hermano portero. Incluso el poco «soldi» que repartías cada día de camino a San Pedro a los pobres, se lo pedías al Padre Administrador.

Tu ropa estaba desgastada pero siempre limpia. En tu viaje a América llevabas ropa tan pobre que en Nueva York te tuvieron que prestar otra para que pudieras visitar al Rvdo. Obispo. Utilizabas siempre la misma bolsa de viaje anticuada. Nunca tuviste un breviario con el canto dorado. En tu última enfermedad incluso rechazaste el reloj de pie que te querían comprar. Como cadena de reloj te servías de un cordón de zapato, cada trocito de papel, incluso los sobres usados etc. los tenías escritos hasta el último huequecillo. Utilizabas un viejo cuchillo roto como sacapuntas. Sí, amabas a la pobreza como a una madre y la integraste como fundamento en tu fundación de la sociedad.

Con esta vida pobre dabas ejemplo a tus hijos e hijas espirituales y eras un magnífico modelo para ellos. Pero también eras un espectáculo para el codicioso mundo. Y mostraste a los ricos lo que puede salvar y hacer feliz al mundo. Estabas convencido de las palabras que dirigías a tus hijos espirituales: *«Si queremos seguir al Divino Salvador, y a esto estamos llamados, si queremos ser santos, si queremos convertir el mundo, en ese caso seamos pobres»*.¹³ ¡Oh moderno Francisco, cuántas cosas puedes decirle a nuestro tiempo tan rico y aun así tan pobre!

M A R Í A – También este nombre caracteriza tu vida interior. Desde tu juventud, un gran amor devoto de María inundaba tu corazón. Tu sermón de ordenación como diácono iba dedicado a nuestra Madre de Dios; ya como estudiante rezabas a diario la Letanía Lauretana, participaste en el *Congreso Mariano* de Friburgo en Suiza; pusiste tus fundaciones completamente bajo la protección de la Madre de Dios, las llamaste Casas de María y, siempre que era posible, programabas el día

¹³ JORDÁN: Alocución capitular del 07.07.1899. en: Alocuciones del Padre Francisco María de la Cruz Jordán. Ed. Base-35, Caracas 2016, pág 259.

de la fundación de cada casa en una festividad de María. Era emocionante verte rezar ante la imagen de la Madre Dolorosa en la Casa Madre de Roma. Casi siempre llevabas el rosario en la mano para poder rezar un Ave en cada momento libre.

¡Cuántas veces presentaste tus inquietudes a la Madre Divina durante tus grandes preocupaciones! Tu fe y tu confianza eran tan ingenuas que muchas veces mantenías conversaciones con María y le entregabas notitas con sus peticiones. Muchas veces vimos estas notitas que introducías entre los dedos de la imagen de María. «*Mater, tuus sum, salva me – Madre, soy tuyo, sálvame*». – «*Paga nuestras deudas*» y peticiones similares figuraban en sus cartas. ¡Con qué amabilidad y respeto solías saludar la Madonna de la Casa Madre ya desde lejos! Y en casi todas las cartas alentabas a tus hijos e hijas espirituales a confiar en nuestra querida Madre de Dios. No dejabas que nadie te superara en confianza y amor por ella. En cada visita al Santísimo saludabas también a la Madre del Salvador. Las festividades de María eran auténticos días festivos y de alegría para ti. Lo repetías muchas veces: «*Mientras no sea alabada en todas partes la Reina del Cielo y de la tierra, no puedes descansar un solo instante*». Y tú realmente no dejabas ni un momento de anunciar las alabanzas y el poder milagroso de la querida Madre de Dios ni de repetir sin cesar: «*Nunca se ha oído que haya abandonado a nadie*». Qué milagro que tu Madre celestial te llamara consigo al cielo el día de su nacimiento. Por lo tanto, tienes mucho que decir a nuestra generación, que vive en la era mariana.

DE LA CRUZ – ¿Pero cómo pudiste añadir esta palabra a tu nombre? ¿De la Cruz? ¿Tan marcada por la Cruz estuvo tu trayectoria? ¿Y tanto amabas la Cruz que la elegiste como nombre?

Sí, la Cruz fue parte de ti, tu compañera permanente. Desde tu misteriosa experiencia en la Comunión, la Cruz iba contigo como tu sombra, era parte de ti, casi tu amiga. Tú amabas la Cruz. Fue el tema preferido en tus alocuciones. Aunque a veces te aplastaba sin piedad hasta lo más hondo. Posteriormente, acompañaste en espíritu a tu gran ejemplo, el Divino Portador de la Cruz, al Monte de los Olivos e

introdujiste en tu Sociedad la contemplación del Monte de los Olivos los jueves por la tarde – al igual que la Hora Santa -. Más tarde, esta práctica se extendió ampliamente por toda la Santa Madre Iglesia. En tus muchas y grandes preocupaciones y sufrimientos solías sujetar la Sagrada Cruz y besarla muchas veces. Un hermano laico te sorprendió una vez arrodillado delante la gran Cruz de la pared, orando extáticamente y en una lucha intensa y desgarradora con el Crucificado. Solías alentar a los desesperados y los apocados con estas palabras: *«¡Sujeta con fuerza tu cruz!»* Y ya moribundo aseguraste a tu sucesor: *«Ciertamente, el apostolado del sufrimiento. El sufrimiento es una gran cosa»*.

Ni la cruz, ni el sufrimiento, ni las dificultades fueron un impedimento para ti, nunca te frenaron, más bien te impulsaron, fueron motor de grandes hazañas. Conocías bien las palabras de San Francisco de Sales: *«La sabiduría eterna de Dios eligió la cruz desde la eternidad y te la entregó de corazón como su regalo máspreciado. Antes de enviártela, contempló esta cruz con sus ojos sabios, reflexionó sobre ella con su razón divina, la examinó con su sabia justicia, la calentó con su amante misericordia y la pesó con sus dos manos, para que no fuera ni un milímetro demasiado grande ni un miligramo demasiado pesada. La bendijo con su santo nombre, la ungió con su gracia y la inundó con su consuelo. Y después volvió a mirarte ti y a tu valor. Y así llegó finalmente a tus manos desde el cielo, como saludo especial de Dios, como limosna del amor todo misericordioso de tu Dios»*. Por ello llevabas el nombre «de la Cruz» como un título nobiliario y honorífico.

JORDÁN – Así se llamaban tus antepasados, era tu apellido. ¿Procede de la gran época de las Cruzadas? No lo sabemos con exactitud. Pero esta palabra te solía recordar siempre al río Jordán de Tierra Santa. ¡Cuánto significaba el Jordán para el pueblo elegido! ¡Cuántos se deleitaron en sus aguas manantiales! ¡Cuánta bendición trajo a Tierra Santa! Así también eras tú, Padre Jordán, para tantísima gente: Deleite, refresco, salvación y bendición. Tú siempre dabas, te sacrificabas por los otros. Ayudaste a tantos, personalmente y a través de tus hijos e hijas espirituales. Miles entraron en el orden sacerdotal y religioso por ti, salvándose así felizmente para toda la eternidad. También recorrías el

mundo ofreciendo tus buenas obras. Es imposible enumerar todo el bien que hiciste en tu vida. Es imposible imaginarse ahora el mundo sin ti y sin tu obra. Tus fundaciones cuentan ya con miles de hombres y mujeres consagrados a Dios que llevan escrito en su bandera: ayudar, salvar, santificar ...

Ya en vida fuiste bendecido con dones sobrenaturales. La aparición de la paloma blanca durante tu Primera Comunión fue sin duda una misteriosa señal de gracia del cielo. Poseías el don de la oración en alto grado y quien te veía, quedaba profundamente impresionado por tu permanente transformación en presencia de Dios, por tu íntima unión con Dios, tanto que solían encomendarse a tu oración como a la de un santo. Se contaban algunas cosas asombrosas de ti, como p. ej. que después de una profunda oración ante el tabernáculo recibiste ayuda para salir de una gran penuria financiera. Inmediatamente después de terminar la oración, te llevaron a casa la alta suma que te faltaba y lo hizo precisamente un religioso desconocido que desapareció rápidamente sin que se pudiera determinar quién era.

Un día fuiste súbitamente a Tivoli, al monasterio de las hermanas y asististe a la hermana Clara en su muerte. Ella había formulado muchas veces el deseo de poder hacer sus votos perpetuos ante el Fundador antes de su muerte. Recibiste sus votos perpetuos y la hermana falleció en el acto. ¿Quién te había llamado y cómo sabías que la hermana iba a fallecer en la hora de tu llegada?

A lo largo de tu vida ayudaste a muchos enfermos, curándoles inmediatamente. Todos sabían que tu bendición sacerdotal contenía una fuerza especial. Y después de tu santa partida a la eternidad se sigue hablando de gracias concedidas, tanto en Europa como muy especialmente en el Nuevo Mundo. Te has convertido ya en ayuda e intercesor para las peticiones más diversas de muchas personas. Tu misión reparte bendiciones, tu ayuda no tienen fin.

Así eras tú. Así te han visto aquellos que te conocieron. Todos estaban de acuerdo: Fuiste un *Homo Dei*, un hombre de Dios, un sacerdote santo y el fundador de una orden religiosa. Y esta imagen tan bella no debe

desvanecerse nunca ante los ojos de tus hijos espirituales. Con agradecimiento queremos contemplarte precisamente ahora, en el 75 aniversario de la fundación de tu Sociedad. Que tu legado, la SDS, sea siempre valiosa para nosotros. Queremos quererla como a nuestra madre. Nuestro agradecimiento debe expresarse a través de la devoción íntegra a tu creación. Al igual que tú honraste tus nombres, nosotros también queremos honrar nuestro nombre.

Éste es mi deseo y mi petición a ti, querido reverendo Padre, y al mismo tiempo el de la Sociedad que me fue confiada [como Superior General]. Bendice a todos aquellos que me has entregado para que lleguen a ser como tú. - Ésta es la promesa solemne que pongo a tus pies en el aniversario de SDS en nombre de tus hijos espirituales:

¡SALVATORIANI

Salvatori et Societati

semper et ubique!»



VIDA, guiada por Dios / original: von Gott geführt LEBEN

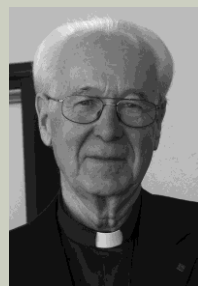
CORAZÓN Y FUERZA DE NUESTRO ENVÍO

Nuestra Sociedad como se presentaba en el XI Capítulo General ...

El 28 de octubre de 1965, el Concilio Vaticano II aprobó el decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis*. Este decreto pedía a todas las órdenes religiosas una renovación a través del «continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la adaptación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos.»¹⁴

Recogiendo esta misión, el Generalato de entonces convocó en el verano de 1969 el llamado *Capítulo de Renovación*, invitando a todos los miembros a la colaboración y la preparación. La implicación de todos los miembros, sobre todo de los más jóvenes, fue impresionante. Todos estaban convencidos de la necesidad de una renovación y una adaptación a los tiempos actuales. El Generalato formó después una Comisión de Preparación compuesta por miembros de todas las provincias que debía recoger las propuestas planteadas en un borrador conjunto de las Constituciones. Se trataba por tanto de reformular o revisar las Constituciones a la luz del Decreto de la Vida Religiosa.

Pero ya la elaboración de estas propuestas en la Comisión internacional mostró que las ideas



**P. Richard
ZEHRER
SDS**

Vicario General
de los
Salvatorianos
de 1969 a 1975
y
de 1981 a 1987

¹⁴ CONCILIO VATICANO II: Decreto PERFECTAE CARITATIS sobre la renovación contemporánea de la Vida Religiosa. Roma, 28.10.1965, No. 2.

de *renovación de la vida religiosa* eran muy distintas en muchos aspectos. Se dieron duras negociaciones en las que – simplificando mucho – se enfrentaban dos grupos: Por un lado el grupo europeo, en su mayoría considerado conservador, cuyo núcleo estaba localizado sobre todo en las provincias alemanas, y el grupo americano, calificado de progresista, que estaba principalmente representado por la Provincia de los EE.UU.

Con estos antecedentes, el XI Capítulo General se reunió en *Mondo Migliore*, en el centro del P. Riccardo Lombardi SJ de Rocca di Papa.

El XI Capítulo General

Este Capítulo General se caracterizó por fuertes enfrentamientos y algunas votaciones ajustadas. A lo largo del mismo se vio que el partido americano veía y consideraba a los cohermanos europeos como ya los había vivido en la época del Fundador. Sufrían con las antiguas formas adoptadas, que no se habían modificado apenas, y no veían lo que la época nazi y la II Guerra Mundial habían cambiado la fe vivida en la práctica y naturalmente también la vida de los religiosos, especialmente en Alemania. P.ej., no se habían dado cuenta cuánto tuvo que modificarse la formación precisamente en la posguerra, ya que al noviciado no sólo acudían hombres jóvenes, sino hombres que habían luchado durante años como soldados en el frente. Por otra parte, los cohermanos europeos no se hacían una idea de hasta qué punto nuestros cohermanos americanos sufrían con las viejas formas y se sentían fuertemente obligados ahora a renovarlas y adaptarlas a los tiempos.

Además, jugaba un papel importante la situación financiera de la Provincia de Norteamérica, que estaba prácticamente al borde de la bancarrota, situación que no podía ni quería reconocer. Y de nuevo fueron sobre todo las Provincias Alemanas las que tomaron postura contra la Provincia de los EE.UU., al declarar abiertamente que las Provincias Alemanas no podían proporcionarles ayuda financiera. Las razones de esta postura eran, por un lado, que no quedaba apenas dinero disponible debido a las necesarias medidas constructivas llevadas a cabo en las sedes alemanas después de la Guerra Mundial y la destrucción derivada de la misma y, por otro lado, que asumir esas

deudas en dólares hubiera llevado a las Provincias Alemanas directamente a la bancarrota por el tipo de cambio del momento (1 US\$ = 4 DM). A esto se añadía que América había concedido préstamos al propio Generalato, y a las demás provincias europeas a través del mismo, que ahora debían devolverlos con la mayor brevedad. En este contexto, el XI Capítulo General tenía que decidir también si el Generalato podía vender la Casa Madre de Roma si fuera útil y necesario. La Sociedad se encontraba ante la posibilidad de una división.

La elección del Generalato

Se puede decir sin duda que incluso la elección del Superior General, el P. Earl Donald Skwor, miembro de la Provincia de los EE.UU. fue resultado de una votación igualada. En vista de la situación descrita y con la gran preocupación de mantener juntas ambas partes para poder preservar la unidad de la Sociedad, el P. Skwor buscó a un cohermano de las provincias europeas que tuviera la confianza de las mismas para proponerle su elección como segundo (Vicario General). Como Superior y Rector del Escolasticado de Passau, en el que estudiaban cohermanos de cinco o seis provincias, los Provinciales correspondientes me conocían bien y contaba con su reconocimiento hasta cierto punto. Así, el P. Skwor me propuso como miembro de la Provincia de Alemania del Sur como candidato a Vicario General. El Capítulo General aceptó dicha propuesta y resulté elegido; se trataba por tanto de una elección política, cuyo objetivo principal era mantener la unidad de la Sociedad. Bueno, y efectivamente, así se preservó la unidad de la Sociedad. La elección de los demás miembros del Generalato luego fue fácil.

Tareas y esfuerzos del nuevo Generalato

- La unidad de la Sociedad

El nuevo Generalato se enfrentaba por tanto a grandes tareas. Si bien el Capítulo General había intentado reelaborar o reformular las Constituciones siguiendo el espíritu del Concilio, el Generalato tenía ahora la tarea de introducir esas Constituciones en la Sociedad *ad experimentum* – aplicándolas como base tanto para la renovación como para la unidad de la Sociedad.

A ello se añadía la reflexión sobre el espíritu del Fundador, el P. Francisco María de la Cruz Jordán, la reflexión sobre el origen. Tomamos una nueva conciencia de su gran preocupación por la Sociedad, que cobraba de nuevo gran actualidad. En esta tarea, podíamos y teníamos que acogernos a esta llamada del Fundador; me gustaría citar correspondientemente al Fundador:

«Esforzaos por tener siempre ante la vista esta universalidad, el “omnibus et ubique”. Así pues, nuestra Sociedad no fue destinada sólo para Italia o para Alemania, sino para todas las naciones. (...) Para nosotros ninguna nación queda excluida; y pertenece también al espíritu de nuestra Sociedad el recibir personas de todas las nacionalidades.»¹⁵

- La Casa Madre de Roma

Quedaba pendiente la cuestión y al tarea de la posible venta de la Casa Madre. Al principio, yo era de la opinión del P. General de que la venta de la Casa Madre era útil y necesaria para amortizar las deudas de los préstamos del Generalato. No obstante, tras muchas reflexiones conjuntas y el asesoramiento de expertos, llegamos juntos a la conclusión de que la venta de la Casa Madre no iba a suponer una ayuda financiera importante. Aunque el P. General no podía expresar en voz alta esta conclusión por consideración con sus cohermanos de América, apoyaba totalmente esta decisión. Para entonces ya habíamos visto también lo que significaba la Casa Madre de Roma para nuestro Fundador. Para él, la Casa Madre era *cor et robur* [corazón y fuerza] de la Sociedad; y la cercanía a la Santa Sede era para él misión y símbolo de su fidelidad a la Iglesia. La Casa Madre era muy querida por el Fundador; y vuelvo a citar al P. Jordán:

«Un segundo punto, un segundo medio, en virtud del cual nuestra Congregación debe trabajar en un solo y mismo espíritu, consiste en que tenemos en Roma el centro, la sede principal, la “fuerza de la Sociedad” (robur societatis), el corazón de la Sociedad.»¹⁶

¹⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 17.02.1899. En: JORDÁN, Francisco: Alocuciones. Traducción: Luis Munilla. BASE 35. Caracas (VE), 2006, pág. 213.

¹⁶ JORDÁN: Alocución capitular del 02.12.1898. En: BASE 35, pág. 192.

Los años de 1969 a 1975, es decir, la época entre el XI y el XII Capítulo General, fueron un momento de cambio radical y nuevo comienzo en la Iglesia, pero también en nuestra Sociedad. Seguramente, el Generalato que estaba en funciones no cumplió con todas las tareas, expectativas y dificultades del momento. Pero podemos decir que los esfuerzos de todos los miembros del Generalato hicieron crecer la comprensión mutua en su conjunto. Tampoco se puede olvidar que los esfuerzos y la enorme implicación del Ecónomo General de aquel momento, el P. Willibald Ulrich, consiguieron que el Generalato volviera a estar libre de deudas para 1975.

A pesar de que quedaban tensiones, un gran éxito de aquellos años fue que se conservara y afianzara la unidad de la Sociedad siguiendo el espíritu del Fundador, que la Casa Madre se mantuviera como «*cor et robur*» en el mismo espíritu y que la presencia del propio Fundador se hiciera más viva en la conciencia de todos los miembros. – el P. General y yo discutimos muchas veces defendiendo nuestras posturas, pero hemos seguido siendo amigos. ¡Espero que se entienda también como una señal de esa unidad reforzada!

El P. General Earl Donald Skwor estudió en Roma de 1948 a 1953. Las estrictas formas de la época, a menudo anticuadas, le hicieron sufrir, lo que siguió pesándole durante mucho tiempo. Pero también estoy convencido de que se reconcilió con Roma después de todo. Así interpreto yo en cualquier caso su deseo de que colocaran sus cenizas en la tumba de los Salvatorianos en *Campo Verano* en Roma – otro símbolo de reconciliación.



rûh - la Fuerza del Espíritu Santo / original: Heilige GeistesKraft

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Introducción

Uno de los deseos más importantes de nuestro Venerable Padre Francisco de la Cruz Jordán para la *Sociedad del Divino Salvador* que él fundó era la **unidad**: la unidad de objetivos en la fundación, la unidad con él como fundador, la unidad con y bajo la dirección de los líderes, la unidad entre los cohermanos: ¡Unidad a toda costa! – Así lo formulaba el Fundador en su alocución del 4 de octubre de 1896, el día de su onomástico, entre otras: «¡Unidad! ¡Unidad! ... manteneos unidos fuertemente y mejor callad y tolerad, antes de que la unidad sea perturbada.»¹⁷ –

El mandato de mi predecesor como Superior General de la Sociedad desde 1969 a 1975 y el comienzo de mi mandato, que duró de 1975 a 1987, se caracterizaron por las acaloradas discusiones y los desarrollos que sucedieron al Concilio Vaticano II, que afectó a la Iglesia Universal y por lo tanto también a nuestra congregación religiosa internacional. Tanto en la Iglesia universal como en nuestras comunidades salvatorianas de todo el mundo se desarrolló una conciencia más viva de las especificidades étnicas y culturales, lo que trajo consigo complicadas tensiones. Así, el P. General Earl Skwor, en la alocución inaugural del XII. Capítulo General de 1975, hizo un llamamiento a favor de la preservación de la unidad y de la comprensión mutua.



**P. Gerard
ROGOWSKI
SDS**

Superior General
De
los Salvatorianos
1975-1987

¹⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 04.10.1896. En: BASE 35, pág. 69.

Palabras olvidadas pero experimentables de nuestro Fundador

En esa situación amenazante para la unidad de nuestra congregación religiosa, también era importante para mí hacer un llamamiento fundamental a la unidad en mi alocución inicial tras ser elegido Superior General. Basándome en las palabras del Apóstol Pablo de la 1. Carta a los Corintios, que hacen referencia a un cuerpo y muchos miembros, me dirigí así a los Capitulares reunidos:

*«Queridos cohermanos, en la lectura que acabamos de escuchar en diferentes idiomas, Pablo nos presenta una imagen de Cristo – Cristo, un cuerpo con muchos miembros. – Esta imagen encaja muy bien en nuestra situación presente por dos razones: Primeramente como hecho y en segundo lugar como tarea y compromiso. (1) Como **hecho**: A pesar de todas nuestras diferencias y desavenencias, que se han evidenciado claramente durante el Capítulo y que seguirán mostrándose, formamos una unidad. El amor de Cristo nos une – "Congregavit nos in unum Christi amor" –, de lo que el Padre Jordán nos ha dado un ejemplo humano concreto al fundar la "Sociedad del Divino Salvador". (2) Como **tarea y compromiso**: El actual Capítulo nos ha vuelto a hacer conscientes de las diferentes opiniones y puntos de vista; pero al mismo tiempo nos ha indicado que es posible encontrar la unidad en esta diversidad. – No obstante, ¿somos capaces de alcanzar esta unidad? ¡Sí! Pero sólo si la buscamos en Cristo, el Divino Salvador; es decir: en nuestro amor por Él, en nuestro amor los unos por los otros y en nuestro amor por la verdad que nos reveló con su nacimiento y que se renueva constantemente en su Iglesia, tanto en la Iglesia institucional como en la carismática, de la que participamos nosotros mismos como la orden religiosa del Padre Jordán. Animados por este espíritu, estoy seguro de que encontraremos una nueva forma para nuestra Sociedad – quizás una unidad nacida con dolores de parto. Una forma actual y de futuro en la que, sin embargo, el Padre Jordán pueda reconocer su propia Sociedad. No solo debería reconocerla, sino aprobarla de nuevo como la única visión auténtica de su Sociedad en tiempos nuevos de cambio. Al mismo tiempo, aceptaría también todos los esfuerzos de cada uno de los miembros y de cada*

grupo étnico y cultural por encontrar la identidad salvatoriana, que al fin y al cabo radica en la unidad a pesar de la diversidad.»¹⁸

Para mí es una alegría ver que los llamamientos a la unidad en la diversidad que se repitieron en todos los Capítulos Generales, Sínodos Generales y otras reuniones internacionales posteriores dieron fruto tras un proceso largo pero exitoso. Un fruto que se cosechó lentamente y se siguió cosechando, como se deduce de las actas de las asambleas mencionadas, que se celebraron en un agradable espíritu ejemplar de unidad y solidaridad.

Nuestra comprensión cristiana de la unidad

Todos nosotros sabemos que la unidad no siempre es fácil. Y por eso mismo, no podemos olvidar la diversidad, por mucho que hablemos de la unidad. – En este sentido se expresaba el papa Francisco en una audiencia con los *Carismáticos*, en la que dijo: *«Unidad en la diversidad. La uniformidad no es católica, no es cristiana. La unidad en la diversidad. La unidad católica es diversa, pero es una. ¡Es curioso! El mismo que hace la diversidad, es el mismo que después hace la unidad: el Espíritu Santo. Hace las dos cosas: unidad en la diversidad. La unidad no es uniformidad, no es hacer obligatoriamente todos juntos, ni pensar del mismo modo, ni mucho menos perder la identidad. La unidad en la diversidad es precisamente lo contrario, es reconocer y aceptar con alegría los diferentes dones que el Espíritu Santo da a cada uno, y ponerlos al servicio de todos en la Iglesia.»¹⁹*

Así pues, nos preguntamos: En los tiempos actuales, ¿podemos nosotros, los Salvatorianos del P. Jordán, potenciar este llamamiento a la unidad tal y como él la entendía? – la tradición no implica inmovilidad, sino antes bien el avance de un organismo que está vivo y por lo tanto cambia, sin perder su identidad. ¡Nuestra unidad y comunión consisten, por lo tanto, en preservar la “salvatorianidad”! Nosotros los Salvatorianos, en el segundo siglo de nuestra existencia, es decir, tras la

¹⁸ Informations SDS. Tomo V / Nº 3 (1975)

¹⁹ Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Fraternidad Católica de las Comunidades y Asociaciones Carismáticas de Alianza. Aula Pablo VI, viernes 31 de octubre de 2014.

fundación del clérigo entonces llamado Juan Bautista Jordán en 1881, procedemos de todos los continentes de la tierra, de muchas naciones y culturas, de muchas lenguas diferentes; y sin embargo, esta variedad, esta diversidad no amenaza nuestra unidad, sino que la enriquece.

En la oración comunitaria, en la celebración de la Eucaristía, en las Constituciones comunes y en las conversaciones comunes, cada uno de nosotros encuentra las fuentes espirituales necesarias en una comunidad apostólica. Además, estamos unidos al Papa en el servicio al Divino Salvador y a la Iglesia por Él fundada y al pueblo de Dios.²⁰ Como hombres de Iglesia no podemos menos que pensar con la Iglesia, guiados por el espíritu del Señor Resucitado.

Al igual que nuestro Venerable Padre Francisco Jordán nos llama a *«mejor callar y tolerar, antes de que la unidad sea perturbada»*, así lo hace el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Habla de estar dispuesto a *«aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso...»*, puesto que *«la unidad prevalece sobre el conflicto.»*²¹

²⁰ Véase: Constituciones SDS, 802.

²¹ Papa Francisco: *«Evangelii gaudium»* – sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Roma, 2013, N° 227 / título del apartado.

Introducción

Nuestro Venerable Fundador, el Padre Francisco Jordán nos exhorta a los Salvatorianos: *«Por eso, estudiad y meditad constantemente la Santa Regla y compenetraos de ella, a fin de observarla exactamente, en cuanto la fragilidad humana lo permita. Ella es vuestra guía, vuestra estrella polar, la madre a la que debéis estrecharos, pues ella os protege, amonesta, muestra cómo debéis orientar vuestra vida.»*²² – La “Regla Santa”, denominación común de las Constituciones en su día.

¿Qué son las Constituciones?

Por recomendación del Decreto sobre la Adecuada Renovación de la Vida Religiosa *Perfectae Caritatis* y otros documentos del Concilio Vaticano II, así como de múltiples documentos posconciliares, las reglas canónicas se componen hoy de las **Constituciones**, el **Directorio General** y los **Estatutos Provinciales**:

- (1) Como estatuto fundamental del conjunto de nuestra comunidad salvatoriana internacional, las **Constituciones** se limitan a expresar aquello que conforma el carácter constitutivo de nuestra Sociedad: Contienen principios doctrinales y espirituales, las normas jurídicas necesarias y dan estructura a nuestra forma específica de vida consagrada a Dios.
- (2) Los reglamentos susceptibles de modificación, las estructuras que deben ajustarse a los tiempos pero que afectan a toda la congregación religiosa, están contenidas en el **Directorio General**.
- (3) Las normas y estructuras que dependen del lugar, la cultura y las particularidades regionales se encuentran en los **Estatutos Provinciales** o **Locales**.

La Regla, es decir, el conjunto formado por las Constituciones, el Directorio General y los Estatutos, tiene como objeto presentar una forma de vida consagrada a Dios que es específica nuestra,

²² JORDÁN: Alocución capitular del 21.06.1901. En: BASE 35, pág. 329.

“salvatoriana”. El hilo conductor es el seguimiento de Cristo tal y como lo vivió nuestro Fundador, quien, inspirado por el Espíritu Santo, se identificaba con Jesucristo, el Divino Salvador, enviado por Dios, su Padre celestial, para redimir a la humanidad.

Las Constituciones deben entenderse como un comentario al Evangelio; el Directorio General y los Estatutos, a su vez, como la concreción de dichas Constituciones. Nuestra Regla busca acercarnos a los Salvatorianos, hijos espirituales del Fundador, a la figura de Cristo, el Divino Salvador, que inspiró al P. Jordán a fundar su congregación religiosa: *«La bondad y el amor de Dios por la humanidad han aparecido en Jesucristo. En Él, el único y verdadero salvador del mundo, todos los hombres somos llamados a la unión con Dios y con los demás para formar el Pueblo de Dios. Inspirado por el Espíritu Santo y profundamente preocupado por la salvación de todos, el P. Francisco María de la Cruz Jordán fundó la Sociedad del Divino Salvador y le dio el objetivo apostólico de anunciar a todos los hombres que Jesús es el Salvador.»*²³

El proceso de renovación

El trabajo de adaptar la Regla al espíritu y las decisiones correspondientes del Concilio comenzó en 1965 con el X Capítulo General. En dicho Capítulo General se alternaron los dos Superiores Generales que habían participado en las sesiones del Concilio Vaticano II: el P. Buenaventura Schweizer y el nuevo Superior General, el P. Maurinus Rast. En aquel momento, el Superior General saliente lanzó un llamamiento al Capítulo General para que deliberara sobre *«cómo podíamos estructurar la Sociedad más y mejor.»* El nuevo Generalato, con la ayuda de comisiones y consultando con los Superiores de las Provincias y Misiones y con todos los miembros, elaboró un borrador estatutario que se corrigió y aprobó en el XI Capítulo General de 1969. Estas nuevas Constituciones entraron en vigor *ad experimentum* y dejaron sin validez a las Constituciones de 1951. Tras su aprobación provisional por la *Congregación de Religiosos e Institutos Seculares*

²³ Constituciones SDS, Art. 101.

(siglas: SCRIS), estas nuevas Constituciones y el Directorio General se tradujeron a algunos idiomas y se imprimieron.

A consecuencia de la intensa actividad del nuevo Generalato dirigido por el P. General Earl Skwor y la recién formada «Comisión Internacional de Renovación», en los años 1970/71 se elaboraron los Estatutos de las Provincias y Misiones y parte de los estatutos de las casas. El XII Capítulo General de 1975, cuyo lema era “Evangelización y vida religiosa”, se centró especialmente en este tema, pero también tomó las medidas necesarias para continuar la revisión de las Constituciones aprobadas provisionalmente. Así, se constituyó una nueva «Comisión Internacional para la Renovación y Revisión de las Constituciones», que elaboró un cronograma y un plan de trabajo a fin de poder presentar un borrador definitivo del estatuto que se pudiera votar en el XIII Capítulo General del 1981. El texto de las Constituciones y del Directorio General, tal y como se aprobó y confirmó en dicho Capítulo General, se presentó a la «Congregación de Religiosos e Institutos Seculares» el 9 de noviembre de 1981. Siete meses después, en junio de 1982, la Congregación nos comunicó los resultados del estudio de dos consultores de la SCRIS y nos conminaba a estudiarlos y a comunicar nuestra postura. Siguiendo las instrucciones del Capítulo General, una *Comisión ad-hoc* revisó cuidadosamente los comentarios de los consultores de la SCRIS y propuso algunas modificaciones que se presentaron para su aprobación a los miembros del Sínodo General a través de una encuesta. El resultado de este procedimiento se presentó a la Congregación de Religiosos en 1982. En marzo de 1983, la congregación (SCRIS) nos comunicó que el texto de las Constituciones había sido examinado por la Asamblea General de la SCRIS, responsable de su aprobación, y que el resultado había sido muy bueno, quedando no obstante algunas modificaciones pendientes antes de su aprobación definitiva. El Sínodo General, convocado en Asamblea Ordinaria en junio de 1983, aceptó dichas modificaciones, volviéndose a remitir el texto corregido a la Congregación de Religiosos. Algunos meses después, ésta pidió sin embargo más correcciones y aclaraciones y me conminó, como Superior

General, a que *«incluyera las modificaciones exigidas por la Congregación como condición para la aprobación.»*²⁴

Después de hacerlo así, en octubre de 1983, se presentó a la Congregación el texto corregido por cuarta vez, el cual fue aprobado finalmente por la Santa Sede, mediante la SCRIS el 8 de diciembre de 1983, día de la fundación de nuestra Sociedad. El 6 de enero de 1984, publiqué la circular oficial sobre *«La aprobación, promulgación y presentación de las Constituciones y el Directorio General de la Sociedad del Divino Salvador.»* El 11 de febrero de 1984 pude presentar a los miembros de la Sociedad el primer texto impreso en inglés de las Constituciones renovadas. Como día de la entrada en vigor oficial se eligió el 16 de junio de 1984, el cumpleaños de nuestro Fundador.

Las Constituciones impregnan nuestra vida

Para la comunidad de los Salvatorianos, los nuevos estatutos aprobados por la Santa Sede, especialmente las Constituciones, son una expresión cierta del espíritu de nuestro Fundador en los tiempos actuales. Nos indican el camino para conseguir *«el conocimiento superior del Mesías Jesús»*²⁵ que llevó al Padre Jordán a proclamar el Evangelio, al igual que lo hizo con el apóstol Pablo anteriormente. Esta es la clave para una correcta lectura e interiorización del texto de nuestras Constituciones, el conocimiento del Divino Salvador, lo que a su vez significa – al igual que para Pablo – *«no saber otra cosa que Jesucristo»*²⁶, el Divino Salvador.

Esperamos que estas Constituciones, auténtica expresión del Evangelio y palabra de Dios especialmente dirigida a nuestra comunidad salvatoriana, continúen impulsando duradera e irrevocablemente el proceso dinámico de renovación y conversión iniciado con la aprobación eclesial de las mismas en cada cohermano, en las comunidades y en toda la Sociedad.

²⁴ Según el escrito de la SCRIS fechado el 24 de septiembre de 1983.

²⁵ Flp 3,8

²⁶ 1Cor 2,2

Quisiera terminar con otra cita de nuestro Fundador: *«Observad la regla, vivid según la regla y seréis felices y aprenderéis que así se pueden hacer grandes cosas, lo que es de la máxima importancia para la Sociedad. ... Y pensad, que la Sociedad tal como está organizada, es tan actual para nuestro tiempo, ya que en los medios puede escoger de forma tan aleatoria, que emplea todos los medios que están permitidos ...»*²⁷

²⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 15.12.1899. En: BASE 35, pág. 272-273.



DIVINO (azul) / original: GÖTTLICHES (blau)

EXPERIMENTAR A DIOS / CONFIAR EN DIOS

La experiencia de Dios y la confianza en Dios están íntimamente relacionadas con la historia de mi vocación personal. A través de la relación de vecindad con los Padres, los Hermanos y las Hermanas del Salvatorerkolleg de Lochau, entré en contacto con la espiritualidad salvatoriana. Con 18 años, profundamente conmovida por una idea que escuché en un sermón con motivo de mes de María - que dio un misionero salvatoriano que había regresado de China o la India -, empezó mi historia de amor con Jesús. La vocación fue para mí un regalo y un misterio al mismo tiempo. Fue madurando lentamente a lo largo de los siguientes cuatro años hasta convertirse en una decisión clara. Y así, en 1955 entré con 22 años en la Comunidad Internacional de las Salvatorianas de Viena. Le siguieron años de formación y enseñanza llenos de responsabilidad, en los que pude beber de las fuentes del amor. Fueron tiempos de maduración de un envío internacional, tiempos de crecimiento espiritual.

La elección como Superiora General, el 21 de mayo de 1977 en Roma, fue una gran sorpresa para mí. Supuso una profunda experiencia de Dios a la que sólo puedo poner palabras con gran dificultad. En los momentos tras el resultado de la elección, vi ante mí mis limitaciones personales, los agitados años de los religiosos y religiosas tras el Concilio Vaticano II, los muchos abandonos, retos y consecuencias a los que se enfrentó nuestra



**Hna. Irmtraud
FORSTER
SDS**

Superiora General
de
las Salvatorianas

1977-1989

Congregación, la variedad de realidades de nuestras Unidades, de las que me hice verdaderamente consciente durante el Capítulo General y mucho más. A la vista de todas estas impresiones, mi razón me decía: «*No puedo aceptar la elección.*» En ese momento de desfallecimiento y confusión, me sentí conmovida en lo más profundo de mi interior, oí una voz que decía: «*¡Tú sola no puedes, pero conmigo sí que puedes!*» Esto reforzó mi confianza en Dios tan profundamente que me dispuso a aceptar la elección. Ese Sí estuvo impregnado de una *entrega de todo corazón*, sabiendo que no estoy sola, Dios camina conmigo. De ello encontré confirmación en las palabras del Padre Jordán en la alocución capitular, en la que anima a sus cohermanos: «... *Si queréis hacer grandes cosas, debéis tener también una gran confianza, y una gran esperanza en el Señor*»²⁸

Después de la elección, me puse al servicio de esta nueva etapa de mi vida sin restricciones. A menudo me pregunto a mí misma de dónde saqué el valor para seguir adelante a pesar de todas las resistencias internas y externas. Ese “confiarme a Dios” me hizo traspasar límites. Siempre me ha dado fuerza y confianza para implicarme de todo corazón en el carisma de nuestro fundador, el Padre Jordán, y para aceptar la situación postconciliar como un desafío especial añadido a las tareas y acontecimientos del día a día.

Nuestra Comunidad Internacional había decidido ofrecerse con valentía a la apertura de la Iglesia al mundo que deseaba el Concilio. Se había llamado a los religiosos y religiosas a ser oasis en medio del mundo. Así, se invitó a todas las Hermanas a participar en el proceso de este nuevo resurgir de la Iglesia. En esta participación de pensamiento, planificación y acción nos encontramos con las muchas expectativas de las personas. De todas ellas, el Generalato quiso dar respuesta a las necesidades urgentes y concretas. Pero también nos vimos implicadas en los diferentes debates sobre el tema de la renovación de las Unidades, la clarificación de nuestra forma de vernos a nosotras mismas y la búsqueda de nuestro lugar en cada caso. Vivir de manera auténtica

²⁸ JORDÁN: Alocución capitular del 25.02.1898. En: BASE 35, pág. 150.

requiere vivir el presente para relacionarlo con lo que creció en el pasado. A lo largo de este proceso, me hice y nos hicimos conscientes de tener que soltar lo que nos era conocido y querido. Sólo así fue posible que nos abriéramos a una orientación nueva llena de esperanza y oportunidades de futuro para reconocer y llevar a la práctica nuestro carisma y nuestro envío de nuevas formas. El desafío de ese tiempo consistió en buscar nuevos caminos permaneciendo en diálogo y aprendiendo y creciendo juntas.

El esfuerzo por conseguir esa convivencia profunda y el “estar enraizada” en Dios y en nuestra propia vocación fueron los temas que siempre aparecían en las conversaciones. ¿Cómo puedo experimentar a Dios y confiar en Dios de forma personal y en la comunidad? Los retos del Concilio condujeron a las hermanas y a toda la congregación a un proceso de maduración espiritual, como también a mí. Durante el mismo, me hice consciente de que no siempre podría responder a las expectativas de las comunidades o de cada hermana, y aprendí a vivir con ello.

Una cierta autodisciplina me ayudó a encontrar momentos de silencio en medio del ajetreado día a día de aquellos años. Así pude participar de la fuerza espiritual de la fe que Dios me hacía sentir, de este misterio inexplicable que me acompaña hasta la fecha. Es una gracia recibir el regalo de esa experiencia en medio de un día a día tan exigente, por lo que vi clara la importancia de dar más espacio a dicha gracia.

Muchos acontecimientos y experiencias me han marcado. Me han ayudado a hacerme más relajada como persona, más segura de mi respuesta, ÉL me acompaña en el camino. A menudo me he tropezado con mis propios límites y los he sufrido con dolor. No obstante, a lo largo de los años he aprendido a aceptar la alegría y el dolor, la belleza y el sufrimiento, la comprensión y la incomprensión, los momentos buenos y los malos, el reconocimiento y el rechazo, la luz y la sombra de la fe. Pero para mí personalmente, siempre ha sido importante hablar abierta y sinceramente de las injusticias que estuvieran causando problemas. Y era bien consciente de que las personas afectadas no siempre podían abordarlo con facilidad.

Mirando atrás para describir aquí sólo algunos fragmentos de mis experiencias personales, puedo intuir que el Padre Jordán, como fundador, vivió con mayor intensidad estas mismas experiencias y otras que con frecuencia le resultaron inexplicables y dolorosas. Las Salvatorianas y Salvatorianos de hoy debemos agradecer nuestra existencia a su profunda confianza en Dios y su “confiarse a Dios”. Cuando extraje 365 pensamientos del *Diario Espiritual* y de *Exhortaciones y Admoniciones* para que me inspiraran y acompañaran mi camino diario de preparación al 25 Aniversario de mi profesión en 1982, me di cuenta de que el Padre Jordán se veía como instrumento del plan de salvación de Dios.

En la alocución capitular del Padre Jordán del 08.10.1897 leía: «Y si camináis en humildad, entonces descenderá la bendición de Dios sobre vosotros, y cada uno cumplirá su tarea de acuerdo con sus fuerzas y con la gracia de Dios.»²⁹ En estos años como Superiora General he experimentado la misión, el *don* y la *tarea* por igual. Mi “estar anclada en el Señor” ha sido una bendición personal. Sólo puedo esperar y rogar para que también sea una bendición para mis cohermanas y para todas las personas con las que me he relacionado. Hoy puedo echar la vista atrás con agradecimiento por una vida plena como Salvatoriana.

²⁹ JORDÁN: Alocución capitular del 08.10.1897. En: BASE 35, pág. 110.

La universalidad apostólica conforma profundamente el carisma de nuestro Fundador. Ya en 1894, cita en su *Diario Espiritual* 26 ciudades, países y continentes de todo el mundo en los que quería estar presente para formar a los miembros de la Sociedad Salvatoriana.³⁰ En su gran pasión y amor, el Padre Jordán sentía el compromiso de dar a conocer la buena noticia de Jesús a todos los hombres y mujeres de todos los países de la tierra. El *Pacto Espiritual con Dios* ³¹ y otras entradas de su Diario, así como sus Alocuciones, expresan clara y contundentemente la universalidad apostólica con un dinamismo impresionante. En las primeras páginas del segundo cuaderno de su Diario se ve claramente – de su propio puño y letra – ese celo apostólico que le llenaba: «*Mientras haya sobre la tierra un único hombre que no conozca a Dios, y no le ame sobre todas las cosas, no puedes permitirte un solo instante de descanso... Por el contrario, todo: por El, con El!*»... Y después continua anotando: «*Todos los pueblos, razas, naciones y lenguas, alabad al Señor nuestro Dios....*»³²

Cuando se confió la Prefectura Apostólica de Assam en el noreste de la India a su joven congregación, el P. Jordán envió los primeros misioneros a Shillong (hoy capital del Estado de Meghalaya) el 17.01.1890. Tras la inesperada muerte temprana de dos de los cuatro primeros misioneros, el Fundador y la Madre María de los Apóstoles enviaron ese mismo año 1890 tres padres, un hermano y tres de las primeras siete Salvatorianas a la India – dos años después de la fundación de la Congregación de las hermanas. Esta decisión es prueba del espíritu apostólico universal de los Fundadores y los primeros miembros de las comunidades salvatorianas. Después de un cuarto de siglo de beneficiosas actuaciones, la Primera Guerra Mundial puso fin repentinamente a nuestra misión en la India en 1915; no obstante, a lo largo de los años

³⁰ DE I / 206 en BASE 10, pág. 189.

³¹ DE I / 202 en BASE 10, pág. 187-188.

³² DE II / 1 y 2 en BASE 10, pág. 197.

siguientes se abrieron muchos otros puestos misioneros en América del Norte y del Sur, en Europa, Asia y África.

El Concilio Vaticano II (1963-1965) hizo un llamamiento a todas las órdenes religiosas a que estudiaran el carisma de sus fundadores para redescubrir, reanimar y profundizar las fuentes de su espiritualidad y envío. Inmediatamente después del Concilio Vaticano II, todas las Hermanas entraron en este proceso de renovación. En los Capítulos Generales de las Salvatorianas de 1968, 1971 y 1977, se valoraron las aportaciones escritas, estudiándose en profundidad y transmitiéndose a las Hermanas para continuar su estudio. En el Capítulo General ampliado de 1983, las capitulares se marcaron como reto acordar el contenido de las nuevas Constituciones. El núcleo de nuestro carisma, el CENTRO DEL SER de nuestra misión apostólica, nuestra identidad y nuestro envío al mundo como Salvatorianas en la Iglesia se describe en el Capítulo 1 y se desarrolla en los siguientes capítulos. Esta Regla de Vida fue aprobada por la autoridad eclesial el 08.12.1985, el aniversario de la fundación, entregándose a las Hermanas en los diferentes idiomas en el Año Jubilar 1988.

Según su formación, dotes y posibilidades, las Hermanas trabajan en todo el mundo con personas sanas y enfermas, necesitadas y en apuros, con niños/as y adultos/as, con personas solas y entradas en años, con aquellas relegadas al margen de la sociedad y contra las múltiples formas de la esclavitud moderna. A menudo, viven la universalidad apostólica en condiciones difíciles, incluso peligrosas. Esta misión apostólica universal que hemos recibido como herencia de nuestros fundadores, es un regalo para la sociedad y la Iglesia en el mundo globalizado de hoy. Cada vez más unidades aportan también generosamente nuestros laicos y laicas salvatorianas a la obra apostólica de la Iglesia.

Al envejecer, nos queda el preciado don del apostolado de la oración y el sufrimiento, con el que apoyamos a las cohermanas y cohermanos que están en servicio activo. Nuestra espiritualidad salvatoriana se apoya en la idea de la SALVACIÓN PROPIA y contempla también la SALVACIÓN DEL PRÓJIMO en la convivencia. Si como *Familia Salvatoriana* conseguimos transmitir la Salvación, estaremos en el buen camino tras las huellas del

Padre Francisco y de la Madre María. Queremos dar pasos esperanzados en la diversidad de la convivencia de nuestras comunidades y misiones apostólicas.

Así, en 1984, 70 años después de que las primeras Hermanas tuvieran que dejar la India, nos atrevimos con un segundo comienzo en la India, con la mirada puesta en nuestro envío misionero. Los primeros años estuvieron unidos a grandes riesgos personales y comunitarios, dados los problemas con los visados y sus consecuencias. Por eso, debemos nuestro agradecimiento a todas aquellas hermanas que estuvieron dispuestas a afrontar los retos de esa época. Hasta la fecha, Dios sigue bendiciendo nuestra Región de la India con vocaciones religiosas. Así, nuestra presencia ya consta hoy en día de unas 60 Salvatorianas y doce comunidades repartidas en siete estados federados desde el sur hasta el noreste de la India. También es una alegría ver que tanto la Región como cada hermana individualmente están dispuestas a apoyar las comunidades de otros continentes.

Muy especialmente quiero agradecer también la buena colaboración de mis cohermanas del Equipo de Dirección. Proviene de diferentes continentes, países, culturas e idiomas. Para mí fue una gran alegría que se eligiera por primera vez para el Generalato una hermana de Sudamérica (Brasil) en el Capítulo General de 1977, al igual que una hermana de Asia (Sri Lanka) en 1983. Esta nueva riqueza y diversidad fue un regalo para el grupo, que al mismo tiempo se vio confrontado con los retos que ello conllevaba. Otra buena experiencia que tuvo lugar por primera vez durante nuestro mandato fue la celebración de varias reuniones internacionales en otros países y continentes en lugar de en Roma. Así, las responsables de las Unidades pudieron conocer personalmente nuestro carisma internacional y universal en otros países, como fue el caso del Consejo Congregacional de 1982 en Brasil y el de 1986 en Israel. Todas las participantes pudieron tener experiencias de universalidad viva.

Ambos mandatos, de 1977 a 1989, coincidieron con una época agitada en la Iglesia y en la Congregación. Fue una fase de mi vida que estuvo marcada por una profunda experiencia de intercambio, encuentro y acompañamiento, de alegría y tensión, de experimentación y

crecimiento, pero también de conflictos y contradicciones. Se me regaló una CONFIANZA FUNDAMENTAL profunda y con ella la certeza de que Dios acompaña y apoya a nuestra congregación en todas las situaciones, incluso en nuestras experiencias límite. En nuestra vida hay momentos en los que el intercambio y el compartir con las demás se convierten en un tesoro. La sinceridad, la apertura y la confianza funcionan como fuerzas impulsoras de una buena convivencia internacional. Y si tenemos el corazón puesto en el apostolado universal y creamos a partir de la plenitud de la Salvación tanto en la vida activa como en el apostolado de la oración y el sufrimiento, siempre seremos portadoras y portadores de esperanza para otros/as.

Nuestro fundador, el P. Francisco María de la Cruz Jordán, miraba al futuro lleno de confianza antes de su muerte en 1918, como reflejan las palabras que recogió el P. Pancracio Pfeiffer, en aquel entonces Vicario General:

***«El buen Dios lo hará todo bien;
otros vendrán y,
teniendo presentes nuestros sufrimientos, continuarán.»³³***

³³ JORDÁN, Francisco: Últimas Palabras. En: *Diario Espiritual*. Redacción/Traducción: Luis Munilla. Segunda Edición. Caracas, 2011, pág. 305.



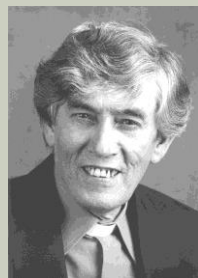
Experiencia de Cruz / original: Kreuzerfahrung

Introducción

En septiembre de 1968 visité Roma por primera vez. Me moví por la ciudad con la ayuda de un libro guía salvatoriano, escrito originalmente en alemán, pero con traducción al inglés. Visité la Roma clásica y eclesiástica usando autobuses y trenes. Subí la colina del Palatino y deambulé por el foro. Descubrí el Circo Máximo sin saber inicialmente lo que era, hasta que los recuerdos escolares de la infancia me hicieron caer en la cuenta de que se trataba del lugar donde los juegos de la antigua Roma tenían lugar.

Pero debo pasar sin más demora al tema de este artículo, es decir, la Palabra de la Cruz y especialmente la devoción de nuestro Fundador a la Cruz. Para colocar la introducción al tema en su contexto, debo decir que lo que más recuerdo de ese viaje a Roma fueron los ratos que pasé en la azotea de la Casa Madre bajo el sol de septiembre, con la vista del Vaticano y Monte Mario en una dirección y en la otra el Monte Sorate cubierto de nieve.

Gran parte del tiempo en la azotea de la Casa Madre lo pasé en compañía del Padre Alfred Schneble que nunca se estaba quieto, pues caminaba de arriba abajo hablándome en un inglés muy bueno, aunque con un fuerte acento, mientras yo le respondía en mi mejor inglés. Con Schneble aprendí mucha historia salvatoriana, especialmente sobre el Fundador,



**P. Malachy
MCBRIDE
SDS**

Superior General
de
los Salvatorianos
1987-1993

pero para los propósitos de este ensayo, quiero simplemente recordar una de las cosas que mencionó y que nunca he olvidado. Me dijo que no era ninguna casualidad que el Fundador hubiera adoptado el nombre “de la Cruz”.

El significado de la Cruz

Quisiera dar mi opinión sobre lo que este título “de la Cruz” significó para el Fundador y también quisiera decir con cierta seguridad lo que significa para mí, pues me parece que ambas cosas coinciden. “*De la Cruz*” es la base de nuestra esperanza cristiana; es el sentido de nuestra confianza cristiana en la Divina Providencia. Aquellos que actualmente siguen la Palabra de la Cruz se dividen en dos grupos. Algunos, como Edward Schillebeeckx, siguen la línea generalmente teísta, que es incapaz de admitir la posibilidad de sufrimiento en Dios. Me imagino que el Fundador habría pertenecido a este grupo. Otros, entre los cuales Jürgen Moltmann sería el abanderado, hablan del Pathos de Dios. Moltmann parece pedir prestado el pensamiento de Miguel de Unamuno, quien desarrolló la *teología del dolor infinito* de Dios.

Si bien veo con mucho interés a Moltmann y Unamuno, es sin duda más seguro desarrollar una sencilla devoción teísta a la Cruz, que creo correspondería con la de Padre Jordán. El sufrimiento tiene un significado interno e invisible de éxito y victoria final que resulta evidente en la resurrección. Es un mensaje de vida para todos. Dios se oculta en la Cruz, pero realmente está en ella con todo su esplendor. Por lo tanto, la gloria de Dios se encuentra en medio de la desolación, la derrota y el fracaso. Se da la unión de los opuestos muerte y vida, fracaso y triunfo, derrota y victoria. El Padre Jordán encontraba salvación en su devoción a la Cruz porque la unía con su opuesto, la resurrección. Por este motivo, el Fundador era capaz de ver cualquier forma de sufrimiento – crítica, movimientos contra él, mala salud y pobreza – como sacramento de la presencia y la gloria de Dios. Sabía que Dios estaba presente en el grito de Jesús desde la Cruz: «*Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado.*»³⁴

³⁴ Mt 27,46

El Cristo crucificado lanza un grito trinitario desde la Cruz. El grito parte de la fuerza y la inspiración del Espíritu Santo y se dirige al Padre desde el Hijo crucificado. Esta manifestación de la Trinidad es otra razón para la devoción a la Cruz que nos indica su centralidad en nuestra fe cristiana. Cuando invocamos a la Trinidad decimos «*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» y al mismo tiempo hacemos la señal de la Cruz. Como cristianos somos totalmente trinitarios y estamos totalmente entregados a la Cruz. Ambas cosas van de la mano. El Padre Jordán tenía una firme comprensión de los elementos esenciales de la fe cristiana. No nos sorprende que se hiciera llamar “de la Cruz”.

El mensaje de la Cruz

La Carta a los Romanos [del Apóstol Pablo] es fundamental para la comprensión de la salvación. Cuando el Padre Jordán aceptó que el nombre de su obra sería *Sociedad del Divino Salvador*, seguramente habrá reflexionado sobre la afirmación paulina de que Dios *entregó* a su Hijo por nosotros en vistas a la resurrección.³⁵ El verbo griego utilizado en este texto revela que el Padre entrega su Hijo a la muerte por nosotros al mismo tiempo que el Hijo se da a sí mismo por nosotros. Este sacrificio común tiene lugar a través del Espíritu Santo que se une al Hijo y lo une al Padre en su gesto de abandono. El Fundador, como buen lingüista que era, debe haber encontrado en San Pablo un fortalecimiento de su devoción a la Cruz.

Estoy escribiendo este artículo en Semana Santa. Dos homilías complementarias, una el Viernes Santo y la otra el Domingo de Pascua, proclamarán la palabra de la Cruz. El Viernes Santo aguarda con esperanza la Resurrección y el Domingo de Pascua sólo tiene significado cuando recuerda los acontecimientos del Viernes Santo. No es de extrañar que el Fundador tuviera tanta confianza en la Providencia Divina. La Cruz en Semana Santa es un mensaje de esperanza.

Un sermón de Pascua podría comenzar con la afirmación paulina de que «*la muerte ha sido devorada en la victoria*»³⁶, porque la Pascua es una

³⁵ Rom 8:32

³⁶ 1Cor 15,54

fiesta de libertad y esperanza. En la Pascua, cualquier **no** es absorbido por un profundo **sí**. He abundado en razones para sostener que la devoción del Padre Jordán a la Cruz, entendida correctamente, podría ser una luz que brilla en la oscuridad del mundo. Pero actualmente existe la sensación de que la fe cristiana ha perdido su relevancia para este mundo. Tal vez la Iglesia deba revisar lo que realmente puede ofrecer. Una de sus contribuciones sería la de reforzar la afirmación paulina de que «*predicamos a Cristo crucificado*»³⁷, lo cual indudablemente es un punto central de nuestra fe cristiana. La intuición del Padre Jordán sobre el significado de Cristo crucificado podría ser una inspiración para los cristianos que luchan por hacer que su fe sea relevante para este mundo.

La reforma de la liturgia después del Concilio Vaticano II nos ha privado de la fiesta de los Estigmas de San Francisco como parte del calendario universal. Ya no cuento con el texto, pero recuerdo que la colecta comenzaba más o menos diciendo «*Oh Dios que diste los estigmas de San Francisco a un mundo que se enfriaba (frigescenti mundo).*» El mundo parece estarse enfriando de nuevo. Quizás otro Francisco le ha sido enviado para ayudarlo a calentarse – esta vez a través de su devoción a la Palabra de la Cruz.

³⁷ 1Cor 1,23

Introducción

Cuando terminé mi periodo como Provincial de la Provincia Británica en 1984, me ofrecieron un año sabático que acepté con mucho gusto. Pasé un año en el centro jesuita Heythrop College de la Universidad de Londres porque sabía que el Concilio Vaticano II se trataba ampliamente en su plan de estudios. Había seguido muy de cerca los eventos del Concilio durante su período de sesiones y luego continué con mi interés por la lectura de artículos en revistas como *Concilium* y en libros que ofrecían el mensaje del Concilio al mundo.

Dos años después de terminar el curso, para mi gran sorpresa, fui elegido Superior General de la Sociedad en el Capítulo General de Steinfeld, Alemania. Llevé conmigo el interés por el Concilio Vaticano II y me alegró especialmente el hecho de tener como Vicario General al Padre Luiz Spolti de la Provincia de Brasil que me informaba sobre el efecto que el Concilio estaba teniendo en la Iglesia de Latinoamérica.

Es difícil imaginar el efecto que el Concilio habría tenido sobre el Padre Francisco Jordán. Era un hombre de su tiempo, influido de algún modo por la cultura y la política de Alemania y Europa en aquel momento y, por supuesto, por la Iglesia del Concilio Vaticano I. Sin embargo, creo que, después de cierta vacilación inicial, el Padre Jordán habría encontrado muchos elementos en la reflexión del Concilio Vaticano II con los cuales estar de acuerdo, pues reflejan sus propias opiniones sobre el apostolado. Definitivamente le habría impresionado el énfasis sobre el Pueblo de Dios, tan prominente en los documentos del Concilio. Después de todo, el trabajo de su vida y su entusiasmo se enfocaban hacia el apostolado, para buscar cómo proyectar la misión de la Iglesia a todas las personas de cualquier grupo de edad. Es posible que, de no haber participado directamente en el Concilio, habría sido inicialmente escéptico frente a sus reflexiones – como sucedió a muchas personas – pero debido a su amor por Nuestro Señor y su Iglesia, habría llegado a captar el empuje de los documentos del Concilio.

En el espíritu del Concilio Vaticano II.

¿Cuál fue la importancia de los documentos del Concilio? Quizás lo primero que debemos notar es que no fue convocado para definir doctrinas o solucionar disputas sobre la disciplina o la política. Pretendió ser un Concilio pastoral que aglutinara al Pueblo de Dios en torno a la obra de Cristo en su Iglesia y atrajera a otras personas para participar en dicha obra. El Padre Jordán se habría interesado mucho en esto. Se dice que Juan XXIII congregó el Concilio para que fuera un *aggiornamento*, una puesta al día de la vida y obra de la Iglesia.

El Concilio fue convocado porque la Iglesia necesitaba examinar su posición en el mundo moderno. Antes de que comenzara, el Papa Juan lo describió como “nuevo Pentecostés”, una expresión que se revelaría como profética dado lo que el Concilio resultó ser. Sin embargo, no todo el mundo estuvo de acuerdo con esto y algunos no dudaron en declarar que el Concilio era un desastre. Puesto que estoy tratando de ofrecer una idea sobre lo que inspiró mi ministerio [como superior General], he de decir que me contaba entre quienes sentían que el Concilio respondía a una necesidad real. Para mí fue una alegría el poder conformar mi ministerio con las líneas sugeridas por la *Lumen Gentium* y otros documentos conciliares.

Lumen Gentium es el documento central del Concilio. Es una constitución dogmática sobre la Iglesia y tiene mucha importancia para su vida pastoral. Su énfasis en el apostolado habría especialmente complacido a nuestro Fundador. El nombre que prefería para su obra era el de *Sociedad Apostólica Instructiva*. Quizás habría tenido cierta dificultad con algunos aspectos del Concilio, por ejemplo, con la opinión positiva sobre el mundo en *Gaudium et Spes*, pero no habría sido el único. Me imagino que San Agustín habría tenido el mismo problema: ver los aspectos positivos de este mundo bajo la óptica de la *Gaudium et Spes* no habría sido fácil para el santo que escribió *De Civitate Dei*. Pero habría sido fácil persuadir al Padre Jordán de que la *Lumen Gentium* – así como la *Dei Verbum* sobre la Palabra de Dios y su predicación, junto con otros documentos conciliares – eran parte esencial de su misión, que consistía en llevar el mensaje del evangelio al mundo moderno.

La *Lumen Gentium* contempla la Iglesia bajo diferentes perspectivas: institución, comunión mística, sacramento, mensajera y servidora. El Padre Jordán habría aceptado fácilmente la idea de la Iglesia como institución. Le habría consternado cualquier intento de reemplazar la autoridad de la Iglesia basada en el Papa y los obispos, la cual incluye los carismas de sus miembros, con lo maravillosos y necesarios que son. Nos lo dicen sus propias palabras en el *Diario Espiritual*: «Apruebo lo que la Santa Iglesia aprueba y repruebo lo que la Santa Iglesia reprueba.»³⁸ Está claro que el Padre Jordán habría reconocido que un conjunto de personas tan grande como el de la Iglesia católica necesita estructuras y líderes. Esto lo indica la doctrina católica, la experiencia y el sentido común. La *Lumen Gentium* afirma claramente que el gobierno de la Iglesia corresponde al Papa y a los obispos en comunión con él.

Sin embargo, la manera de considerar a la Iglesia como Institución en la *Lumen Gentium* difiere un poco de la postura del Padre Jordán. La Iglesia ya no se describe como “Sociedad Perfecta” y el aspecto institucional no triunfa sobre la dimensión orgánica. El capítulo tres de la *Lumen Gentium* subraya la colegialidad de los obispos en torno al Papa. Esto bastaría para dejar claro que al lado de la autoridad en la Iglesia también existe la posibilidad de diálogo y discusión. Los obispos son “pastores del rebaño”. Su rol se describe como servicio (diakonia) al Pueblo de Dios. La familia de Dios que los sacerdotes «administran» es una hermandad. Los líderes de la Iglesia se colocan dentro de la familia de la Iglesia, no por encima de ella.

El Nuevo Testamento revela que la Iglesia es una *comunión (koinonia)* a la que pertenecen todos los bautizados. La *Lumen Gentium* entiende el papel de la jerarquía como un servicio dentro de la comunión de todo el Cuerpo de Cristo. Los pastores de la Iglesia están llamados a ejercer un ministerio que fomente la fraternidad. El documento pide a los obispos y sacerdotes que su ministerio sea un servicio dedicado a desarrollar la comunidad de fe. La Iglesia es una comunidad de personas que entran en unidad gracias a la Unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

³⁸ DE I / 01 en BASE 10, pág. 39.

La Iglesia como *Pueblo de Dios* y como *Cuerpo de Cristo*

El modelo de comunión se delinea principalmente en dos capítulos de la *Lumen Gentium*: el Pueblo de Dios y el Cuerpo de Cristo. La Iglesia que describe San Pedro es el nuevo Pueblo de Dios como «*linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido.*»³⁹ Bajo el punto de vista práctico, hay que decir que la Iglesia en su conjunto no actuará de esta manera, a menos que sus miembros estén bien informados y tengan la oportunidad de expresarse como Pueblo de Dios. El clero en todos los niveles debe ayudarles a lograrlo. Muchos obispos volvieron a sus países inspirados por lo que habían escuchado en el Concilio y con la decisión de hacer realidad este objetivo. Evidentemente, fueron los líderes quienes tuvieron que llevar la carga de esta tarea. Si no hubieran aceptado su responsabilidad, el ideal del Pueblo de Dios no se hubiera realizado.

La Iglesia es también el *Cuerpo de Cristo*, un cuerpo vivo, una unidad con diferentes miembros. La Iglesia es una unidad en la diversidad. Cada miembro encuentra vida en todo el cuerpo, al mismo tiempo que hace su contribución al bienestar del conjunto. Tal vez algunos de los problemas recientes de la Iglesia se habrían podido evitar o manejar mejor si hubiéramos insistido sobre dicho enfoque y lo hubiéramos puesto en práctica. Esto puede implicar tensión en la Iglesia, lo cual no es necesariamente negativo; al contrario, puede ser un signo de vida. El reconocimiento de la diversidad permite que la Iglesia escuche a sus miembros y tome en cuenta sus carismas y capacidades, al mismo tiempo que los miembros escuchan la voz de la autoridad.

Actualmente, una de las fórmulas litúrgicas para la despedida final en la misa es «*Id y anunciad el evangelio del Señor.*» La Iglesia es mensajera y predicadora del evangelio. Uno de los deseos más profundos del Fundador habría sido que los laicos compartieran este encargo. Ellos conocen y entienden a las personas entre las cuales viven y, por lo tanto, pueden ser heraldos más eficaces del evangelio.

Tanto la *Gaudium et Spes* como la *Lumen Gentium* subrayaron que la Iglesia es servidora del Pueblo de Dios. Siguiendo el ejemplo de nuestro

³⁹ 1Petr 2,9

Señor, la Iglesia abarca a todos aquellos que están afligidos a causa de las miserias humanas y reconoce a su fundador pobre y sufriente en la persona de los pobres y en los que sufren. Parecería que nuestro Papa actual, el Santo Padre Francisco, ha visto la necesidad de hacer hincapié una vez más sobre este aspecto del mensaje del evangelio. No es casualidad que el Padre Jordán también tomara el nombre de Francisco y *«tuviera una confianza inquebrantable en la Divina Providencia.»*⁴⁰ Nuestras Constituciones también dicen: *«Vivimos... en actitud de solidaridad y responsabilidad con los pobres del mundo porque cada persona tiene el derecho fundamental de vivir dignamente.»*⁴¹

El desafío del Concilio

Por lo general, los obispos de todo el mundo regresaron a sus diócesis después del Concilio entusiasmados por lo que habían oído y comenzaron a explicar el mensaje del Concilio a la gente. Los obispos de Inglaterra y Gales lo hicieron muy bien y escribieron una carta pastoral conjunta titulada “El Pueblo de la Pascua”, en la cual expresaban su deseo de que el mensaje del Concilio estuviera en el centro de su ministerio. Los obispos de América Latina se reunieron en Medellín en 1968 y colocaron a la Iglesia Latinoamericana en su contexto socio-político, lo cual implicaba un énfasis en la reducción de la pobreza. La Conferencia de Medellín llegó a importantes conclusiones sobre la justicia, la paz y la pobreza.

El mensaje del Concilio fue recibido de diferentes maneras y con una interpretación propia en cada continente. Sin embargo, hubo una aceptación general del mensaje central del Concilio, es decir, la necesidad de volver al servicio pastoral del Pueblo de Dios y de reconocer su importancia dentro de la Iglesia. Según Karl Rahner, el mensaje sólo se haría realidad en el “pequeño resto” que preveía en su libro *«Cambio estructural de la Iglesia.»*⁴² Ya sea a través de un pequeño, mediano o grande resto, la Iglesia necesita tomar en serio el mensaje del

⁴⁰ Constituciones SDS, Art. 313.

⁴¹ Constituciones SDS, Art. 315.

⁴² RAHNER, Karl: El cambio estructural de la Iglesia como tarea y oportunidad. Freiburg, 1972, p. 32ff.

Concilio Vaticano II. El mensaje no es nuevo, pero contiene nuevos énfasis que nos enriquecerán a todos. Los Salvatorianos, siguiendo los pasos del Fundador, encontrarán allí mucha inspiración a para su apostolado.



elegido / original: auserwählt

MISIÓN SALVATORIANA

MANIFIESTO MISIONERO SALVATORIANO:

“Los salvatorianos somos llamados a seguir a Jesucristo, el Divino Salvador, viviendo en comunidad fraterna, dentro de la Iglesia universal, para una Misión apostólica.

Así como nuestro Fundador el P. Francisco María de la Cruz Jordán, proclamamos a todos los pueblos la verdad y salvación que se nos ha manifestado en Jesucristo, de tal manera que, a través de nuestra vida y actividades apostólicas, todos puedan llegar a ‘conocer a Ti, el único Dios verdadero, y a quien Tú has enviado Jesucristo’ (Jn 17,3) y así puedan tener vida en plenitud.

Esta Misión nos impulsa a compartir nuestro llamado a ser apóstoles con todo pueblo y cultura.

Estamos dispuestos a evangelizar a todas las naciones, con todas las formas y medios que el amor de Cristo nos inspira.

Confiamos en la providencia amorosa de Dios a la hora de discernir y responder con valentía a los signos de los tiempos propios de cada época y lugar.

Hoy, estos signos nos urgen a ser voz profética para la renovación de la iglesia y del mundo,

– Comunicamos de forma actualizada los valores del Evangelio, en diálogo con toda cultura;

– Animamos a los laicos a vivir su compromiso bautismal para que sean auténticos cristianos en sus ministerios y servicios;

– Nos unimos al pobre para combatir los males actuales que dificultan la posibilidad de una vida plenamente humana, de modo especial la injusticia social, la pobreza y la violencia, en todas sus formas.

Los salvatorianos, queremos realizar nuestra Misión en plena unión con aquellos a quienes evangelizamos, y así manifestamos al mundo la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador.”



**P. Luiz Dalmolin
SPOLTI
SDS**

Vicario General
de
los Salvatorianos
1987-1993

Nuestra Misión, como Salvatorianos, se encuentra descrita en los primeros capítulos de nuestras Constituciones. Estas contienen los

principios fundamentales de nuestro vivir. Pero, hacía falta la manera práctica de vivirlos. Por eso en el Capítulo General de 1987 fue aprobado que la *Comisión Internacional de Renovación* empezara un trabajo en esta dirección. De este trabajo nacieron algunos textos que se tornaron conocidos como “textos básicos”⁴³ El primero y principal de ellos se presenta como una Declaración que traduce en un lenguaje directo cual es nuestra Misión como Salvatorianos [Hoy: *Charter de la Familia Salvatoriana*]. Se dice inicialmente:

«Somos llamados, como Salvatorianos, a seguir Jesucristo, el Divino Salvador, viviendo en Comunidad, para el servicio apostólico en la Iglesia.

Al ejemplo de nuestro Fundador, P. Francisco María de la Cruz Jordan, proclamamos a todos los pueblos la salvación que apareció en Jesucristo, de modo que, por nuestro ser y por nuestra acción apostólica, todos „conozcan a Ti, Dios único y verdadero, y a Jesucristo que has enviado“⁴⁴ y tengan vida abundante»

El proceso de renovación en cinco pasos⁴⁵

Esta *Declaración de la Misión Salvatoriana* hace parte de un largo recorrido y de un duro trabajo de renovación a nivel internacional. El plan aprobado en aquel entonces estaba basado esencialmente en el método de renovación propuesto por el *Movimiento por un Mundo Mejor*. De aquí se puede comprender el fuerte rechazo que el Plan recibió de parte de algunas Provincias.

⁴³ Como “textos Base”, se señalaron algunos documentos que se adoptaron en Capítulos/Sinodos entre 1993 y 1999:

- Capítulo General SDS 1993: ‘Comunidad salvatoriana apostólica: Elementos claves de nuestra herencia’. En: ANNALES SDS, XIV/1, 1993, pág. 13-17.
- Sinodo General SDS 1995: ‘Manifiesto Salvatoriano’.
- En: ANNALES SDS, XIV/07, 1996, pág. 461. Traducción: P. David Restrepo ||
- Sinodo General SDS 1997: ‘... con todos los medios y formas’.
- En: ANNALES SDS, XIV/09, 1999, pág. 580-581. ||
- Capítulo General SDS 1999: ‘Nuestra vida en comunidad apostólica’.
- En: ANNALES SDS, XV/01, 1999, pág. 12-13.

⁴⁴ Juan 17,3

⁴⁵ Cf. XV Capítulo General de los Salvatorianos. Ordenaciones. En: ANNALES SDS, XIV/01, 1993, pág. 20-24.

Solo algunos pasos han sido dados dentro del Plan propuesto, pero fue sin lugar a dudas desde este trabajo como se empezó a crear conciencia de la necesidad de una visión más clara y un lenguaje más activo y operacional para describir nuestra identidad y misión: lo que somos, lo que pretendemos y cómo llegaremos a alcanzar lo que nos proponemos? A partir de eso fue iniciado el *Plan Internacional de Renovación Comunitario (PIRC)*.

- Dónde estamos?

Retomado dentro de un esquema menos complejo y más operacional, el Plan Internacional de Renovación fue nuevamente discutido y aprobado en el Capítulo General de 1993. Este mismo Capítulo aprobó, después de mucha discusión, la primer etapa del proceso: **Elementos claves de nuestra herencia**, largamente discutidos en las Provincias en los años anteriores al Capítulo General.

Después, cada Provincia volvió su mirada hacia la propia realidad de modo a descubrir los hechos más fuertes, la razón de la existencia de los mismos y sus consecuencias. Surgió, así, de este estudio, la segunda etapa del proceso: **Las signos de los tiempos**, que hablaban a cada Provincia en particular y, por eso, sin la necesidad de discusión y aprobación internacional.

- Qué queremos?

De la confrontación entre nuestra herencia y las signos de los tiempos, nació la Declaración Común, básica y esencial sobre nuestra **Misión Salvatoriana** que fue la tercera etapa del proceso, aprobado en el Sínodo General de 1995.

- Como queremos alcanzar nuestro ideal?

Al tener en frente cuál es nuestra Misión, fue fácil descubrir lo que se debería hacer para alcanzarla, desde la perspectiva salvatoriana de nuestra Vida Religiosa. Hecho el estudio en las Provincias, el Sínodo General de 1997 aprobó la resolución **Formas y medios en nuestro Apostolado**, o sea, la cuarta etapa del proceso.

Con un pequeño esfuerzo más y siempre orientadas por las directrices metodológicas de la *Comisión Internacional de Renovación* (CIR), las Provincias concluyeron también la quinta etapa, encerrando en proceso, con la propuesta que la CIR presentó al Capítulo General de 1999 sobre **Nuestra vida en Comunidad Apostólica**.

De esta manera cada Provincia tenía a disposición los cinco «textos básicos» del proceso de renovación, elaborados y aprobados como textos de inspiración para nuestro caminar como vida religiosa salvatoriana, como un admirable testimonio de unidad de todos los salvatorianos en el mundo alrededor del ideal propuesto por Padre Jordan.

Estos textos se constituyen como respuesta a los pedidos de renovación del Concilio Vaticano II y las señales de los tiempos que surgen de la realidad de la Iglesia y del mundo de hoy. Ellos nos ayudan a operar e implementar en lo cotidiano los principios generales y los valores existentes en nuestras Constituciones.

Impulso para el futuro

El *Plan Internacional de Renovación Comunitaria* se constituyó como un proceso relativamente rápido de renovación para toda la Sociedad, empeñando no solo el trabajo de un equipo internacional, sino involucrando todos los miembros de la Sociedad. Fue en ejercicio más grande de colaboración internacional después del de la renovación de las Constituciones. La intención al escribir los “textos básicos” de este proceso de renovación no fue apenas la de elaborar otros textos que serían sumados a tantos otros documentos de la Sociedad. Ellos fueron elaborados y aprobados como textos de inspiración para nuestro peregrinar como vida religiosa salvatoriana, desde un admirable testimonio de unidad alrededor del ideal. Que nos sea posible, por lo tanto, soñar con esta grande fuerza de renovación y animación de nuestra vida religiosa salvatoriana que ellos ofrecen!

[Deseo terminar con una palabra del Fundador:] *«Señor, que yo siempre arda en amor hacia Ti, y que yo inflame a todos. Que yo sea fuego ardiente y faro luminoso.»*⁴⁶

⁴⁶ DE III/20 en BASE 10, pág. 272.

1. Referencias importantes a María en los escritos y alocuciones del Fundador

En el comienzo de la obra, llamada SAI [= *Societas Apostolica Instructiva*], El Padre Jordan la puso bajo la protección de la Santísima Virgen María, Reina de los cielos y Reina de los Apóstoles.⁴⁷

Sugirió también algunas invocaciones a la Reina de los Apóstoles:

- «*Santa María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.*»
- «*Santa María, Reina de los Apóstoles y Madre nuestra, ruega por nosotros! No nos abandones! Intercede por los niños y sus maestros! Intercede por nuestra Sociedad, por nuestros Superiores! Intercede por los bienhechores, amigos y enemigos ...!*»⁴⁸

Posteriormente, con el cambio del nombre SAI para *Sociedad del Divino Salvador*, María pasa a ser invocada como *Mater Salvatoris* (= Madre del Salvador). Con ocasión del 12° aniversario de Fundación (08/12/1893), el Padre Fundador dirigió estas significativas palabras a los miembros de la Comunidad de la Casa Madre:

«Debemos demostrar, ante todo, nuestra profunda gratitud a la Santísima Trinidad; y en seguida, aquella sublime e inmaculada Virgen que aplastó la cabeza de Lucifer, que protegió nuestra Sociedad contra todos los ataques. Ella extendió su manto protector, protegiéndonos de los peligros internos y externos. La Madre del Salvador se mostró nuestra Madre. Ella nos regaló su providencia y protección, defendiendo y preservando la Obra. Esto se quedó extensamente probado en estos 12 años! Consagrémonos hoy, de manera especial, como hijos de la querida Madre de Dios! Confiémonos enteramente a ella! Aproximémonos de la Madre de Dios y a sus pies supliquémosle que también en el futuro ella

⁴⁷ JORDÁN: Texto de Smyrna. En: DSS XX.II, pág. 8 || SHS, Sectio 9.2, pág. 13-15.

⁴⁸ Constituciones de la Sociedad Apostolica Instructiva. Borrador del otoño. En: DSS II, pág. 67-90 || SHS, Sectio 9.2, S. 17-34, especialmente pág. 34.

*extienda sobre nosotros su manto protector, y que jamás a abandonemos como hijos ingratos!»*⁴⁹

2. Demonstración de su veneración y confianza en la Virgen María

Padre Jordan manifestaba personal veneración a la *Madre de los Dolores*, utilizando frecuentemente la oración Stabat Mater (= Estaba la Madre a los pies de la Cruz de Jesús en el Calvario). Una imagen de la *Madre de los Dolores* por el venerada y que se encontraba en uno de los altares laterales de la Capilla de la Comunidad puede ser aun hoy vista al lado izquierdo de la gran Cruz en la actual Capilla de la Comunidad.

También se tornó conocido el hecho de la existencia de una pequeña imagen de *Nuestra Señora de Lourdes*, en cuyas manos Padre Jordan solía poner pequeños billetes con pedidos especiales de gracias que él deseaba alcanzar por la intercesión de María. Esta imagen aun hoy puede ser admirada en el «Aula Cristo Rey» [= Museo del Fundador], donde son conservados algunos objetos de uso del Fundador.

Testimonios de quienes convivieron con él son unánimes en resaltar su devoción a María desde la oración y meditación del Rosario. El eximio escritor y biógrafo, Alexandre Pronzato, apunta que Pe. Xisto Kraisser destaca el hecho de que Padre Jordan, para animar sus hijos a la veneración a María, decía fuertemente: «*Quien crece en al amor a la Madre de Dios, crece igualmente en todo bien!*»⁵⁰

En una de las páginas del *Diario Espiritual*, el P. Jordan Exclama:

«Oh María! Oh Virgen! Oh Madre de Dios! Oh Reina de los Cielos! Oh Santa! Oh Inmaculada! Oh mi Madre y Reina!» Y continua: «*No sé, Auxiliadora, con que alabanzas te exaltar. Consigo más sentir que expresar con palabras.*»⁵¹

Testimonios afirman también que en sus visitas diarias a la Basílica de San Pedro, el P. Jordan después de una pausa en la oración frente a la Tumba de San Pedro, iba al altar lateral de la Basílica, conocido como

⁴⁹ JORDÁN: Alocución capitular del 08.12.1893. En: BASE 35, pág. 22. 222

⁵⁰ PRONZATO, Alessandro: Padre Francesco Maria Jordan. Ha preso in consegna il fuoco. Milano (Gribaudo), 2011. ISBN 978-88-6366-053-1. S. 244.

⁵¹ DE I/196 en BASE 10, pág. 177.

altar de la columna sobre la cual está un icono de la Virgen del siglo XV, donde actualmente, por pedido del Papa Paulo VI, está el título por él atribuido a María: *Mater Ecclesiae*! Ahí, de rodillas, Padre Jordan expresaba en la oración su particular devoción a la Madre de Dios y de la Iglesia.

Pero, la prueba más expresiva de su devoción a la Madre de Dios fue perpetuada en el hecho de anexar el nombre de María a su propio nombre como religioso: *Francisco María de la Cruz Jordan*!

3. Consideraciones finales

Sería de verdad un anacronismo atribuir a Jordan todo un pensamiento sobre la presencia de María en la Iglesia, desde el Capítulo VIII de la *Lumen Gentium*. Nosotros comprendemos que el amor con que Jordan veneraba la Virgen María e incentivaba sus hijos espirituales a intensamente cultivarlo es, ciertamente, digno de admiración y nos pide que continuemos a venerarla y divulguemos esta devoción toda especial.

Aunque no haya sido exactamente igual al título que el Sumo Pontífice San Juan Pablo II atribuyó a la Santísima Virgen en su Encíclica *Mater Redemptoris* ⁵², de marzo de 1987, poco o nada se diferencia del título *Mater Salvatoris* con que el Padre Jordan la distinguió. Los Padres de la Iglesia, empezando por Justino (165 dC) y San Ireneo (202 dC) han promovido desde sus escritos el paralelismo entre María y Eva, integrando así María en la Historia de la Salvación. Esa comparación entre Eva y María revela una característica toda especial en la manera de pensar de los Padres.

El título *Mater Salvatoris* seguramente es muy caro al Padre Jordan en cuanto une la Virgen María a su divino hijo, el Salvador, en el misterio de la Salvación que, como Salvatorianos, somos llamados a anunciar a todos. Es una manera, por lo tanto, de traer siempre presente nuestra Misión como Salvatorianos, y de sentir que al tener a María con

⁵² JUAN PABLO II.: Encíclica *Redemptoris Mater*. Sobre la Virgen Maria en la vida de la Iglesia peregrina. Roma, 25.03.1987.

nosotros, a nuestro lado, podemos dar un sentido pleno a nuestra acción apostólica.



Transverberación salvífica/ original: heilsame Verwundung

«A LA SOMBRA DE LA CRUZ»

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

*«Las obras de Dios solo prosperan
a la sombra de la Cruz. »*⁵³

«Juan María Bautista de la Cruz.

Por lo tanto:

*La Cruz es tu vida,
la Cruz es tu salvación,
la Cruz es tu corona,
la Cruz es tu gloria,
la Cruz es tu esperanza,
la Cruz es tu escudo,
la Cruz es tu protección,
la Cruz es tu porción,
la Cruz es tu alegría.*

*¡Lejos de mí gloriarme si no es en la Cruz de
Nuestro Señor Jesucristo!»*⁵⁴

Beata María de los Apóstoles Wüllenweber SDS:

*«¡Todas las cruces son curativas
y saludables!»*⁵⁵

*«Que Dios siga teniendo misericordia de
nosotras, y que la Cruz mediante la cual nos
trajo a Roma pueda seguir siendo siempre para
nosotras un signo de salvación. »*⁵⁶



**Hna. Jean
SCHAFFER
SDS**

Superiora General
de
las Salvatorianas

1989-2002

⁵³ DE I/163 y II/73 en BASE 10, pág. 158 y 238.

⁵⁴ DE I/179+180 en BASE 10, pág. 169.

⁵⁵ WÜLLENWEBER, María de los Apóstoles: Diario 2, pág 53.

⁵⁶ Loc. cit., pág 101.

Introducción

Para los cristianos, la Cruz es un recordatorio de que la vida humana está inevitablemente llena de lucha y sufrimiento. Es más importante, sin embargo, el hecho de recordarnos también el amor perdurable e inmanente de Dios derramado en el misterio Pascual de Jesús, que nos salvó cuando todavía éramos pecadores para que pudiéramos entrar en el abrazo del Dios Amor, que desea que nadie se pierda.

Para las y los Salvatorianos, la Cruz es una forma de discipulado en el seguimiento de Jesús, el Divino Salvador. La Cruz es también un testimonio de las gracias carismáticas de nuestro Fundador, el padre Francisco María de la Cruz Jordán, las cuales hemos heredado por vocación. Las citas iniciales pintan vivamente la imagen de lo importante que era el misterio de la Cruz para el Padre Jordán y de cómo puede inspirar nuestra vida y misión cotidianas en cualquier época de la historia.

Un Diálogo Transversal ⁵⁷

El XVIII Capítulo General la Congregación, durante el cual fui elegida, se celebró en Roma en octubre de 1989. No sabíamos que ese año marcaría el comienzo de muchos cambios históricos, el primero de los cuales fue la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, después de 40 años de división entre Europa oriental y occidental. En 1992, todos los países del bloque comunista del este, excepto Rusia, se habían abierto políticamente. Esto tuvo efectos directos sobre nuestras hermanas en Hungría, Polonia y Alemania. También suscitó una llamada entre nuestras hermanas europeas para hacerse presentes en Albania, Rumania y en la antigua Checoslovaquia.

Los informes de las Provincias y Regiones en el Capítulo de 1989 dejaron claro que nuestras hermanas no compartían la convicción sobre la importancia de la justicia social y la opción preferencial por los pobres. El sufrimiento humano y nuestra misión de llevar sanación y salvación a quienes sufren se volvió una discusión que generó divisiones, con

⁵⁷ Hma. Jean juega con la expresión inglesa “cross-dialogue” que también podría leerse como diálogo marcado por la cruz.

monólogos paralelos sobre: «¿*Quiénes son los pobres?*» Me quedó claro que necesitábamos un *diálogo transversal* sobre estos temas – que sin duda habría de ser doloroso, pero también fructífero.

Al ser la primera Superiora General no europea y provenir del «*más poderoso país del primer mundo*», sabía que tendría que abrazar la Cruz de la incompreensión y la desconfianza hasta que pudiera establecer un terreno común y un vocabulario compartido que pusiera en evidencia los valores que nos unían. También había usado el vestido laical durante 22 años, al igual que otras hermanas que fueron elegidas para el Generalato ese año, lo cual indicaba que la Congregación estaba comenzando a abrir un tácito pero claro camino hacia una mayor diversidad. Esa transición también fue dolorosa.

En la oración sentí que el camino hacia el futuro implicaba un acercamiento entre nosotras como *hermanas* y *amigas*, a pesar de que nuestras realidades y experiencias fueran tan diferentes. Tenía la esperanza de poder generar un estilo menos jerárquico de liderazgo, inconscientemente movida más por los valores estadounidenses que por motivos virtuosos. Queríamos que el *diálogo transversal* fuera una forma de vida para nuestro equipo de liderazgo, así como un medio para fortalecer nuestra relación como Hermanas con toda la Congregación. Los ordenadores y faxes se estaban apenas introduciendo en las oficinas del Generalato y del Secretariado. No teníamos un vocabulario común para dialogar sobre asuntos de importancia internacional porque todavía no habíamos tenido el privilegio de vivir un significativo contacto internacional. El artículo sobre *Enseñar a todas las Naciones* describe la manera en la que establecimos ese contacto.⁵⁸

Cambios planificados y no planificados

Desde 1989 hasta el final de mi segundo mandato en 2002, muchos otros cambios tuvieron lugar – algunos completamente imprevistos y otros explícitamente guiados por la Casa General. A menudo es difícil abrazar el cambio, ya sea planificado o inesperado. Sin embargo, la vida

⁵⁸ Sobre esto, como nos ocupamos de los contactos, voy a la frase en detalle «Predica el Evangelio a todas las creaturas.»

y el crecimiento implican cambio continuo. Comencé a comprender y experimentar el porqué del amor del Padre Jordán a la Cruz como símbolo tangible de los sufrimientos inevitables de la vida y del amor solidario de Dios que nos acompaña constantemente. La Cruz nos recuerda nuestra convicción central sobre la muerte y Resurrección de Jesús. También nosotros experimentamos muchas muertes y resurrecciones a lo largo de la vida. Algunos de los cambios imprevistos pero necesarios fueron los siguientes:

- Construcción en la Casa Madre

La Unión Europea impuso regulaciones sobre electricidad, fontanería y otras normas semejantes para cada uno de los países que la componían. Esto requirió la reconstrucción de los edificios en los terrenos de la Casa Madre, incluyendo nuestra casa de huéspedes y los principales edificios de la Casa General. También nos permitió una remodelación para hacer posible que nuestras hermanas tuvieran más flexibilidad en la vida comunitaria. En el proceso descubrimos que las vigas del techo de teja que cubre cinco pisos de habitación en el edificio principal estaban carcomidas por la polilla, lo cual habría provocado un desastre en cualquier momento. Fueron necesarios meses de destrucción y reconstrucción, junto con el desplazamiento una y otra vez de los espacios de habitación y oficina, lo cual implicó polvo, ruido y mucha flexibilidad.

- Administración Regional en Tanzania

La Región de Tanzania estaba por celebrar su 50º aniversario. Habíamos sido bendecidas con muchas hermanas nativas, pero las hermanas fundadoras europeas que habían servido allí durante muchos años se estaban volviendo mayores. Durante una visita a la Región resultó evidente que las hermanas tanzanas no expresaban fácilmente su opinión por respeto a las hermanas mayores. Con el fin de promover el liderazgo local, en línea con uno de los mandatos del Capítulo General, decidimos transferir gradualmente a las hermanas europeas a sus unidades de origen, donde aún serían capaces de ofrecer sus servicios y readaptarse a la tierra natal. Muchas de las misioneras europeas confesaron que en el fondo estaban deseando *volver a casa*, pero que

jamás lo habrían dicho porque no querían lastimar a las hermanas tanzanianas. Esta exitosa transición duró tres años y culminó cuando las hermanas nativas asumieron el liderazgo en Tanzania. Fue un periodo difícil que conllevó sufrimientos y malos entendidos inevitables, pero que también trajo nueva vida para todas, otro signo de la Cruz que conduce a la Resurrección.

- Direccion de la escuela en Nazareth (Israel)

Era igualmente evidente que nuestra grande y floreciente escuela de Nazaret (Israel) necesitaba un liderazgo fuerte para poder atender eficientemente a la población árabe cristiana, y también para promover el diálogo y la unidad con una población más pequeña de estudiantes musulmanes y sus familias. Nuestras hermanas ya no podían manejar las complejidades de la escuela en el contexto del Israel moderno. Afortunadamente, entre los profesores pudimos encontrar un equipo de árabes cristianos nativos que compartían los valores de las Hermanas Salvatorianas y sinceramente apreciaban la escuela. Cuando nombramos a cuatro profesores para los puestos de liderazgo, otros grupos misioneros en Israel nos advirtieron que esa solución “nunca funcionaría”. Predijeron inevitables luchas internas y nos dijeron que la posibilidad de corrupción entre profesores y familias era un riesgo demasiado alto. Cargamos con la Cruz de la desaprobación pública y seguimos adelante. El resultado fue exactamente lo contrario de lo que nos habían predicho. El cuerpo de profesores se aglutinó en torno a sus nuevos líderes, los cuales resultaron ser una fuente de inspiración para las familias, los alumnos y la sociedad, de modo que lograron hacer de la escuela un don para la comunidad y el futuro de sus hijos. El centro sigue siendo una verdadera joya en la ciudad natal de Jesús.

El Consejo General también tenía proyectos concretos para lograr una mayor colaboración dentro de la Congregación y la *Familia Salvatoriana*, en línea con otro mandato del Capítulo. Dos de estos proyectos requirieron mucho esfuerzo para poder superar ciertas actitudes y acontecimientos históricos que seguían supurando:

- Corrección de malentendidos

En julio de 1999, me invitaron a hablar en nombre de nuestra Congregación en el Capítulo General de la *Sociedad del Divino Salvador*. Como parte de mi intervención, compartí nuestros planes en cuanto a este tema. *«En un espíritu de reconciliación, como generalato estamos haciendo nuestros mejores esfuerzos para corregir algunos errores del pasado. Hemos impreso nuevos pósteres y estampas de oración del Padre Jordán y de la Madre María, en los cuales ella aparece como ‘Primera Superiora General’ y el Padre Jordán como ‘Fundador’. Hemos recordado a nuestras Hermanas que hagan lo mismo en sus diversas publicaciones. Otra iniciativa que emprenderemos en los próximos meses será la de colocar una nueva inscripción sobre la tumba de la Madre María, en su capilla en la Casa Madre, que dirá ‘Co-fundatrix Sororum Divini Salvatoris’.*

Estos son algunos pasos concretos que vamos a dar para mostrar nuestro deseo de sanar las heridas y malentendidos de antaño. Sin embargo, no podemos cambiar lo que ocurrió en el pasado. Podemos solo decidir cómo queremos hablar y reflexionar sobre estos acontecimientos actualmente y en el futuro. Todas nosotras anhelamos el día en el que el Padre Jordán sea reconocido por la Iglesia universal como el hombre santo que sabemos que es. Todas las hermanas están trabajando diligentemente para despertar el amor por el Padre Jordán y la confianza en su poder de intercesión.»

- Concretización de la visión del Fundador

En 1989 había pocos Laicos Salvatorianos. En los Estados Unidos se consideraban miembros de la *Sociedad del Divino Salvador*. Los Generalatos anteriores habían dado el mandato de que todas las Provincias de la Sociedad [de los Padres y Hermanos] y de la Congregación [de las Hermanas] se esforzaran por atraer laicos como miembros de la *Familia Salvatoriana*, y que ninguna Provincia tuviera grupos separados que carecieran de relación entre sí – unos pertenecientes a la Sociedad y otros a la Congregación. El proceso de “separación” para lograr su autonomía e igualdad fue muy doloroso para algunos Laicos Salvatorianos en los Estados Unidos porque sintieron que

las hermanas les estaban haciendo el vacío. Fue necesario mucho *diálogo transversal* para reconstruir la confianza.

Diez años más tarde, en el Capítulo de 1999 de la Sociedad, los Salvatorianos laicos se estaban formando en distintas partes del mundo. Era el momento de promover una colaboración más decidida. Presenté a los delegados del Capítulo una propuesta para cambiar nuestras respectivas Constituciones, de modo que cada rama de la *Familia Salvatoriana* introdujera en su Regla una declaración sobre lo que tenemos en común. Les dije que *«esto nos ayudaría a restablecer la visión original de Padre Jordán, a saber, que sacerdotes, religiosos y laicos vivieran en un mismo espíritu. ... La esperanza a largo plazo de esta propuesta es que, en el futuro, cuando cada rama de la Familia Salvatoriana tenga su propia regla, la primera sección en cada una de ellas sea idéntica. Describiría quiénes somos como Salvatorianos, cuál es nuestra espiritualidad salvatoriana y cuál es nuestra misión salvatoriana común. El resto de cada regla especificaría luego cómo organizar y gobernar nuestros estilos de vida e incorporar nuevos miembros – hermanos y clérigos en la Sociedad, hermanas en la Congregación y Laicos Salvatorianos en la Asociación. ...*

Nuestra propuesta está abierta a cualquier cambio que se vea conveniente. Entendemos que la respuesta de este Capítulo se incorporará luego a los procesos de nuestra Congregación, ya sea en nuestro Consejo de Congregación o en el siguiente Capítulo General.

Con respecto a la propuesta de tener Capítulos Generales en el mismo año calendario que comienza en 2006, nos parece muy buena la idea. La organización de algunas comisiones con miembros de las distintas ramas también sería una maravillosa oportunidad para la colaboración constructiva.»

Como sabemos, el Capítulo de la Sociedad modificó la propuesta y promulgó para las tres ramas de la *Familia Salvatoriana* una declaración conjunta que el Capítulo de la Congregación también aceptó. La *Declaración Salvatoriana* resultante es ahora un documento inspirador común que testimonia la visión del padre Jordán compartida dentro de una

próspera *Familia Salvatoriana*.⁵⁹ Desde entonces, los Salvatorianos planificamos juntos más eficazmente porque tenemos reuniones de toma de decisiones simultáneamente y participamos juntos en algunas comisiones significativas. También hemos sanado las heridas de nuestros errores históricos y reverenciamos correctamente las funciones de nuestro Fundador, el Padre Jordán, y de sus primeros colaboradores – la Beata María de los Apóstoles y el Padre Bonaventura Lüthen. El *diálogo transversal* fue un bálsamo sanador para todos y ha suscitado crecimiento y nueva vida en la *Familia Salvatoriana* a nivel mundial.

La experiencia del sufrimiento y de la bendición

El símbolo de la Cruz evoca las dificultades que la vida nos ofrece, los eventos inesperados, las limitaciones de nuestros miembros y recursos, el miedo al cambio y los reparos para asumirlo, etc. La Cruz también evoca la consciencia cada vez más honda del amor profundo e inexplicable de Dios hacia nosotros, incluso en medio de nuestras limitaciones. Jesús fue modelo de fe en la Providencia de Dios y eso le permitió vivir con autenticidad, a pesar de su creciente conciencia del rechazo por parte de las autoridades.

En el diálogo con nuestras hermanas alrededor del mundo me di cuenta de que a muchas no les agradaba la Cruz como valor fundamental salvatoriano porque no querían centrarse sólo en el sufrimiento. Aproveché la oportunidad para preparar una presentación a modo de formación permanente sobre otras “*posturas*” que podemos tomar en relación con la «Cruz en nuestra vida»: (1) ***caminar hacia ella*** (símbolo de la intencionalidad del corazón indiviso/castidad); (2) ***llevarla*** (símbolo de la liberación de la idolatría/pobreza); (3) ***estar de pie junto a ella*** (símbolo del discernimiento en el Ahora de la muerte de Jesús/obediencia); y (4) ***abrazarla*** (símbolo de la reconciliación y la pacificación/ comunidad).⁶⁰

Las sombras indican la presencia del sol. Para nosotros, la sombra de la Cruz implica nuestra fe firme en la presencia de Jesús, el Hijo y Salvador.

⁵⁹ La «Charter de la Familia Salvatoriana» fue adoptada y publicada por las tres ramas en 2012. PMO

⁶⁰ Este artículo se encuentra en “*Elementos Claves Salvatorianos*” Parte 3, págs. 70-85, 2007.

Actualmente una gran nube se cierne sobre el horizonte y amenaza con eclipsar toda la vida creada. Es la amenaza del cambio climático global. El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato si*, ha pedido a todas las personas que asuman la importante misión de trabajar juntas para sanar nuestra Tierra y ahorrarle sufrimiento a la humanidad. Señala claramente la relación entre el sufrimiento del Cuerpo de Cristo y el de la Tierra.

Esta misión contemporánea de unir a los pueblos en el trabajo de sanación de la Tierra y de aprender a vivir en equilibrio con la naturaleza es probablemente la forma de evangelización más importante y difícil que jamás hayamos realizado. Requerirá nuevos niveles de solidaridad mundial. Quienes vivimos en el hemisferio norte, debemos hacer sacrificios y algunos recortes drásticos a fin de que nuestros hermanos y hermanas en el sur reciban su cuota de recursos para el desarrollo y comiencen a prosperar en igualdad como seres humanos. Esta “Cruz” será difícil de llevar. Si el Padre Jordán viviera hoy, estoy segura de que nos pediría a todos que escucháramos al Papa Francisco y nos uniéramos a él en el sufrimiento necesario para *que* „todos tengan vida.”

Finalizando otra vez con el P. Jordan: *«¡Por los sufrimientos soportados con paciencia, haréis descender la bendición de lo alto! Es un conocido axioma, que los éxitos de un hombre apostólico están siempre en relación con su sufrimiento! ... ¡Sabéis que el Divino Salvador redimió al mundo por medio de sus sufrimientos! ... ¿Por ventura queremos nosotros escoger otro camino?»*⁶¹

⁶¹ JORDÁN: Alocución capitular del 04.10.1898. En: BASE 35, pág. 183.

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

*«Id y enseñad a todas las naciones.»*⁶³

*«¡Repasa uno por uno los pueblos, países y lenguas del globo y mira cuánto queda por hacer para la gloria de Dios y la salvación del prójimo!»*⁶⁴

*«¡Vuela por la tierra como un águila y predica la palabra de Dios!»*⁶⁵

*«Predicad el Evangelio a toda criatura. Lo tenéis bien expresado todos los días en la „intentio Societatis”»*⁶⁶

Introducción

El padre Jordán concebía la inicial *Sociedad de Enseñanza Apostólica* como un grupo de personas con diferentes estilos de vida que habría de trabajar celosamente para llevar el mensaje salvífico de Jesús a todos los lugares y por todos los medios. El don del Espíritu que recibió el Padre Jordán consistía en la genialidad carismática de unir universalmente todas las formas de “enseñanza” impartidas por todos los “maestros”. Quería incluir a todos los pueblos, todos los lugares y todos los medios para que Jesús fuera conocido por todos y para que todos tuvieran vida en plenitud.

Misión global

Cuando la Congregación entró en su nuevo siglo de existencia durante la década de 1990, era evidente que las Hermanas necesitábamos una mayor conciencia de nuestra propia realidad global, es decir, de las

⁶² JORDÁN en el 20.11.1901. In: DE II/32 en BASE 10, pág. 209.

⁶³ JORDAN im Januar 1879. In: DE I/153 en BASE 10, pág. 141.

⁶⁴ DE I/63 en BASE 10, pág. 82.

⁶⁵ DE I/182 en BASE 10, pág. 170.

⁶⁶ JORDÁN: Alocución capitular del 17.02.1899. En: BASE 35, pág. 213.

maneras que tenían las Hermanas Salvatorianas de expresar la diversidad, la universalidad y la unidad. El Generalato se inspiró en la encíclica *Redemptoris Missio* de San Juan Pablo II acerca de la vida misionera, la cual insiste sobre la importancia de dar testimonio, de anunciar a Jesús como Salvador, de formar comunidad con la gente, de ayudar en el desarrollo de las personas y denunciar su explotación, de respetar el proceso de inculturación y de servir como hermanas con amor. «*La actividad misional es nada más y nada menos que la manifestación o epifanía del designio de Dios y su cumplimiento en el mundo y en su historia, en la que Dios realiza abiertamente, por la misión, la historia de la salud.*»⁶⁷

En 1992-93, el Generalato proyectó un estudio común para toda la Congregación sobre la formación permanente en base al libro «*Los religiosos, vocación y misión - un enfoque exigente y actual*», del jesuita Marcelo Azevedo. El libro, publicado en 1988, pudo ser leído por las Hermanas en portugués, italiano, francés, español, inglés, alemán y polaco. Trataba sobre la vocación apostólica, la misión de evangelizar, la manera en que los votos y la vida comunitaria influyen en nuestra misión y presentaba un llamado a la renovación profética de la vida consagrada para poder evangelizar nuestro mundo en constante cambio.

Desde nuestros diferentes puntos de vista culturales, este estudio nos permitió identificar lo que realmente tenemos en común como Hermanas Salvatorianas. Personalmente confiaba en que los elementos de nuestro carisma emergerían a través de nuevas expresiones y nuevos conocimientos a lo largo del proceso. Logramos una nueva comprensión compartida de algunos términos, tales como “*profecía*” y “*opción preferencial por los pobres*”, los cuales dejaron de ser amenazantes y nos impulsaron a encontrar maneras de ser auténticamente proféticas y solidarias con los empobrecidos, especialmente los niños y las mujeres. Nos volvimos más tolerantes con las diferentes formas de vestir que permitía nuestra regla de vida, así como con las formas de oración

⁶⁷ CONCILIO VATICANO II: Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, No. 9; vgl. Cap. II, 10-18. Citado por Juan Pablo II en su Encíclica *Redemptoris Missio* – Sobre la validez continua del mandato. Roma, 07.12.1990, No. 41.

comunitaria y de vivir en comunidad. Comenzamos a vernos a nosotras mismas como *“mujeres religiosas”* y no como *“monjas castradas”*. Esto nos permitió abrazar nuestra *“sororidad”* con otras mujeres religiosas y con las mujeres en general, para asumir más explícitamente la labor de *«enseñar a todas las naciones»* sobre la situación de las mujeres y las niñas y poder abogar en su favor.

El Generalato organizó reuniones de formación permanente en Roma para Hermanas de todas las Unidades, especialmente para aquéllas que no habían tenido experiencia previa de contacto internacional. A través de estas reuniones queríamos *“enseñarnos”* unas a otras y aprender juntas, para lograr una mayor eficacia a la hora de *“enseñar”* a los demás. Nuestras hermanas lograron una mayor confianza al darse cuenta de que los mismos valores sostenían nuestras respuestas apostólicas a las necesidades de la gente, no obstante las diferencias en el modo de llevar a cabo dicha misión.

También realizamos encuentros continentales para que las Hermanas asiáticas, africanas, europeas y americanas pudieran encontrarse con sus grupos continentales y conocerse mejor, lo cual les permitió descubrir su identidad común y única, además de compartir sus dificultades y logros. Introdujimos reuniones internacionales para las formadoras y promotoras vocacionales, las ecónomas de las Unidades, las hermanas jubiladas y para las que trabajaban en la promoción de los Laicos Salvatorianos. El Generalato compartió por escrito los resultados de estas reuniones con la Congregación.

A través de estos encuentros, nuestra diversidad se convirtió en una riqueza cada vez mayor y nuestra unidad se fue profundizando a través de una mejor comprensión del carisma y espiritualidad de nuestro fundador, el Padre Jordán. Comenzamos a abrir los ojos frente a las diversas formas de pobreza e injusticia que había en nuestras propias culturas, la cual se debía a lo que nuestros gobiernos hacían o dejaban de hacer en el escenario nacional e internacional. Las Hermanas querían acercarse a esas situaciones en colaboración con las otras Unidades de la forma que fuera posible – oración, servicio, recursos compartidos, etc. Poco a poco fuimos abriendo nuevas misiones en Albania, Ecuador,

Jordania, Kenia, Malasia, Mozambique, Pakistán, Rumania, Siria y Venezuela.

Cuando renovamos la capilla de la Casa Madre, instalamos vitrales que representaban la misión de nuestras hermanas en cada uno de los cuatro continentes – Europa, Asia, América y África. Encargamos a un iconógrafo rumano que pintara la vid y los sarmientos en el santuario para describir la unidad en Jesús que define a las Salvatorianas, así como nuestro lugar entre los grandes apóstoles – Pedro, Pablo y Magdalena – y dos representantes de la santidad masculina y femenina a lo largo de la historia – Francisco de Asís y Catalina de Siena, patronos de Italia.

Actualmente las comunidades Salvatorianas siguen reuniendo diversas nacionalidades, grupos étnicos, culturas, lenguas y formas de pensar en el trabajo común para *«solidarizarnos con el mundo que sufre, de modo que todos experimenten la vida en plenitud.»*⁶⁸

Misión Cósmica

Sin embargo, está surgiendo un nuevo modo de entender la genialidad del Padre Jordán. Su llamado urgente a *«predicar el Evangelio a todas las criaturas»*⁶⁹ es sumamente profético el día de hoy. No solo debemos *«predicar a todas las naciones»*, sino llevar el Evangelio de la Vida *«a todas las criaturas.»* Hay una creciente conciencia de que estamos integralmente vinculadas a todas las cosas creadas y de que no podemos existir sin ellas. La Tierra sufre debido a la rápida industrialización y a la explotación excesiva de gran parte del planeta. El Papa Francisco nos exhorta: *«El ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador»*⁷⁰ ¿Acaso esta exhortación no refleja las palabras del Padre Jordán, *«predicad el Evangelio a todas las criaturas?»*

Actualmente la salvación de las naciones está vinculada a la salvación de la Tierra y su sistema finamente entretejido de fuerzas interactivas, del cual somos solo una pequeña parte. No podemos seguir ignorando el

⁶⁸ Decretos del XX Capítulo General de las Salvatorianas, 2012.

⁶⁹ DE II / 32 en BASE 10, pág. 209.

⁷⁰ FRANCISCO: Encíclica *Laudato Si* - Sobre el cuidado de la Casa Común. Roma, 24.05.2015, No. 83.

cambio climático, aunque muchos nieguen sus efectos. El gran desafío profético actual es el de denunciar la avaricia socio-económica e inspirar a todas las naciones para que trabajen al unísono en el restablecimiento del equilibrio y la armonía del planeta que compartimos. La Salvación se ha convertido en una misión cósmica. Jesús es el Cristo Cósmico y nosotras, su cuerpo, estamos llamadas a “enseñar a todos”. El Padre Jordán nos dice: *«La suerte está echada – unido solamente a Dios, camina hacia su realización, ¡por Jesucristo, el Crucificado! Todos los pueblos, tribus, naciones, etc. ¡Todos!»*⁷¹

*«Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: ‘Son tuyas, Señor, que amas la vida’ (Sb 11, 26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación.»*⁷²

*«Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad.»*⁷³ – *«Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno.»*⁷⁴

Nuestra misión como salvatorias y salvatorios, discípulas/os de Jesús, aún no ha terminado. El Padre Jordán nos exhorta: *«¡Mira cómo se extienden velozmente por el mundo los santos apóstoles que evangelizan a todos!»*⁷⁵

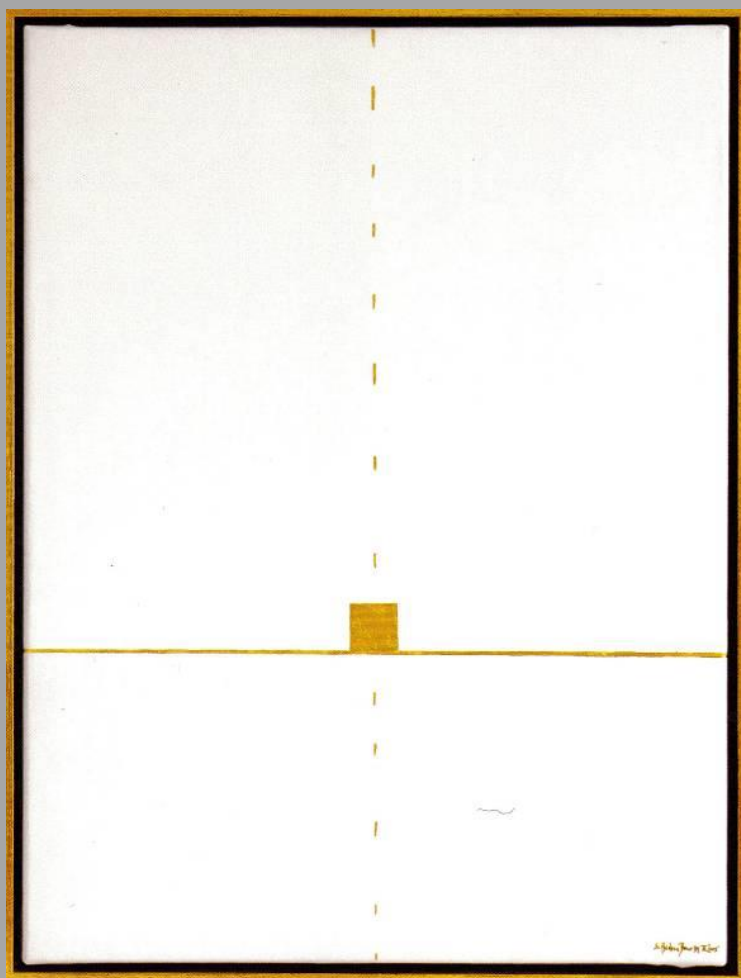
⁷¹ DE II/114 en BASE 10, pág. 254.

⁷² FRANZISKUS, Enzyklika ‚Laudato Si‘, No. 89.

⁷³ Ibidem, No. 92

⁷⁴ JUAN PABLO II: Enciclica *Centesimus annus*. En los cien años de la *Rerum Novarum*. Roma, 01.05.1991, No. 31.

⁷⁵ DE I/138 en BASE 10, pág. 126.



Alma serena / original: ruhige Seele

NUESTRO CUIDADO, EL SER HUMANO – NUESTRA SALVACIÓN, EL SEÑOR

De cómo los Congresos Católicos
tienen su efecto ...

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

*«Dejad todas vuestras preocupaciones en el Señor,
y él os salvará y os ayudará.»*⁷⁶

Sobre la historia de los Congresos Católicos

En Alemania se celebran los “*Congresos Católicos*” desde 1848. En el año de la Revolución Alemana y durante los cambios políticos que desencadenó, a las personas les importaba implantar y defender sus derechos ciudadanos, como la libertad de reunión y de asociación, la libertad de religión y de prensa y especialmente la libertad de conciencia del individuo. Los y las católicos/as también reivindicaban sus derechos ciudadanos, luchando al mismo tiempo por los derechos de la Iglesia en la sociedad y el Estado. En esos tiempos de cambio se desarrolló una intensa actividad asociativa que culminó en la celebración de la primera *Asamblea General de Asociaciones Católicas* del 3 al 6 de octubre de 1848 en Maguncia, con el fin de concentrar y coordinar las fuerzas católicas, así como de representar mejor los intereses católicos; esta reunión pasó a la historia como el 1º Congreso Católico.



**P. Karl
HOFFMANN
SDS**

Superior General
de
los Salvatorianos
1993-1999

⁷⁶ Cf. JORDÁN: Alocución capitular del 18.02.1898. En: BASE 35, pág. 147.
Tomado de la cita de Menke, W+E, pág. 19 de la versión alemana.

A excepción de los años de la guerra franco-alemana de 1870-1871, los años de la I Guerra Mundial entre 1914-1920 y los años del Nacionalsocialismo y de la II Guerra Mundial, se organizaron Congresos Católicos en diferentes ciudades alemanas; normalmente con carácter bienal desde 1948, en alternancia con el Congreso Protestante. En 2016 se celebró el 100º Congreso Católico en Leipzig.

La experiencia de los Congresos Católicos

Juan Bautista Jordán, nacido en 1848, año de la Revolución, creció en ese tiempo. Escuchaba y percibía lo que significaban para la sociedad y las personas los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, comúnmente denominados *Kulturkampf*. Como aprendiz de pintor y miembro de la Asociación Kolping, participó en las actividades de dicha asociación y, seguramente, también en los debates sociopolíticos de sus contemporáneos. Posteriormente, los tres Congresos Católicos, el de 1875 en Friburgo, el de 1876 en Múnich y el de 1880 en Constanza, marcaron a este teólogo católico, primero durante sus estudios y luego tras su consagración.⁷⁷ La participación de los grupos más diversos, la unión de las fuerzas y la experiencia con los movimientos laicos influyeron su pensamiento y su comportamiento hasta llevarle a la fundación de la *Sociedad Apostólica de Instrucción* y sus tres grados. En aquel momento, las ideas de Jordán iban demasiado lejos; hoy sabemos que la convivencia de las tres ramas de la *Familia Salvatoriana* es perfectamente posible.

Al igual que el P. Francisco María de la Cruz, yo también pude tener la experiencia de un Congreso Católico. Del 13 al 17 de agosto de 1958 se

⁷⁷ Más información en MAYER, Günther:

(a) Jordan y (Jordán y los Congresos Católicos). En: Kiebele, Anton et.al. (Ed.): los salvatorianos pasado y presente *Die Salvatorianer in Geschichte und Gegenwart 1881-1981* (Los Salvatorianos en la historia y el presente 1881-1981). Por encargo del Generalato de los Salvatorianos, Roma, 1981, pág. 21-33 de la edición alemana.

(b) Jordan in seiner Zeit. Die Katholikentage von 1875-1880 (Jordán en su tiempo. Los Congresos Católicos de 1875 a 1880). En: FORUM SDS. *Mitteilungen des süddeutschen Provinzialates* (Comunicaciones del Provincialato de Alemania del Sur). Editado por el Provincialato de la Provincia de Alemania del Sur. Redacción: P. Anton Kiebele. Tomo V (1970), nº 5, pág. 369 y ss. de la edición alemana.

celebró en Berlín el 78º Congreso Católico. Con 18 años y en calidad de acólito de la Parroquia Salvator, no sólo pude servir en las Eucaristías sino también participar en algunas reuniones. El lema de ese Congreso Católico era: «*Nuestro cuidado, el ser humano - nuestra salvación, el Señor*»; en aquel momento sentí que me llamaba y ya no me ha dejado. Aún hoy conservo el cuadernillo con el programa de esta reunión. La imagen de la portada muestra dos manos que se mueven la una hacia la otra. La mano que entra en la imagen por la parte superior de un lado está agujereada – es la mano de Jesús; la mano que entra en la imagen por la parte inferior pertenece a una persona – podría ser la mía. Lo que viví en aquel Congreso Católico y su lema han sido importantes para mí a lo largo de toda mi vida.

Un Congreso Católico y sus efectos

Al terminar el periodo escolar, primero terminé una formación como aprendiz en un banco y me estaba planteando seguir trabajando en ese campo. Pero como también colaboraba en la pastoral juvenil de nuestra parroquia, Salvator, los cohermanos de entonces me animaron a hacerme Salvatoriano. Seguramente fueron mis experiencias en la vida de la parroquia y en la pastoral juvenil lo que me hicieron aceptar finalmente. A continuación hice las formaciones requeridas, llegando a conocer al P. Jordán mejor y en más profundidad. Descubrí algunas similitudes:

- Él había sido lo que se da en llamar una “vocación tardía” – yo también;
- Él había vivido los Congresos Católicos – yo también
- Y él había formulado la frase siguiente en una alocución capitular: «*Dejad todas vuestras preocupaciones en el Señor, y él os salvará y os ayudará*» – estas palabras del Fundador se parecían tanto al lema del Congreso Católico.⁷⁸

Cuando fui ordenado sacerdote el 6 de enero de 1971 en la que entonces era nuestra Parroquia en Hildesheim, elegí ésta como frase para el recordatorio de la ordenación: «*Nuestro cuidado, el ser humano - nuestra salvación, el Señor.*»

⁷⁸ JORDAN, loc. cit.

A continuación fui capellán de St. Gottfried, nuestra parroquia en Münster, lo que me permitió recibir una formación adicional en pastoral, orientada al acompañamiento y el asesoramiento de parejas y familias. Así, el equipo de entonces, compuesto por Salvatorianos y agentes de pastoral, desarrolló la idea de fundar *círculos de familias*, pequeños grupos laicales que, siguiendo la idea original del P. Jordán, se ayudaban y apoyaban mutuamente, contribuyendo conjuntamente a la vida parroquial. No obstante, en mí iba madurando la certeza de la importancia del acompañamiento y el asesoramiento espiritual de los individuos, así como del cuidado de los mismos también en momentos difíciles.

El lema del Congreso Católico se convierte en una divisa

Me hubiera gustado seguir trabajando en labores de asesoramiento y pastoral en la parroquia pero, al inicio de 1981, se me eligió por primera vez para una función interna, concretamente como Superior del Convento de Steinfeld. Allí me esperaban en aquel momento más de 40 cohermanos, añadiéndose a las actividades diarias del convento la preparación del XIII Capítulo General de los Salvatorianos, que debía celebrarse en Steinfeld. Echando la vista atrás, parece que fue bien, ya que el XIV Capítulo General volvió a celebrarse allí en 1987.

Después, en 1986, los cohermanos me eligieron Provincial de la que entonces era la *Provincia de Alemania del Norte*, y Superior General de los Salvatorianos en 1993. En el Capítulo General, inmediatamente después de la elección, pedí un poco de tiempo para poder reflexionar sobre mi decisión en oración. Con mi Sí, decidí dejar Colonia, mudarme a Roma y asumir interiormente el riesgo que implicaba convertirme en el 8º sucesor de nuestro Venerable Padre. Si bien las tareas de las funciones de liderazgo eran muy diversas, para mí siempre fueron importantes las visitas y las conversaciones privadas, es decir, el contacto personal con los cohermanos en general. Quería escuchar y entender y captar lo que era importante para ellos. Con alegría invitaba a cohermanos a dar un paseo conmigo a última hora; así podía tener conversaciones distendidas o serias sin que nos molestaran.

Mi mandato duró hasta 1999 y, de entre muchos acontecimientos especiales, el mayor sin duda fue la visita del Papa. El 19 de marzo de 1999, Juan Pablo II visitó la Casa Madre, rezó ante la tumba del Fundador, se dirigió a nosotros en la Capilla de la casa y compartió algunas horas con nosotros durante el almuerzo. Después de mi relevo y de mis estancias en Israel y en Suiza, vuelvo a vivir en Berlín, donde me encargo del acompañamiento espiritual y del sacramento de la penitencia en la Catedral de Hedwig. Si miro atrás a los años de Roma, reflexionando sobre la responsabilidad que ostentaba entonces, vuelvo a vivir la experiencia de los Congresos Católicos que compartimos el P. Jordán y yo. A ambos nos colmaba el cuidado por las personas y ambos estábamos/estamos seguros de que sólo el Salvador nos anima en ese cuidado por los demás y nos ayuda a llevar nuestras propias cuitas – pero siempre habrá una pequeña diferencia: Yo me centraba más en cada persona por separado; por el contrario, el P. Francisco de la Cruz abarcaba a todos con su pensamiento universal.

El P. Francisco María de la Cruz Jordán:

«Nuestra Sociedad es enteramente contemplativa y activa.»⁷⁹

La inquietud del Fundador

Lleno de entusiasmo, el P. Francisco de la Cruz Jordán fundó en el año 1881 la *Sociedad Apostólica de Instrucción*, que más tarde se llamaría *Sociedad del Divino Salvador*. Unos 20 años después, el entusiasmo había dado paso al desencanto ya que, en su opinión, no había podido llevar a cabo todo lo que tenía en mente. En su estudio biográfico, el P. Timotheus Edwein describió las sensaciones que tenía el Fundador, especialmente después del I Capítulo General celebrado en 1902 en Roma, sensaciones que aquí sólo podemos presentar de forma resumida: La Sociedad empezaba a no avanzar. Las cifras de vocaciones descendían y las cifras de crecimiento de personal se estancaban. Los cohermanos que ya habían sido enviados apenas construían no ampliaban *semilleros apostólicos* sino que se orientaban al acompañamiento espiritual. Una vez ordenados sacerdotes, algunos ya no consideraban que la vida religiosa fuera importante para el acompañamiento espiritual y dejaban la sociedad. Después de los años de abundancia, el Fundador se sentía transportado de vuelta a los años de escasez. A él también le parecía a veces que el fuego del «primer amor» hubiera dejado paso a un ascua de débil llama. Se preguntaba cada vez con más frecuencia si la sociedad aún era digna de su nombre original de *Sociedad Apostólica de Instrucción*, llamada a acudir y pertenecer allí donde hubiera almas que salvar. El P. Francisco sufría la tensión entre el deseo de «*querer conducir a todos a Cristo*» y el

⁷⁹ JORDÁN: Alocución capitular del 23.06.1899. En: BASE 35, pág. 253.

aparente fracaso de no poder cumplir con sus propias exigencias y la responsabilidad asumida.⁸⁰

*«Suplicaba al Señor, con urgencia, vehemencia y pasión (17.11.1904) que le ayudara a recuperar de alguna manera lo perdido o lo que aún faltaba: "¡Oh Señor, levántate y ayúdame! ¡Una nueva falange para tu gloria, y la salvación de las almas! Qué breve es el tiempo: ven aprisa a liberarme" (19.6.04).»*⁸¹ En sus conflictos pensaba en una «nueva falange» como en una obra contemplativa, de carácter mariano, que equilibrara o complementara lo salvatoriano. Aunque en el exterior estaba a la búsqueda de la respuesta correcta a los desarrollos descritos, en su interior, el P. Francisco lo veía claro: Un apóstol sólo puede predicar y actuar con credibilidad a partir de la oración y de la comunidad.

Desde esa certeza, el Fundador defendía la vida religiosa contra todas las tendencias de secularización reconocibles. Prevenía a los cohermanos contra el *espíritu del mundo*: *«Uno de los mayores peligros que amenaza al religioso es el espíritu del mundo. Este ya ha arrebatado muchos miembros al estado religioso; causó la caída de muchos que vivían en comunidad. ... [Esto vale especialmente para] aquellos que van a hacer la santa profesión. ... In mundo estis, sed non de mundo [= Estáis en el mundo, pero no sois del mundo]. Por lo tanto, en oposición al mundo. ... – De manera muy especial vale esto para los sacerdotes, cuando muchos de ellos trabajan en el mundo y prestan ayuda por mucho tiempo en la cura de almas. Cuando permanecen en contacto con el mundo por mucho tiempo, el espíritu mundano se va infiltrando poco a poco en ellos, influyendo en sus hábitos y modos de pensar. Y ¡qué difícil es despojarse de nuevo de este espíritu!»*⁸²

⁸⁰ Véase: EDWEIN, Timotheus: Franziskus M. vom Kreuze Jordan. Der Gründer und sein Werk in der Bewährung: Krise und Reifung 1907-1909. (Francisco M^a de la Cruz Jordán. El Fundador y su obra ante la prueba: crisis y madurez 1907-1909). En: DSS XVII.I, Roma-Zug-Steinfeld, 1986, Pág. 153 y ss. de la versión alemana.

⁸¹ Traducido de EDWEIN en: DSS XVII.I, op.cit., pág. 154.

⁸² JORDÁN: Alocución capitular del 22.03.1901. En: BASE 35, pág. 314.

El consejo del Fundador

El P. Jordán señalaba así los posibles peligros a los que se tenían que enfrentar y se enfrentan las comunidades apostólicas y las personas. Como los cambios se producen a hurtadillas, hacía un llamamiento a la vigilancia. La aprobación general y la valoración, que se experimentan con mayor facilidad en actividades como el acompañamiento espiritual o la enseñanza, p.ej., antes que en la contemplación oculta en silencio y retiro, y que halagan a cualquiera, son tentadoras para los clérigos. Acción y contemplación se oponen con demasiada ligereza en disyuntiva, *o lo uno o lo otro*, y ya suele ser demasiado tarde cuando se hace manifiesto que el activismo irreflexivo se superpone a la unión con Cristo y acaba destruyéndola.

Por esta razón, el Venerable Padre no podría aceptar esa disyuntiva en la vida religiosa; para él, se trataba de lo siguiente: un apóstol vive la conjunción, *lo uno y lo otro*; en primer lugar, está cerca de Cristo en la oración, la liturgia y la meditación, que son lo que alimenta su misión y su envío. En una alocución capitular de 1899, recomendaba rotundamente a sus cohermanos: *«Nuestra Sociedad es enteramente contemplativa y activa»*, explicando esta afirmación a continuación con el ejemplo de *“la lámpara ardiente y luminosa”*: *«El elemento contemplativo tiene por finalidad inflamarnos en el fuego del Espíritu Santo. Yo diría que es la infusión de óleo en la lámpara para que arda e ilumine. Si falta este óleo la lámpara se apagará. ... El segundo punto es el “brillar”, emitir claridad. Luceat lux vestra coram hominibus - “Brille de esta manera vuestra luz ante los hombres”. Habéis sido llamados para alumbrar, para irradiar luz sobre el mundo y brillar personalmente.»*⁸³ El arder conduce por lo tanto al brillar y como el óleo se agota al brillar, siempre necesita que vuelverse a llenar. Dicho de otro modo: En un apóstol, la unión con Cristo, es decir, lo contemplativo, desemboca en la misión y la eficiencia apostólicas y, como el apóstol se agota en su implicación con los demás, necesita retornar siempre a su fuente de energía.

⁸³ JORDÁN: Alocución capitular del 23.06.1899. En: BASE 35, pág. 253.

Estas explicaciones del Fundador, que en su día transmitió oralmente, están hoy a nuestra disposición por escrito. El *arder* y el *brillar* no sólo lo descubrimos en sus alocuciones sino de nuevo en nuestras Constituciones:

(1) El «arder»: *«Movidos por las palabras del Evangelio: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo", nuestro Fundador nos dio el mandato y misión ...»*

(2) El «brillar»: *«de no estar contentos hasta que todos los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesús como su Salvador.»*⁸⁴

La actualidad del Fundador

En nuestros días seguimos observando que, independientemente de en qué país vivamos y actuemos, no es fácil encontrar alivio como apóstoles. El mundo está lleno de problemas e inquietud. Precisamente por eso, lo contemplativo se ha hecho necesario, a la vista del dominio de la secularización y la técnica.

En mi habitación cuelga un icono de Cristo que me regalaron en Rumanía. El Salvador del mundo sostiene una Biblia abierta en la mano en la que se lee: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.»*⁸⁵ Estas palabras de Jesús son una invitación, no una obligación. Invitan a detenerse, a callar y permanecer en silencio, a orar, a meditar o simplemente a reflexionar. Y después de que Cristo me haya aliviado y reforzado de nuevo, puedo seguir adelante.

Me gusta acordarme con frecuencia de mi estancia en Roma, de 1993 a 1999; una de mis ventanas daba directamente a la capilla del Fundador. Muchas veces me iba allí a rezar y a pedir apoyo al P. Jordán. – En esa época, el Papa Juan Pablo II también visitó nuestra Casa Madre, el 19 de marzo de 1999, sin duda un hito en la historia de nuestra sociedad y de mi vida como religioso. Él también rezó en la tumba de nuestro Venerable Padre y estuvo mucho tiempo en oración. A la comunidad de la Casa Madre dirigió estas palabras de aliento: *«A través de su poderosa intercesión, pido a Dios que sigáis dando un testimonio elocuente y fiel*

⁸⁴ Constituciones SDS, Art. 103.

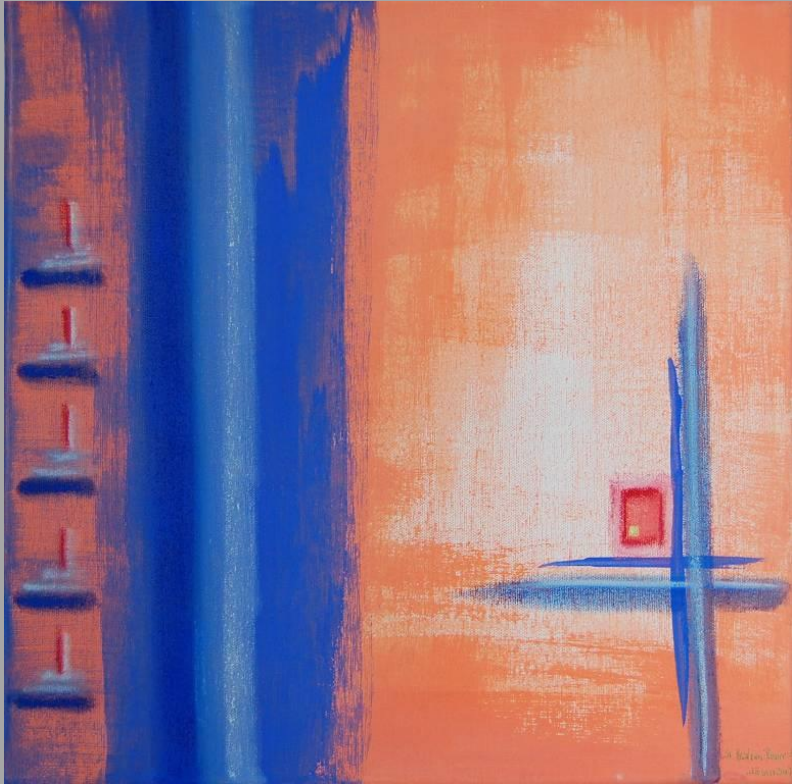
⁸⁵ Mt 11,28.

del carisma del padre Francisco María de la Cruz; que sintáis un intenso amor a Cristo y a su Iglesia y una gran devoción a nuestra santísima Madre; y que vuestra vida de servicio desinteresado, especialmente en medio de los jóvenes y en las misiones, inspire a otros a abrazar la fe cada vez más plenamente, para que puedan «oír la palabra de Dios y guardarla.»⁸⁶

Ahora ya es labor de cada miembro de la *Familia Salvatoriana* decidir de qué fuente de fortaleza alimentar su vida espiritual y su acción apostólica. El P. Francisco María de la Cruz en su momento, como también Juan Pablo II posteriormente, se dieron cuenta de que, en la vida espiritual, la acción y la contemplación se requieren mutuamente, complementándose sin oponerse ni contradecirse, y así nos lo comunicaron.

⁸⁶ Juan Pablo II: Discurso a la Comunidad de la Casa Madre. Roma, 19.03.1999.

En: ANNALES SDS. Vol. XIV, Nº 9, pág. 552-553 de la versión alemana. / Cita de la Biblia: Lc 11,28.



Rico en contrastes / original: K(k)ontrastR(reich

MOVIDO POR LA SOLIDARIDAD

Juan Bautista Jordán escribió en 1878 en su *Diario Espiritual*:

«Sospecho que no podemos llevar una vida devota en el mundo sin un cierto compromiso activo hacia los pobres ... – Enfermos etc.»⁸⁷

y

«[Razones] una sociedad especial para socorrer a los enfermos y los pobres, a los caídos de una parroquia en particular o del mundo entero!»⁸⁸

Hace algunos años durante un Capítulo General, la Congregación en Roma, en un compartir de las unidades [= Provincias y Regiones de la congregación], una hermana capitular que venía de una unidad que aún necesitaba de soporte financiero de la congregación, cuestionaba: *«¿Por qué tenemos diferencias dentro de una misma familia Religiosa? ¿Por qué tenemos que pasar por la incomodidad muchas veces de sentirnos como mendigas, extendiendo la mano para pedir ayuda de la congregación por no tener recursos suficientes?»*

En este Capítulo General estaba presente como asesor, escritor y teólogo el Padre João Batista Libânio, SJ⁸⁹, que escuchó atentamente el cuestionamiento angustiado de la Hermana



**Sr. Terezinha
F. DE ARAÚJO
SDS**

Vicaria General
de
las Salvatorianas

1995-2002

⁸⁷ DE I / 105 en BASE 10, pág. 105.

⁸⁸ DE I / 140 en BASE 10, pág. 127.

⁸⁹ Presente como facilitadora [= Acompañante de grupos y procesos]!

y nos dio a cambio una desafiante reflexión sobre el significado de la Solidaridad como una cultura y no apenas como actos solidarios aislados. Hizo una distinción entre practicar gestos solidarios como por ejemplo durante una calamidad o una catástrofe donde la ayuda humanitaria se hace durante el periodo crítico y cesa cuando los medios de comunicación se silencian, a adoptar una postura permanente de solidaridad, o sea, una *cultura solidaria* donde el Espíritu del compartir, del servicio y de protección son una característica permanente de la persona. Indirectamente él nos inducía a hacer una revisión de nuestro actuar y de nuestro ser solidario dentro de la congregación.

A partir de entonces, la solidaridad tomó otro sentido para mí y con certeza para la congregación, que asumió en este Capítulo General, la dimensión de solidaridad entre nosotras, como una de sus prioridades. En contacto con algunas Provincias, testimonié el proceso de reflexión y de concientización sobre esta realidad tan exigente para nuestros días, sobre todo para la cultura moderna occidental de la cual hacemos parte y somos influenciadas/os por el individualismo egoísta, donde cada grupo y cada persona procura lo mejor para sí, sin importar qué pasa a su alrededor.

Algunas Unidades, a partir de entonces, estuvieron más abiertas a compartir generosamente sus recursos humanos, financieros, para el bien común de la misión Salvatoriana en el mundo.

Esta reflexión nos desafió a mirarnos unas a otras, como hermanas de una misma familia y nos cuestionó sobre el individualismo que nos caracteriza, influenciadas por la cultura occidental, preocupada con sus propios intereses dentro de las respectivas realidades. En este contexto, Jordán nos recuerda: Como *«en un organismo bien ordenado, cada miembro es apoyado por el otro, del mismo modo que en una máquina una pieza, está en íntima relación con la otra. ... Y si en una máquina, en un organismo, en las personas o en un edificio faltara algún miembro, se resentiría todo el cuerpo.»*⁹⁰

El Padre Jordán compara la solidaridad a *«una construcción. Una piedra sustenta a la otra. En cada organismo, un miembro apoya al otro. Es*

⁹⁰ JORDÁN: Alocución capitular del 26.11.1897. En: BASE 35, pág. 121.

*pues necesario, para el bien del individuo y de la comunidad, que cada cual proteja y apoye lo propuesto.»*⁹¹ El cuestionamiento que nos presenta el Padre Jordán es: Cómo hacernos un Cuerpo Apostólico, comulgando en el mismo Carisma y Misión sin la vivencia de la Solidaridad, sin asumir una cultura solidaria que impregne nuestro modo de ser, de vivir, de pensar, de entender la realidad en el conjunto de las personas? Somos llamadas/os y desafiados a asumir una postura solidaria en búsqueda de mayor igualdad y respeto entre las personas, sean de la *Familia Salvatoriana* o de la sociedad en general.

La vivencia de la solidaridad del Padre Jordán es amplia y tiene raíces bíblicas, porque orientó todo su ser y actuar para la comunión y solidaridad con Dios Salvador. Iluminado por la Palabra de Jesús que es solidario con el pueblo, Jordán hace suyas las Palabras del Señor: «*Son como ovejas sin pastor*» - «*Cuando Jesús salió de la barca, vio una gran multitud y tuvo compasión, porque era como un rebaño sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.*»⁹² La dimensión de Universalidad expresa el sentimiento solidario del Fundador, que quiere incluir todas las etnias, de todos los lugares y de cualquier condición social. La visión de Jordán es amplia y solidaria, querer incluir y envolver en su obra todas las fuerzas vivas de la Iglesia, de forma que el anuncio de la Palabra pudiese alcanzar a todos los ambientes y medios sociales. «*Mientras exista un único ser humano sobre la tierra que no conozca a Dios y no lo ame sobre todas las cosas, no podrás descansar ni un instante siquiera.*»⁹³

Contemplando el proceso histórico por el cual pasa la humanidad y en la *Familia Salvatoriana* confirmamos que los desafíos se repiten, que el clamor por más vida, en su totalidad, continúa haciéndose eco en nuestros tiempos. Si en nuestros días viviese el Padre Jordán, él estaría desafiándonos e interpellándonos a un mayor compromiso solidario con el mundo que sufre, a abrir las fronteras que nos limitan dentro de nuestros propios intereses, de nuestras propias necesidades y de nuestras culturas individualistas. El nos estaría desafiando a sumarnos

⁹¹ Loc. cit., pág. 122.

⁹² Mc 6,34

⁹³ DE II / 01 en BASE 10, pág. 197.

conjuntamente en una *cultura solidaria* en vez de tener acciones aisladas de solidaridad, sintiéndonos bien, confortables con lo poco que ponemos al servicio de la promoción de la vida y al servicio de la misión de hacer conocer a Dios único y verdadero, por todas las personas.

La solidaridad de un Salvatoriano o una Salvatoriana, debe ser a ejemplo del Fundador y del Pastor que cuida con atención amorosa a su rebaño. *«Como un Pastor, que cuida su rebaño y con su brazo lo reúne; lleva los corderos en el regazo y guía amorosamente las ovejas que amamantan.»*⁹⁴

⁹⁴ Is 40,11

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

«Necesitamos ser „sal de la tierra y luz del mundo’. Debemos destacar por la santidad y por la ciencia. No cesen de aspirar a la santidad y no descuiden la ciencia! ... Ustedes deben también ser „fuego’. ... Si no son sal de la tierra tampoco serán luz del mundo. ... Por tanto, celo apostólico, santidad y ciencia!»⁹⁵

La aceptación de la herencia

En mi experiencia en contacto con la congregación a nivel general, percibí aún las marcas de la formación inicial de los años que antecedieron al Concilio Vaticano II: de modo general había poco acceso a la literatura Salvatoriana porque los documentos originales que se tenían estaban en lengua alemana y poco se había traducido a otros idiomas. El conocimiento que se tenía del Fundador era limitado y en general en la formación inicial se leía *Palabras y exhortaciones*, que era casi la única fuente de conocimiento del ideal del Padre Jordán. En las décadas del 70 y 80, con el inicio del trabajo de traducción de documentos fundamentales de la literatura Salvatoriana, se favoreció el conocimiento del Carisma, de la misión y de la Identidad Salvatoriana, que fueron siendo “reconocidos” y “re-aprendidos”.

Fue, a partir de entonces, que por medio de investigación, estudios, retiros, encuentros de renovación, se retomaron los documentos y hubo un mayor conocimiento de la herencia espiritual legada por el Padre Jordán, cuyo celo apostólico y misionero nos impresionó y sus palabras nos desafiaron: *«ay de mí Señor, si yo no te anuncio a los hombres.»*⁹⁶ Fui presenciando en el proceso histórico, cómo fue retomado y profundizado el Carisma y la misión Salvatoriana, por la relectura del Espíritu que impulsaba al Padre Jordán: su celo apostólico ardiente,

⁹⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 29.04.1898. En: BASE 35, pág. 168-169.

⁹⁶ 1Cor 9,16. Citado en: DE I/212 en BASE 10, pág. 191.

propuesta tan actual y urgente para nuestros días. Leemos en las alocuciones: *«Por tanto, celo por las almas! Es cómo debemos ejercitar en nosotros el celo apostólico. Debemos volvernos „sal terrae“ (sal de la tierra) y „lux mundi“ (luz del mundo).»* Sirviéndose de las Palabras de Jesús, Jordán así se dirige a sus cohermanos y a nosotros hoy: Para qué sirve la „sal terrae“ (la sal de la tierra)? Pues si la sal se desvirtúa, *«con qué la salaremos? O si la sal se vuelve sosa, no sirve para nada, sino para ser echada fuera y ser pisada por los hombres.»* – *«Por tanto, si ustedes pretenden ser „lux mundi“ (luz del mundo) y „sal terrae“, (sal de la tierra), entonces procuren crecer siempre más en el celo apostólico; y observen bien que si ustedes no son luz o sal, de nada les valdrá. Por eso les recomiendo siempre de nuevo el celo por las almas.»*⁹⁷

El celo del Fundador

En mi recorrido de 12 años [de mis colaboradores] en el generalato, siempre me llamó la atención la dimensión misionera, el celo apostólico y la fidelidad a la herencia que nos dejó el Padre Jordán, presente en la vida de tantas Hermanas y Salvatorianos propagados por el mundo. Tengo presente Provincias que dedicaron intenso trabajo para volver a las raíces Salvatorianas, bebiendo de la propia fuente Salvatoriana por medio de escritos, cursos, retiros, organización de comisiones y proyectos inter-provinciales para estudios, publicaciones, cantos, obras de teatro, proyectos apostólicos comunes, teniendo siempre como brújula orientadora el sueño de Jordán – *«que todos conozcan, amen y sirvan al Salvador.»*⁹⁸ Las anotaciones en el *Diario Espiritual* de Jordán, siempre fueron y son una luz para el ser y actuar apostólico, para el celo apostólico de tantas misioneras y misioneros: *«Sé un auténtico apóstol de Jesucristo y no descanses hasta que haya llevado la Palabra de Dios a todos los extremos de la tierra. Sé un verdadero heraldo del Altísimo.»*⁹⁹ Innumerables veces el fundador se expresa de forma ardiente, apasionada, sobre el celo apostólico: *«¡Grita fuertemente como una trompeta por todas las regiones de la tierra para que lo oigan todas las*

⁹⁷ Mt 5,13-16 y JORDÁN: Alocución capitular del 29.04.1898. En: BASE 35, pág. 168-169.

⁹⁸ Cf. DE II/52 y II/70

⁹⁹ DE I/182 en BASE 10, pág. 170.

*criaturas! Vuela como un águila...»*¹⁰⁰ La urgencia apostólica de Jordán se expresa en sus palabras fuertes. Él está preso, tiene sed y clama en el silencio de su oración apostólica: *«Reza, sufre, soporta, resiste, trabaja, lucha hasta el derramamiento de sangre, clama a Dios, corre, vuela, date enteramente por Cristo y por la Salvación de las almas ...»*¹⁰¹ Y con la misma insistencia por el celo apostólico, porque el mundo tiene necesidad de Salvación, escribe: *«Cual águila y cual ángel, vuela y con voz retumbante convoca a todos los vivientes para la lucha sagrada, para el ejército, sublime falange que lucha por el supremo Señor.»*¹⁰² Jordán utiliza la homilía de San Crisóstomo para expresar su ardor y celo apostólico: *«Basta una única persona abrasada de celo para mejorar todo un pueblo.»*¹⁰³

El celo de los Misioneros

Para mí, siempre fue muy significativo el testimonio de Salvatorianas entregadas, celosas, cuyo dinamismo misionero traspasa los límites geográficos, como también los límites físicos impuestos por la salud debilitada y por la edad, enfrentando todos los obstáculos y dificultades con intrepidez y celo. Conocí personalmente hermanas Salvatorianas misioneras, donándose sin reservas, en lugares misioneros caracterizados por la falta de todo: escasos recursos materiales y humanos; dificultades de acceso a los medios de comunicación, transporte [mejor: viajes] y de servicio de salud, sirviendo al pueblo en la misión con mayor dedicación y celo. Fueron misioneras en un tiempo que aún no se hablaba de internet, las comunicaciones eran raras, vía correo y esas misioneras celosas permanecían allí, perseverantes y fieles, junto al pueblo necesitado, dando todo de sí hasta la propia salud para que esas personas tuvieran más vida y nuestro Dios Salvador se volviera siempre más conocido y amado por todos. Vi personalmente cómo eran emprendedoras, activas, creativas, amorosas y perseverantes. Fruto de quien cultiva en su corazón un ardiente celo

¹⁰⁰ DE I / 190 en BASE 10, pág. 174.

¹⁰¹ DE II / 17 en BASE 10, pág. 203.

¹⁰² DE I / 190 en BASE 10, pág. 174.

¹⁰³ DE I / 200 en BASE 10, pág. 187.

apostólico y una intimidad con el Señor. La oración era el sustento de la misión. El testimonio de vida de esas personas me marcó y pude leer en sus vidas las palabras de nuestro fundador: *«El celo debe ser emprendedor, activo, perseverante, paciente; y a él deben estar unidas la dulzura y la fuerza.»*¹⁰⁴

El celo como desafío

Estas actitudes y ejemplos permanecerán siempre como cuestionamiento para la vida y práctica del celo apostólico de cualquier *Familia Salvatoriana*, ayer, hoy y siempre. Las Palabras de Jordán: *«Reza, sufre, soporta, resiste, trabaja, lucha hasta el derramamiento de sangre, clama a Dios, corre, vuela, dónate enteramente por Cristo para la Salvación de las almas ...»*¹⁰⁵, ciertamente nos provocan, desafían e impulsan hacia el celo apostólico misionero, teniendo en mente llegar a todas las personas a fin de que conozcan, amen y sirvan al único y verdadero Dios, meta tan ardientemente deseada por nuestro Fundador.

¹⁰⁴ DE III/23 en BASE 10, pág. 273.

¹⁰⁵ DE II / 17 en BASE 10, pág. 203.



Nueva Creación / original: NeuSchöpfung

“TODAS LAS FORMAS Y MEDIOS”:

Criterios apostólicos de la Misión salvatoriana

„1. Crear métodos a fin de conseguir “conciencia religiosa” en la gente a través de la formación cristiana y el desarrollo espiritual.

2. Colaborar con toda la familia salvatoriana compartiendo la responsabilidad junto con los laicos, cooperando en movimientos ecuménicos y uniendo fuerzas con quienes trabajan en apostolados similares a los nuestros y en la promoción y defensa de la vida y de los derechos humanos.

3. Preparar laicos y comunidades cristianas a fin de que se comprometan en liderazgos en la obra evangelizadora.

4. Profundizar las relaciones y servirse unos a otros mediante el intercambio de experiencias de fe y de vida, a través de la oración y la comunidad.

5. Servir a los pobres y a los que han sido relegados a la marginación social y en todas sus necesidades dándoles para transformar su situación.

6. Promover el espíritu misionero y apoyar la actividad misionera por medio de personal y/o financiación.

7. Educarnos a nosotros mismos y a los demás para respetar la creación y usar los recursos naturales con justicia y responsabilidad.”¹⁰⁶

¹⁰⁶ ANNALES SDS, XIV/09 (ingles). Traducción: P. David Restrepo

CRECIMIENTO INTERNACIONAL

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

«Así pues, ¡id a predicar a Cristo, el crucificado! Sin embargo, para poder llevar a cabo exitosamente esto, debéis permanecer en unión muy íntima con Cristo crucificado.»¹⁰⁷

¡Mi padre espiritual y amado Fundador!

Con motivo del centenario de tu muerte, me gustaría compartir contigo mis reflexiones internas y el diálogo acerca del gran don de la expansión y la universalidad que nuestro Señor te otorgó a ti y, por tu medio, también a la *Familia Salvatoriana*.

Cuando era niño, quería entrar en una congregación religiosa que tuviera misiones especialmente en África. En una ocasión, mi abuela me llevó a Trzebinia para las fiestas de Fátima. Tú estuviste allí varias veces y fue el lugar donde abriste la primera casa salvatoriana en suelo polaco. Allí conocí a los primeros salvatorianos y, a través de ellos, te conocí a ti espiritualmente. Me uní a tu Sociedad cuando supe que tenía misiones en África y que vivía un espíritu de universalidad. Descubrí que mi vocación religiosa consistía en ser misionero salvatoriano. Ingresé al noviciado de la Sociedad muy joven, a los 16 años de edad. Nuestro Salvador me condujo a la vida misionera a través de varios eventos. Tuve que

¹⁰⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 25.12.1891. En: BASE 35, pág. 17.



**P. Andrzej
URBANSKI
SDS**

Superior General
de
los Salvatorianos

1999-2013

atravesar dos difíciles años de servicio militar obligatorio que incluían mucho adoctrinamiento sobre el ateísmo y el comunismo, pero tu intercesión ante nuestro Señor me ayudó a permanecer fiel a nuestra Sociedad. Y finalmente llegué al África hace 42 años, lleno de entusiasmo por las misiones y por tu Sociedad.

Aprendí de ti acerca de la universalidad y el espíritu de expansión; luego procuré contribuir al crecimiento de los salvatorianos mediante la formación de los candidatos africanos y más tarde a través de nuestros esfuerzos por retomar tu primera misión en la India. Después de 19 años de Ministerio, la Providencia de Dios me llevó en la Casa General a Roma, donde estuve otros 19 años.

Ahora estoy de nuevo en las misiones africanas, pero me siento bastante gastado, ya con cierta edad y peinando muchas canas. Ayudo pastoralmente a mis cohermanos tanzanos y tengo tiempo para sentarme en la terraza de nuestra casa aquí en Mandera, con su hermosa vista de la interminable selva africana, para reflexionar sobre el pasado, la situación actual y el futuro. A lo largo de mi vida, tus alocuciones a los primeros misioneros que enviaste a Assam fueron y son todavía sumamente estimulantes e inspiradoras. Les dijiste: *«¡Id a predicar a Cristo, el crucificado! Sin embargo, para poder llevar a cabo exitosamente esto, debéis permanecer en unión muy íntima con Cristo crucificado.»*¹⁰⁸

Fui bendecido con la posibilidad de visitar más de 25 veces tu primera misión [en Assam!] y de ser testigo del evento más grande y emotivo de mi vida, es decir, el traslado de los restos de los dos primeros misioneros¹⁰⁹ desde el cementerio a un mausoleo especial en la cercana Catedral de Shillong, Assam/India. En aquel momento, también fue una bendición la posibilidad de presenciar el tremendo crecimiento de tu primera misión en la Sociedad, una vez restablecida, y el desarrollo y la expansión de nuestra sociedad religiosa como tal. La palabra „extensión“ a veces puede tener una connotación negativa y quizás una expresión

¹⁰⁸ Loc. cit.!

¹⁰⁹ P. Otto Hopfenmüller († 21.08.1890) y Hno. Marianus Schumm († 30.08.1890)

adecuada para este aspecto vital de nuestra vida, ahora y en el futuro, podría ser el de “preocupación por nuestro crecimiento internacional”.

Muchas cosas han cambiado desde que nos dejaste para ir a la casa del Padre Celestial. Varios países que eran fuertemente cristianos se han convertido en territorios de misión y muchas de las naciones que antiguamente eran misiones ahora son grandes evangelizadoras. Algunas Unidades continúan creciendo y otras experimentan la disminución numérica. Muchas fundaciones que iniciaste han muerto y otras siguen prosperando. Muchos de tus sucesores han tratado de llevar nuestra presencia a nuevos países y otros lo siguen intentando. Los tiempos que vivimos son similares en muchos aspectos a los tiempos que tú viviste como contexto donde descubriste el llamado de Dios a fundar nuestra Sociedad con un horizonte universal.

¿Cómo es nuestro espíritu misionero? ¿Cómo está nuestra preocupación por el crecimiento de los Salvatorianos en nuestro mundo consumista que no desea escuchar el mensaje de Cristo crucificado? Cada Unidad y cada salvatoriano debería responder estas preguntas mediante un discernimiento honesto desde el corazón; yo sólo puedo responder por mí mismo.

Mi amado padre espiritual, hubo un tiempo, cuando trabajaba en la Casa General, en el que podía ayudarte a realizar tu carisma de internacionalidad en el mundo. ¿De qué modo cumplí mi misión en relación a la expansión y al crecimiento internacional? En muchos casos seguí tu ejemplo y di inicio a nuevas fundaciones sin una planificación detallada y sin las finanzas necesarias, sólo con la confianza en la Providencia de Dios. Sin duda la Universidad Jordán de Morogoro (Tansania) es una de ellas. También saboreé algo de la crítica destructiva, la deslealtad, las decepciones y dificultades que tú experimentaste. Lamento mis errores y el no haber aprovechado suficientemente las oportunidades de hacer más por nuestro crecimiento.

La historia dará cuenta de lo sucedido, pero el resultado dependerá siempre del historiador. Por eso es mucho mejor que deje esto al juicio de Dios y también a tu juicio. No puedo hacer mucho por la expansión, el

crecimiento internacional, al vivir en la pequeña, lejana y olvidada misión de Manderá. Mientras la salud me lo permita, puedo solo compartir mis experiencias y mantener vivo en mi corazón el entusiasmo por el crecimiento futuro de la Sociedad, además de dar testimonio de fidelidad a mi vocación misionera.

Cada noche veo millones de estrellas en el cielo africano y entre ellas contemplo la *Cruz del Sur*. Me recuerda la cruz de nuestro Salvador y también tus palabras: *«¡Id a predicar a Cristo, el crucificado! Sin embargo, para poder llevar a cabo exitosamente esto, debéis permanecer en unión muy íntima con Cristo crucificado.»* Mientras el espíritu de crecimiento internacional siga vivo en cada salvatoriano y en cada nivel de liderazgo, creceremos y seguirá adelante nuestra misión salvatoriana en este mundo.

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

«¡Sed santos! Decíos una y otra vez: ¡debo hacerme santo y si no aspiro a la santidad, corro el peligro de perderme. Es mi deber aspirar incesantemente a la santidad. ¿De qué sirven todos los demás trabajos y actividades, si no aspiramos a la santidad?»¹¹⁰

¡Mi padre espiritual y amado Fundador!

La historia de tu proceso de beatificación es larga, complicada y llena de altibajos. Nosotros, tus hijos e hijas espirituales, debemos asumir la culpa por no haberla completado. Padre mío, durante mi trabajo pastoral como parte del Generalato, logramos dar el importante paso de anunciar oficialmente la decisión de la Iglesia de reconocer la heroicidad de tus virtudes, por lo cual ahora eres oficialmente considerado una persona santa.¹¹¹ Sin embargo, no conseguimos concluir con éxito el paso final de la beatificación, que consistía en obtener la aprobación de una curación milagrosa a través de tu intercesión, ya que la congregación vaticana juzgó que la curación que presentamos en parte no era milagrosa. Siempre lamento ese fracaso en los últimos meses de mi trabajo pastoral en Roma, pero mi consuelo es que nos ha hecho ganar experiencia sobre cómo proceder en el paso final de la beatificación.

¿Por qué es importante para nosotros, laicos y religiosos salvatorianos, orar por tu beatificación y esforzarnos por completar este proceso a pesar de las dificultades y retrasos? Tú no necesitas la beatificación porque sabemos que ya disfrutas de la presencia del Padre en el Cielo; somos nosotros quienes la necesitamos.

¹¹⁰ JORDÁN: Alocución capitular del 20.04.1894. En: BASE 35, pág. 27.

¹¹¹ El docuemnto fue promulgado por el Papa Benedicto XVI el 14.01.2011 en Roma.

[Después de mi cargo como Superior General ...] vivo en una cultura africana donde los antepasados son venerados en un modo especial y los niños se sienten contentos cuando su padre es honrado porque goza de una buena reputación. Hay muchas culturas como ésta en el mundo. No hay felicidad en la familia cuando los niños no honran a los padres o cuando los padres no tienen un buen nombre. Tú hiciste tanto por nosotros y te debemos el esfuerzo que sea necesario con tal de obtener tu beatificación. Cada Capítulo General en el que estuve tenía tu beatificación en la lista de prioridades.

Pero hay una razón más para procurar tu beatificación. Solemos celebrar muchos aniversarios en los que te recordamos de manera especial, junto con la Beata María de los Apóstoles y algunos de tus hijos espirituales a quienes honramos mucho. Estas celebraciones son de gran ayuda para nuestra renovación, para nuestro esfuerzo de volver a tu espíritu de fundación y a tu carisma, además de ayudarnos a ser tus fieles discípulos. Estas celebraciones son momentos de gracia para nosotros. De acuerdo a la experiencia de muchas órdenes religiosas, las beatificaciones son ocasiones muy especiales que traen consigo un nuevo comienzo y un renovado celo apostólico, así como una intensificación de la espiritualidad apostólica y la promoción vocacional. Será lo mismo para nosotros y nos reunirá en la alegría de las diferentes culturas y regiones del mundo para celebrar tu santidad, además de animarnos a seguir tus pasos para obtener nuestra propia santidad apostólica. Creo que este momento especial de gracia se acerca, pero tendrá lugar solamente si todos los miembros de la *Familia Salvatoriana* lo desean y luchan por él.

Ya tenemos experiencia sobre cómo llevar a cabo el último paso antes de la beatificación, pero la participación de todos se hará realidad solamente cuando sea una prioridad para nuestros superiores en todos los niveles, de modo que nos animen y nos alienten en este esfuerzo. Evidentemente, el nombramiento del postulador y de su(s) asistente(s) es esencial, pero no podemos dejarlos solos en el trabajo de la beatificación. Serán necesarios algunos pasos prácticos para involucrar a todos nuestros colaboradores. Ahora que vivo en la selva africana nuevamente, noto que la mayor preocupación de nuestros miembros es

la atención pastoral de los fieles y los proyectos sociales que son parte central de nuestro trabajo pastoral diariamente, de modo que hay una tendencia natural a relegar nuestras cuestiones y preocupaciones salvatorianas a un segundo lugar. Por eso es muy importante que nuestros superiores nos animen y nos recuerden constantemente la meta final de nuestra vida, es decir, nuestra santidad apostólica que nos lleva a una profunda unión con el Salvador.

Reverendo Padre, en una ocasión un alto funcionario de la congregación vaticana cuestionó la continuidad de tu proceso de beatificación y argumentó que era inoportuna en aquel momento debido a la mala publicidad sobre algunos salvatorianos. Seguramente no serías feliz con tu beatificación si nosotros, tus hijos e hijas espirituales, no viviéramos tu espíritu y más bien te avergonzáramos con nuestra forma de vida; si cejáramos en nuestro empeño por vivir la santidad apostólica; si enfriáramos tu espíritu apostólico o si abandonáramos nuestros esfuerzos por lograr el crecimiento internacional (expansión). Si los salvatorianos desaparecieran de la faz de la tierra, ¿quién invocaría tu intercesión? ¿Quién necesitaría tu beatificación? Sería simplemente una ceremonia para añadir tu nombre a una larga lista de santos y beatos olvidados a quien ninguno necesita y cuyo espíritu no inspira a nadie. Cada uno de nosotros debemos responder a esta pregunta honestamente, al igual que cada una de nuestras unidades y comunidades. Pido tu intercesión por nosotros para que podamos dar una respuesta vital a este asunto y para que redoblemos nuestros esfuerzos por vivir la santidad apostólica que tú viviste y de la cual nos diste un gran ejemplo.

Por eso es importante que recordemos tus palabras: *«¡Sed santos! Decíos una y otra vez: ¡debo hacerme santo y si no aspiro a la santidad, corro el peligro de perderme. Es mi deber aspirar incesantemente a la santidad. ¿De qué sirven todos los demás trabajos y actividades, si no aspiramos a la santidad?»*

“NUESTRA VIDA EN COMUNIDAD APOSTÓLICA”:

„1. Cultivamos formas de oración comunitaria centrada en Cristo que sean el hilo conductor para nuestra identidad apostólica y estén arraigadas en una reflexión compartida de nuestra experiencia de Dios en su Palabra, la Eucaristía, la comunidad y el apostolado. (Constituciones SDS 401-403, 501-504)

2. Resaltamos en la formación inicial y continua que nuestra vida y servicio en la comunidad tienen un valor apostólico en sí mismos, que el individuo está llamado a un compromiso frente a las necesidades y apostolados de la comunidad, y que cada actividad apostólica individual debe expresar nuestro carisma. (Constituciones SDS 311,326)

3. Valoramos nuestras reuniones comunitarias por su capacidad de enriquecer y fortalecer nuestros lazos como comunidad de vida y de fe, es decir, por su calidad y constancia y no solo por su cantidad ò larga tradición. (Constituciones SDS 406)

4. Creamos ocasiones a fin de expresarnos mutuamente nuestra necesidad de perdón y reconciliación, de tal manera que respetamos y aceptamos plenamente la individualidad de cada uno. (Constituciones SDS 309, 326, 404-405, 509)

5. Utilizamos todos los medios apropiados que nos puedan ayudar a comunicarnos y dialogar de una forma más efectiva, a intercambiar experiencias y asuntos personales, y a dar y recibir apoyo. (Constituciones SDS 403, 405)

6. Abrimos nuestra vida comunitaria a una mayor integración con la Familia Salvatoriana y a relaciones más profundas con hombres y mujeres de semejante inspiración apostólica y espiritual, respetando las diferencias de estilo de vida. (Constituciones SDS 107-108)

7. Evaluamos la sencillez de nuestro estilo de vida e integramos nuestras comunidades en la realidad de la gente a la cual anunciamos el Evangelio, conscientes de nuestra obligación de ser solidarios con los pobres. (Constituciones SDS 315,403).

8. Preparamos a nuestros superiores para que consideren su papel como un servicio y responsabilidad compartida, de tal manera que sean capaces de comprometerse en el diálogo, en el discernimiento comunitario y en la planeación apostólica, así como a poner en práctica las iniciativas de esta Resolución. (Constituciones SDS 324-326, 405-406, 701-704)

En nuestros esfuerzos por renovar nuestra vida en comunidad, nos inspiramos en el entusiasmo pentecostal de los Apóstoles:

***“Todos perseveraban unánimes en la oración,
junto con las mujeres y con María,
la madre de Jesús, y con sus hermanos.
Cuando llegó el día de Pentecostés,
estaban todos juntos en el mismo lugar.***

***Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron
a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”
(Hechos 1:14; 2,1.4)”***¹¹²

¹¹² ANNALES SDS, XV/O! (ingles). Traducción: P. David Restrepo.

UNIDAD Y PLURALIDAD: SOCIETAS CATHOLICA

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

*«La Sociedad Católica de clérigos y operarios
en la viña del Señor en todos los pueblos.»¹¹³*

*Aunque las 17 provincias puedan morir
individualmente, una Sociedad sobrevivirá!*

Muerte y renacimiento

Al parecer, el Fundador, P. Francisco María de la Cruz Jordán, no estaba contento cuando se le indicó que convocara el primer Capítulo en 1902. Si no recuerdo mal, se debía en parte a que tendría que ser elegido Superior General, mientras que estaba ocupando ese puesto desde el origen mismo de la Sociedad, ya que era su Fundador. Para él, su posición no derivaba de una elección o de ser el Superior General. Su posición en la Sociedad se basaba en su vocación fundacional y no en su propia energía, sus talentos personales, sus aptitudes, su visión individual o porque se le eligiera debido a estas cualidades. Al igual que el P. Jordán, nosotros también creemos que el Espíritu Santo concedió una gracia a la Iglesia universal al inspirar el carisma salvatoriano en un ser humano, puede que incluso no en el más adecuado, pero uno que escuchó la



**P. Piet
CUIJPERS
SDS**

Vicario General y
Secretario de las
Misiones
de los
Salvatorianos
1999-2013

¹¹³ DE I/124 en BASE 10, pág. 118.

llamada e hizo de la fundación de la Sociedad su vocación y misión personales.

Al leer nuestra historia, también me parece recordar que el Fundador no estaba muy contento cuando el segundo Capítulo General de 1908 procedió a organizar la Sociedad en provincias. Aunque en aquel momento, la necesidad de delegar muchos detalles en el nivel local era innegable, me pregunto si el P. Jordán no estaba señalando una preocupación real al insistir en que la Sociedad debía ser una, una comunidad y una fuerza, y no „dividirse“ en unidades.

En el transcurso de nuestra historia, el periodo posterior al Concilio Vaticano Segundo fue otro momento clave. Con la renovación de nuestras Constituciones y su definición de “subsidiariedad”, el equilibrio del liderazgo se desplazó del nivel general al nivel “local” de cada una de las provincias. Hubo cambios estructurales que implementaron este desplazamiento - como p.ej. la elección de más Provinciales por parte de los miembros en vez de ser nombrados por el Superior General y su Consejo; también se llevó a cabo una reclasificación de las unidades administrativas. En aquel momento, sólo teníamos grupos más bien pequeños de misioneros europeos en Congo y Tanzania y una misión pequeña en Asia, concretamente en Taiwán. Todas las provincias establecidas en Europa, Sudamérica y Norteamérica estaban creciendo todavía. Inmediatamente después de este movimiento de descentralización bastante radical, la crisis de vocaciones golpeó la Iglesia occidental con toda su fuerza; a primeros de los „80”, la Sociedad vivió un proceso de disminución y cierre de casas en muchas unidades. Durante los „90”, se vio con mayor claridad que dicho proceso conducía no solo al cierre eventual de unidades concretas, sino también a perder la perspectiva del conjunto de la Sociedad como unidad. Pocos miembros eran capaces de comunicarse con sus cohermanos en otros idiomas y culturas, a pesar de la omnipresencia de los medios de comunicación modernos. En cada encuentro internacional necesitábamos más traductores para poder entendernos entre nosotros. Al mismo tiempo, vimos emerger nuevas comunidades y unidades jóvenes de la Sociedad en países nunca antes presentes en nuestra historia.

Una Sociedad de dos velocidades

Como Secretario General de Misiones y persona de contacto del Generalato con las unidades de habla alemana, me di cuenta de la gravedad de estos problemas y empecé a reflexionar sobre los movimientos subyacentes. Una parte de mi trabajo me implicaba en grandes grupos de miembros y estudiantes jóvenes, estableciendo nuevos apostolados, construyendo nuevas casas de formación, recibiendo primeros votos y votos definitivos de Salvatorianos jóvenes, estableciendo nuestra presencia salvatoriana en países nuevos con comunidades nuevas. Pero la otra parte de mi trabajo tenía que ver con el envejecimiento de unidades, el cierre de casas y todos los problemas financieros y humanos relacionados con ello, especialmente la pérdida de perspectiva y esperanza de futuro para la Sociedad y su presencia en determinados países.

Es interesante ver cómo la situación de la Sociedad en las dos últimas décadas ha tenido ciertas implicaciones para el Generalato y su posición. Las unidades nuevas y jóvenes requerían claramente una guía del Generalato más directa de la que prevé nuestra Regla actual y de lo que venía siendo costumbre en la administración del nivel internacional en los últimos 40 años. De igual modo, las unidades mayores en disminución solicitaban al Generalato, en ocasiones bastante explícitamente, una mayor guía y apoyo de la que habían recibido en los 40 años anteriores. Estoy convencido de que este desarrollo de la Sociedad a nivel internacional está llevando al Generalato a asumir un papel y un campo de actividad diferente. Somos conscientes de que, en ocasiones, es difícil que los miembros nuevos del Generalato se den cuenta y entiendan lo que está ocurriendo, especialmente si conocen o no la realidad de otras áreas de la Sociedad. También somos conscientes de las dificultades de las unidades que están acostumbradas a hacer las cosas a su manera, de la manera en la que vienen haciéndolas durante años. Necesitamos aceptar que morimos y el dolor que lo acompaña. Pero también necesitamos aceptar los dolores de parto y las enfermedades de la infancia.

Nos enfrentamos a la debilidad de nuestros programas de formación, en especial de su contenido salvatoriano. Somos conscientes de los

problemas financieros y administrativos. Por una parte, disminuyen a medida que algunas unidades disminuyen. Por otra parte, vemos una necesidad creciente de medios financieros, fondos y recaudación de fondos en las unidades que crecen y se expanden.

Una Sociedad provincializada vs. una Sociedad

¿Quién va a afrontar estos movimientos si no es el Generalato? Por supuesto, no vamos a volver a una situación en la que el Superior General decide cada pequeño detalle. De la misma manera, tampoco vamos a ser fieles a una situación en la que el equilibrio se incline al otro extremo. ¿Podría ser cierto lo que se rumorea en Roma entre los generalatos, de que las congregaciones que no están descentralizadas radicalmente han soportado mejor los movimientos destructivos del individualismo, la crisis de vocaciones, la mentalidad consumista occidental y la tendencia a la secularización? ¿Qué parte de verdad hay en el comentario de un Superior Provincial en una de nuestras reuniones internacionales, quien mencionó que no nos enfrentábamos sólo al individualismo de los miembros sino también al individualismo de las unidades? ¿Podría ser que el Fundador estuviera incidiendo en una verdad espiritual profunda cuando insistía en que la Sociedad es y debe ser una e indivisa?

Unidad espiritual

Revisando nuestra historia reciente, cada vez estoy más convencido de que la forma en la que organizamos nuestras estructuras visibles influye en la vida invisible de la Sociedad. Dicho de otro modo: si fragmentamos la autoridad, el liderazgo, el personal y las finanzas, a largo plazo podríamos correr el peligro consiguiente de fragmentar nuestro carisma, unidad, cercanía espiritual de los unos con los otros y la herencia que hemos recibido del P. Jordán. Hubo un tiempo en el que vivíamos y actuábamos como una Sociedad, reflejada visiblemente en el liderazgo del Fundador; después vino un tiempo en el que vivimos y actuamos como una Sociedad en unas diecisiete provincias diferentes, repartidas por el mundo, cada una con sus características diferentes, con sus

propios contenidos y estructuras de formación, con sus propios recursos financieros que rara vez se compartían con otras unidades, con su propia política de personal y sus propios problemas domésticos, con su forma propia de presentarse ante la Iglesia y el mundo que les rodeaba.

Puede que la verdad para el futuro se encuentre en algún punto intermedio. Si queremos alimentar nuestra unidad espiritual, puede que necesitemos una unidad más tangible en un nivel visible. Necesitamos Salvatorianos más flexibles y abiertos, conocedores de las realidades de otros lugares de la Sociedad, capaces de hablar por lo menos otro idioma además de su lengua materna, capaces de convivir en una comunidad con cohermanos de otras culturas. Necesitamos un Generalato que tenga más voz en lo que respecta a nuestra misión común y nuestra formación, al buen y óptimo uso de los recursos humanos, al flujo de nuestras finanzas, a la planificación general de nuestros esfuerzos apostólicos y nuestra presencia en cada continente. Al mismo tiempo, necesitamos respetar las realidades locales en la medida en que sea necesario. En resumen, necesitamos aplicar una mayor comprensión del concepto de “subsidiariedad”, que implica que se deben buscar políticas locales o combinarlas más efectivamente por el bien común. Siguiendo el principio de subsidiariedad, las decisiones deberían tomarse en el nivel más bajo posible y al nivel más alto necesario. Creo que lo esencial del asunto está en las palabras **combinar** e **y**, así como en el equilibrio entre el poder de decisión y el de implementación. Al fin y al cabo, todo esto debe estar al servicio de la unidad y especificidad de la Sociedad del Divino Salvador, para que pueda llevar a cabo mejor su tarea apostólica en el futuro: ¡que todos conozcan al Salvador!

P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS:

„Mientras haya sobre la tierra un único hombre que no conozca a Dios, y no le ame sobre todas las cosas, no puedes permitirte un solo instante de descanso.“¹¹⁴

Cuando el Superior General me nombró Secretario General de Misiones de la Sociedad después del Capítulo General de 1999, no estaba muy preparado para esta tarea. Aunque había ejercido como Secretario Provincial durante varios mandatos, nunca había salido de Europa, por lo que no tenía experiencia de primera mano en lo que respecta al trabajo misionero. Pero pronto acabé formando parte de acontecimientos que me eran desconocidos en aquel momento. La primera tarea que me esperaba era la obtener una primera impresión del desarrollo y la dinámica de las unidades y misiones jóvenes de nuestra Sociedad, cosa que realicé en una primera ronda de amplias visitas a nuestras comunidades en África y Asia en aquel momento.

Las labores que se derivaron de dichas visitas y los acontecimientos en curso requirieron mucho tiempo y energía. Se establecieron muchas comunidades y casas nuevas por toda India y en Filipinas. Se empezó de cero con la remodelación de las estructuras de formación inicial de ambos países. Además, el Generalato se implicó en la apertura de muchas casas de formación nuevas, en nuevas misiones y nuevas fundaciones jóvenes por todo el mundo. Este desarrollo ya se venía produciendo desde 1987, cuando la Provincia de Colombia empezó una fundación nueva en el país vecino, Ecuador. Desde la última fundación nueva en Australia en 1961 habían pasado nada menos que 26 años – una generación. En los 26 años siguientes, hasta 2012/13, la Sociedad se ha expandido, con nada menos que 18 países y misiones nuevas en

¹¹⁴ DE II/1 en BASE 10, pág. 265.

todos los continentes. Esto significó duplicar su extensión geográfica y puede considerarse nada menos que como una revolución. La razón de los años de inactividad, por no decir de parálisis, de la generación precedente aún está por estudiar.

Solidaridad

A lo largo de sus dos mandatos, todos los miembros de ambos Generalatos pueden dar testimonio de la gran solidaridad que se hizo evidente en toda la Sociedad. Muchas unidades ya no podían iniciar una fundación nueva; en algunas unidades, la mayoría de los miembros estaba en edad de jubilarse. Pero cuando se hacía un llamamiento, la Sociedad al completo contribuía al crecimiento y la expansión de nuestro carisma. Es como si hubiera renacido la conciencia de que, si bien es justo y bueno preocuparse de la renovación interna de la Sociedad, revisar su Regla y redescubrir su carisma fundacional, todo ello sería inútil si no quedaran Salvatorianos para vivir dicho carisma y para implicarse en la misión de la salvación dentro de la Iglesia universal. La solidaridad mostrada no se limitó a lo financiero.

Hay que subrayar que el hecho de que, durante los 30 años precedentes al año 2000, el patrimonio de la Sociedad estaba bajo el poder de los Superiores Provinciales y sus Consejos. El Generalato mismo no tenía ingresos al margen del porcentaje de las contribuciones anuales de las unidades. Las procuras misioneras, fundadas para ayudar a financiar nuestros esfuerzos misioneros y proyectos pastorales y sociales en países pobres y en vías de desarrollo, estaban y están bajo la autoridad de los Superiores Provinciales. Pero al ver la dimensión del desarrollo del área de expansión y comprender la necesidad de acelerar y crear nuevos caminos, la Sociedad apoyó las propuestas del Generalato en sucesivos Capítulos y Sínodos Generales. Se crearon nuevos ingresos para apoyar financieramente nuestra expansión y necesidades de formación. Tanto las unidades como los miembros individuales hicieron grandes contribuciones, p.ej. al “Fondo internacional de formación”. Varias unidades donaron al Generalato gran parte de las sumas procedentes de la venta de propiedades para que se empleara en las misiones,

permitiendo la construcción de más de 10 casas de formación por toda América Latina, África y Asia.

Pero también se prestó apoyo con personal. Varias unidades respondieron al llamamiento del “proyecto abuelo” de Filipinas. Varios cohermanos que ya habían superado los setenta años de edad se implicaron ayudando a guiar los grandes grupos de candidatos y escolásticos con su sabiduría, experiencia y vida religiosa salvatoriana vivida. Es una forma de transmitir nuestro carisma a la próxima generación y de evitar que las unidades de más edad y menos miembros se hundan en la resignación e incluso en el pesimismo por el futuro de la Sociedad.

Nuestro Fundador siempre invoca el espíritu sólido y sano de la vida religiosa y los valores y actitudes fundamentales de nuestro carisma salvatoriano. A mí se me concedió la gracia de ver cómo se daba en muchos sitios, aunque sabemos lo mucho que todavía queda por hacer. Y finalmente, siempre se prestó un gran apoyo moral a lo que el Generalato y las unidades y misioneros estaban tratando de hacer conjuntamente. Considero que este último elemento tiene una importancia vital, porque muestra que nos vemos a nosotros mismos como una comunidad. La Sociedad internacional es una comunidad presente en muchas naciones, culturas, lenguajes y circunstancias diferentes pero en la que subyace una corriente fundamental de unidad.

Actual necesidad de impulso misionero

Mirando la ola de las primeras fundaciones que realizó el P. Jordán junto con los últimos 25 años de nueva expansión de la Sociedad, estoy convencido de que esta dinámica de difusión de nuestro carisma tiene que continuar. El primer motor es nuestra vida espiritual personal y es donde se debe de encontrar el impulso. La primera preocupación de todo Salvatoriano debería ser proclamar al Salvador. Todos y cada uno de nosotros debería estar convencido de que no podemos descansar ni asustarnos de esta tarea, por muy desalentadora que parezca, porque aún hay mucho que hacer en el campo apostólico de la proclamación de la salvación.

Necesitamos un esfuerzo continuado, hacer crecer continuamente nuestra dedicación a la Sociedad, a sus apostolados, a todos los cohermanos de nuestras comunidades locales y de las unidades lejanas. Al menos como principio, debemos ser flexibles a la hora de responder a la llamada de las necesidades del momento, estar dispuestos a abrirnos a nuevas tareas e incluso a implicarnos en una cultura nueva, trabajar y vivir en otro idioma que no sea nuestra lengua materna. Tenemos que seguir siendo apostólicos, al igual que el P. Jordán quería que su fundación fuera una sociedad «apostólica» de instrucción. Por lo tanto, no podemos menos que ser misioneros en nuestra espiritualidad personal y comunitaria. Tenemos que trabajar en cualquier apostolado que se nos asigne, en cualquier área de la Iglesia o del mundo, con espíritu misionero, posibilitando que la gente llegue a conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, el Salvador de todos.

Referencia a nuestra primera misión

En mi opinión, el enorme celo apostólico y la dedicación a la Sociedad de los primeros misioneros en Assam es un primer y claro ejemplo de cómo poner en práctica nuestro carisma de forma real. Muchos miembros de la primera generación y nuestros primeros misioneros, el P. Otto Hopfenmüller en primer lugar, parecen haber captado el espíritu del Fundador tal y como se expresa en la cita con la que comienza este artículo. Si un Salvatoriano está imbuido de la inquietud santa y ferviente que el P. Jordán tenía por difundir el conocimiento de la bondad y el amor salvadores de Dios, el Salvador, él o ella no podrá menos que agotar toda su energía y vida en favor del apostolado. Entonces, ese Salvatoriano será apostólico, misionero, abierto y flexible y trabajará utilizando todas las formas y medios, se implicará en nuevas iniciativas, en nuevas fundaciones y misiones en solidaridad con todos sus hermanos y hermanas de la Sociedad, la Congregación y la Comunidad Internacional del Divino Salvador para que todos puedan conocer, amar y servir a Jesucristo, el Salvador del mundo.



Luz de la NADA / original: Licht des NICHTS

FIDELIDAD DINÁMICA AL CARISMA

1. El contexto actual de nuestra vida

¿Cómo podríamos describir este tiempo que vivimos? Es el tiempo en el que todo lo que se había hecho antes de nosotros llega a la culminación y todo lo que está delante de nosotros se muestra prometedor. Por la fe, sabemos que éste es también el tiempo del Salvador que se ha encarnado para estar con nosotros.

Como parte de la sociedad actual, nosotros, la *Familia Salvatoriana*, vivimos el progreso y la regresión, la abundancia y la escasez. Estamos rodeadas/os de riqueza y de personas que padecen hambre. Estamos tratando de prolongar la vida y de destruirla de muchas maneras. Avanzamos en la libertad y la dignidad humana y muchísimas personas son víctimas de la esclavitud moderna causada por sistemas injustos, como el tráfico de seres humanos.

Estamos en un tiempo de gran esperanza y de mucha desesperación; se habla de amor y se practica la indiferencia. Reconocemos que somos administradoras/es de nuestro planeta y aun así actuamos como propietarias/os en un mundo amenazado por el cambio climático, haciendo caso omiso de las leyes de la naturaleza.

Conocemos muchas familias maravillosas, pero se cuestionan los valores del compromiso y la fidelidad a largo plazo en las relaciones humanas básicas. Estamos en una época de



**Sr. Therezinha
Joana
RASERA
SDS**

Coordinadora
General
de
las Salvatorianas

2002-2013

continua movilidad de las personas que produce una mezcla de culturas y religiones y, sin embargo, tienen miedo unas de otras, y en realidad es superficial el conocimiento mutuo.

La conciencia de esta realidad compleja, injusta y difícil nos hace darnos cuenta de que gran parte de la gente actualmente clama a Dios, quien siempre está del lado de los oprimidos, de las personas que se sienten perdidas o desechadas, de las que sufren abandono y desprecio.

Ante esta esclavitud moderna y el cambio climático *«todas nuestras tradiciones culturales afirman la inherente dignidad y la responsabilidad social de cada individuo en su relación con el bien común de la humanidad toda. Proclaman lo bello y lo maravilloso del mundo natural, al igual que su inherente bondad, y lo valoran como un don precioso que ha sido confiado a nuestro común cuidado; por eso es nuestro deber moral respetar, y nunca devastar, este jardín que es nuestra ‘casa común’»*¹¹⁵

Dios escuchó el clamor de su pueblo y tocó nuestros corazones para hacernos solidarias/os y asumir su dolor. Sabemos que la solidaridad nace de la escucha interior y que su fin último es el de descubrirnos en Dios, sentirnos en su presencia, insertas/os en su proyecto, porque la última fase de la solidaridad es la oración, no tanto como acto específico, sino más bien como estado habitual. Los miembros de la familia salvatoriana queremos escuchar el clamor de Dios en este momento de la historia.

2. Experiencia carismática de Jordán

Juan Bautista Jordán nace en 1848 durante la revolución industrial alemana. En el contexto de las grandes masas de trabajadores – hombres, mujeres y niños – explotados por la sed de producción por parte de los grandes burgueses de la época, Jordán vive una doble experiencia: por un lado, la realidad humana de pobreza y la lucha de su familia por la supervivencia; por el otro, la experiencia de sentirse

¹¹⁵ Esclavitud moderna y cambio climático, el compromiso de las grandes ciudades. Declaración Conjunta firmada por el Papa Francisco y 70 Alcaldes del mundo el 22 de julio de 2015 en el Vaticano.

llamado por Dios para servir dentro de esa misma situación. Esta doble experiencia – la experiencia de Dios y la experiencia de la realidad – le hace entender la necesidad y la oportunidad de llevar a cabo una misión especial en la Iglesia, e inspirado por un texto del evangelio, intuye el carisma que deja como herencia a la *Familia Salvatoriana*.

Para entender nuestro carisma, hay que volver a la experiencia mística fundante del Padre Jordán: «*Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.*»¹¹⁶ Este conocimiento – que implica sumergirse en la experiencia de la acción de Dios en nosotros, en la salvación que Él realiza en nuestras vidas – es profundamente transformador. Si vivimos esta experiencia, nuestras acciones comunican el carisma. Cada salvatoriana y salvatoriano que experimenta la salvación en su propia vida personal suscitará en los demás la sed de conocer al Dios verdadero y a Jesucristo su enviado. Por lo tanto, estamos ante el reto de redescubrir la luz, el verdadero esplendor de la experiencia original del carisma.

3. El encuentro de Jesús con la samaritana¹¹⁷

En el encuentro con la samaritana, Jesús Salvador nos ayuda a redescubrir el esplendor de la experiencia original del carisma. El agua del manantial se convierte en símbolo de la vida que Dios nos da. Jesús supera los prejuicios de raza y las discriminaciones sociales al hablar con una mujer samaritana. Como cualquier persona, esta mujer tiene sed de vida. Todos queremos saciar nuestra sed, pero encontramos sólo aguas estancadas. Jesús, en cambio, trae el agua viva y hace que ésta brote dentro de cada una/o de nosotros.

Para nosotras/os salvatorianas/os, la samaritana simboliza la experiencia de intimidad con Jesús Salvador. Él se revela, se da a conocer. Necesitamos vivir una intimidad de amor con Él como centro y razón de nuestra vida para poder conocer al único Dios verdadero. En la experiencia de nuestro carisma salvatoriano, estamos llamadas/os a descubrir esta sed de Dios en nuestros corazones y en el de todas las

¹¹⁶ Juan 17,3

¹¹⁷ Juan 4,5-26

personas que encontramos en la misión. Sabemos que esa fue el ansia profunda que el Padre Jordán intuyó: la sed de lo eterno y del conocimiento de Dios.

Al igual que la samaritana, quienes hacen la experiencia de Jesús se ponen en camino para anunciarlo y suscitan la participación de los demás. ¿Cuáles serían los caminos salvatorianos de “conocimiento de Dios” que podríamos ofrecer a quien está buscando fuentes de espiritualidad el día de hoy? La voluntad del Padre es reunir a la humanidad en torno a Jesús y nos corresponde a nosotros continuar la misión que Él inició.

Los samaritanos salieron al encuentro de Jesús y le pidieron que se quedara con ellos.¹¹⁸ También nosotras/os debemos ser agentes de diálogo y promoverlo. Necesitamos saber mucho acerca de los caminos espirituales de otras religiones, ser valientes en el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural, porque la salvación es el don de Dios para todas las personas que se abren y responden a ese don. *«Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»*¹¹⁹

En esta escena, Jesús revela progresivamente su identidad: inicialmente es sólo un judío con sed; después es un profeta; luego proclama su condición de Mesías y poco después los samaritanos lo reconocen como “Salvador del Mundo”.

4. El reto de replantear el carisma salvatoriano

Un carisma sigue vivo en la medida en que, fiel a sus raíces y a lo nuevo, se regenera para abrirse a una visión dinámica de la historia. Esta visión pone a las culturas en relación para que se reconozcan, respeten y enriquezcan mutuamente, sin intención alguna de dominación. Se trata de que este dinamismo cultural se vuelva una mediación para el crecimiento mutuo, en la aceptación de la humanización como proceso evolutivo, el cual incluye la búsqueda de la verdad. De este modo, nuestra vida espiritual se enriquece con el bien que descubrimos en los

¹¹⁸ Juan 4,40

¹¹⁹ Juan 4,42

demás y también ofrece lo que podría hacerlos crecer en su proceso de humanización, guiadas/os por el convencimiento de que todas/os podemos alcanzar una mayor justicia, un amor más grande, una verdad más elevada.

Hacer un acto de fe en Dios presente en todas las culturas humanas es un reconocimiento de que su salvación llega a los seres humanos por muchos caminos. Esto nos hace repensar el concepto de la salvación que recibimos a través de Jesucristo. Su presencia en el mundo vino a ratificar, de parte de Dios, que los procesos cimentados en la justicia son el camino que agrada a Dios y la mediación que realmente nos humaniza. Jesús encarnado no es el comienzo de la historia, el amor, la justicia o la ética. Es la clave para entender la historia en todas sus manifestaciones de amor, verdad y justicia.

Por este motivo podemos afirmar que la interculturalidad consiste simplemente en seguir la visión dinámica de la historia que lleva a las culturas a relacionarse entre sí, a reconocerse y enriquecerse mutuamente, sin intención alguna de conquistar o dominar. Como dijimos antes, se trata de que este dinamismo cultural se vuelva una mediación para el crecimiento mutuo, en la aceptación de la humanización como proceso evolutivo. La interculturalidad es un clamor que nos convoca y que conlleva el reto de respetar, aceptar y reconocer los valores y la dignidad de las culturas, para que el valioso proceso histórico construido sobre las historias de la gente no sea destruido.

Para ser constructores y testigos de nuestro carisma en el siglo XXI, necesitamos urgentemente seguir el camino del diálogo intercultural. No es fácil pasar del *YO* al *TÚ* culturalmente diferente y, menos aún, al *NOSOTROS* de la interculturalidad. Tenemos una lista de amistades y relaciones que ya está completa. Sin embargo, enfrentamos el reto de ampliar la tienda de nuestras relaciones y de permitir que entre la gente de las periferias, la cual quizás provocará cambios en nuestra forma de vida, aunque eso nos haga sentir inseguras/os. Esto nos permitirá acortar la distancia entre lo que somos y lo que decimos: «*Todos los pueblos, razas, naciones y lenguas, alabad al Señor nuestro Dios.*»¹²⁰

¹²⁰ DE II / 02 en BASE 10, pág. 197.

Nuestra vida salvatoriana será significativa hoy si abraza las diferentes culturas de las personas y grupos que encontramos diariamente y en la misión. Los senderos de la profecía pasan a través de la construcción de puentes y la apertura de caminos en diferentes direcciones con el fin de crear una civilización de diálogo e inclusión.

En la vida de nuestras comunidades el día de hoy, el diálogo intercultural representa el paso del Espíritu, el cual hace que la interculturalidad se convierta en el modo de ser de la vida salvatoriana, en un estilo de vida y un lugar de encuentro con el Salvador. Pero no se acoge la interculturalidad sin una conversión personal, institucional y misional. La aventura del encuentro entre las culturas es un viaje hacia adentro y hacia afuera de nosotros mismos. Hace que caigan las seguridades y certezas, aquello que es conocido y familiar. Se trata de cultivar una espiritualidad salvatoriana impregnada de valentía profética y sabiduría, con la convicción de que lo mejor de la vida salvatoriana está aún por llegar. La atención a la diversidad hará surgir una nueva espiritualidad, una auténtica comunión. La interculturalidad hoy en las comunidades da vida al evangelio y credibilidad a la vida salvatoriana.

5. Experiencias significativas:

a) Tejiendo nuestra vida Salvatoriana en rumbo hacia el futuro

Nosotras, las hermanas de la Coordinación General – en el quinquenio 2002-2006 y reelegidas para el sexenio 2007-2012 – después de tomar consciencia de la realidad de la Congregación en sus diferentes unidades [= Provincias y Regiones] y con la intención de dar respuesta a las emergencias actuales, inquietas por la crisis que vive nuestro mundo y, consecuentemente, por la Iglesia y la vida consagrada, hemos desarrollado y experimentado el proceso denominado: *«Tejiendo nuestra vida Salvatoriana en rumbo hacia el futuro.»* Nos pareció que necesitábamos replantear nuestra vida en medio de esta crisis para ser más proféticas en el mundo y releer el carisma para dar respuestas a la situación actual de la historia. Este proceso fue desarrollado en etapas y asumido por todas las hermanas y jóvenes en formación de la Congregación.

Para nuestra sorpresa, nos dimos cuenta de que surgió un proceso sin jerarquías, en el cual todo funcionaba como en un círculo y cada una intervenía en el *tejido* cuando comprendía en su mente y en su corazón con qué movimiento debía trenzar su hilo. Eso implicaba respetar los tiempos, aceptar la espera, dar la bienvenida a la originalidad de cada hermana, de cada cultura, de cada situación en la Congregación y también admitir que algunos miembros o grupos podrían no entrar en este camino.

En dicho proceso experimentamos que al cuestionarnos sobre nuestra identidad y misión surgía un vacío y se hacía sentir la necesidad de una nueva elaboración interior y de una nueva expresión de nuestro ser salvatoriano. El cuestionamiento se volvió existencial, más que sociológico o religioso.

Durante el Consejo Congregacional del 2010, al cual asistieron todas las líderes de las unidades, cada unidad sacó a la luz su experiencia y compartimos los primeros pasos que se habían dado localmente, lo cual sirvió de tamiz para la fase siguiente del proceso. En el Capítulo General de 2012 – inspiradas por el lema «*Mujeres Salvatorianas, místicas y proféticas en nuestro mundo que sufre*» – compartimos como hermanas las experiencias que habíamos vivido en nuestras unidades; a raíz de esa comunicación asumimos el compromiso de vivir en solidaridad con el mundo que sufre para que todos tengan „vida en plenitud’.

El futuro de nuestro carisma y la capacidad de vivir en solidaridad con nuestro mundo que sufre dependen de nuestra convicción, audacia y compromiso profético, como Jesús Salvador nos enseña en el Evangelio. Por este motivo, nos pareció urgente asumir algunas líneas concretas de acción:

- profundizar y redefinir nuestra identidad apostólica salvatoriana;
- ofrecer una formación holística y contextualizada en todas las etapas de la vida;
- colaborar con otros en la cultura de la solidaridad;
- crear estructuras congregacionales significativas para la misión;
- continuar con el plan de sostenibilidad financiera en la cultura de la solidaridad.

Estamos convencidas de que la oración, la reflexión comunitaria y la acción misionera en todos los niveles conducen a una transformación personal que nos permite seguir realizando con fidelidad la visión del Padre Jordán.

b) Convivencia con la *Familia Salvatoriana*

Otra experiencia importante fue la comunión entre los tres Equipos Generales de la *Familia Salvatoriana*. En las reuniones de estudio, oración o convivencia, siempre prevaleció la actitud de acogida, la alegría del encuentro, la relación entre hermanos y hermanas, el compartir, la ayuda mutua, la profundización de nuestra identidad salvatoriana, el interés por la beatificación del Fundador y por la misión salvatoriana en el mundo.

Agradezco a Dios, a nuestro Venerable Fundador, el Padre Francisco Jordán, y a la Beata María de los Apóstoles por la experiencia vivida como Equipo General, por la relación con cada una de las hermanas y jóvenes en formación y por el encuentro con toda la *Familia Salvatoriana*. El gran reto de conocer, escuchar, dialogar, aprender, amar, asumir desafíos personales, cuestionar a nuestras hermanas en las diferentes culturas que viven el carisma salvatoriano en el seguimiento de Jesucristo (el cual nos confió la misión de anunciarlo por todos los medios y con todas las formas que el amor de Dios nos inspire, dirigiéndonos a todas y a todos en los más diferentes lugares donde llevamos a cabo nuestra misión en el mundo) me llevó a profundizar en mi propio seguimiento y a vivirlo con pasión, radicalidad y profunda gratitud a Dios y a la *Familia Salvatoriana*.

Por este motivo, mi experiencia al dirigir la Congregación estuvo estrechamente ligada a la experiencia concreta de los difíciles cambios que vivimos en el mundo globalizado, el cual está intensamente conectado por las redes de comunicación, pero todavía no vive la hospitalidad y la relación intercultural como respuesta a los signos de los tiempos. En este sentido, el carisma salvatoriano – que precisamente testimonia la salvación como don de Dios en Jesús para todos los pueblos – me parece muy actual, aunque necesita urgentemente reinterpretación y renovación de parte de todos los miembros de la

Familia Salvatoriana, mediante el testimonio a la hora de vivir nuestra vocación y misión.¹²¹

¹²¹ Bibliografía:

- Hermanas del Divino Salvador:
Decretos del XIX Capítulo General 2002 /
Perlas para nuestra vida y misión - XX Capítulo General 2012
- CECCATO, Dulcelene:
Desconstruyendo a Identidade Salvatoriana /
Tecendo nossa missão salvatoriana rumo ao futuro
- DE LA TORRE GUERRERO, Gonzalo: *A Interculturalidade como fonte de Espiritualidade*
- DE LA VALLE, Carlos: *O Futuro da Vida Religiosa*
- RASERA, Therezinha Joana: *Nossa Identidade Salvatoriana*



id a Galilea / original: geht nach Galiläa

El Padre Jordán y los laicos

El Fundador se adelantó muchos años a su tiempo, especialmente en cuanto al papel de los laicos en la acción apostólica de la Iglesia. Por este motivo, ni los líderes de la Iglesia ni la gente común eran capaces de entenderlo. Por lo tanto, haría falta explicar su concepto de “adhesión al carisma”. La „caridad laical” y la “operatividad laical” no son la misma cosa. Hoy en día todavía enfatizamos más la primera actitud que la segunda.

La idea del Fundador se acercaba mucho más al vuelco provocado por el Concilio Vaticano II en la Iglesia. El laico no es un mero proveedor de bienes ni un simple apoyo económico, sino un portador del mensaje de la Salvación al mundo. Esto aclara mejor aún la identidad de los Laicos Salvatorianos. No deben ser solamente “asociados”. Ese rol los coloca en una posición de subordinación que no es adecuada a su vocación, la cual deriva del sacerdocio bautismal; los relega a una especie de “servidumbre” que no es coherente con la “diakonia” de alguien que se preocupa por la Salvación de un “hermano” o una „hermana”, como el Padre Jordán profetizó: Si el Reino de Dios está ya cerca, ¿cómo puede ser posible que sólo algunas personas sean capaces de llevar la última oportunidad de Salvación a todos los lugares del mundo?

Objetivamente podemos sacar muchas conclusiones de dicha afirmación, incluyendo



**Diac. Marco
Ermes
LUPARIA
SDS**

Presidente
de los
salvatorianos
laicos
2003-2006

la siguiente: Las fuerzas apostólicas en juego nunca serán suficientes, de modo que jerarquizar equivaldría a dividir. Un frente unido es la única solución: *unidad en la diversidad*.

Un mensaje sencillo y comprensible para todos

La gran claridad del mensaje del Padre Jordán es otro punto que merece nuestra atención. Los Laicos Salvatorianos han demostrado que han entendido rápida y profundamente lo que significa ser Salvatorianos en su vocación al matrimonio, en sus lugares de trabajo y dentro de las comunidades cristianas de la parroquia.

Desde el principio quedó claro que lo único que el Padre Jordán hizo fue proponer el evangelio como único contenido – al igual que otros cristianos, pero distinguiéndose por su celo, entusiasmo y preocupación por la Salvación de la gente. El **cómo** y no el **qué** define la singularidad de su carisma.

Comprender la universalidad del apostolado y estar siempre en misión “24 horas sobre 24” equivale a dar un sentido inmediato a la experiencia personal de ser cristiano. El hecho de entender en un modo nuevo lo que significa ser misioneros – a diferencia de lo que, en mi opinión, es una posición anticuada que todavía predomina en el imaginario colectivo de las personas – ha dado un fuerte impulso al crecimiento de los laicos comprometidos.

Los laicos y los santos

La relación entre los santos y el pueblo de Dios siempre ha tenido un lugar privilegiado en la devoción católica. La popularidad de un santo a menudo se transmite por vía oral y generalmente debe resonar por algunas décadas antes de que la Iglesia declare su santidad para que los laicos puedan reconocerla oficialmente.

Los laicos, a diferencia de los religiosos, necesitan signos para poder afirmar la santidad. De lo contrario, la persona santa carece de sentido para ellos. Los “milagros” son la clave. Los laicos necesitan ver milagros, o por lo menos deben saber que los milagros han tenido lugar, sin

importar cuándo, mientras efectivamente hayan ocurrido. Por otro lado, es legítimo preguntarse si este criterio canónico para declarar oficialmente la santidad de una persona es todavía válido.

Esta posición de los fieles – el creer que la santidad de una persona no depende de una canonización oficial, sino de su vida santa – es sin duda la actitud más adulta y madura, además de ser claramente cristocéntrica, como lo es la vida de los santos. Quizás hoy en día los santos son santos no sólo por las gracias especiales que el Señor les ha confiado, sino más bien debido a la calidad de su vida cotidiana y a la capacidad de traducir las inspiraciones divinas en acciones concretas.

¿Es necesario canonizar al Padre Jordán?

Los fundadores de órdenes religiosas, congregaciones e institutos tienen un lugar especial entre los santos. Estas instituciones transmiten los signos concretos de su santidad. Quienes adhieren a sus carismas a través de la vocación religiosa, a veces expresan su veneración mediante la organización de terceras órdenes y asociaciones complementarias de laicos. La devoción a estos santos, que se consolida principalmente a través de las instituciones que han fundado, ya es un signo tangible y acreditado de su santidad.

Para muchos de ellos, la labor que llevan a cabo es el único signo de predilección de parte del Señor. Éste es también el caso del Padre Jordán. El hecho de que el Fundador no haya sido canonizado, nunca ha sido un problema para los Laicos Salvatorianos de Italia, lo cual es verdaderamente notable y sorprendente, aunque no seamos muchos. Sin embargo, no es fácil decir por qué debe ser canonizado. Para dar una explicación completa, primero debemos identificar las razones no válidas que podrían movernos a buscar este reconocimiento oficial.

La canonización del Padre Jordán se hará necesaria cuando cuente con el impulso de toda la Congregación hacia la santidad. ¿Qué sentido tendría canonizarlo si nosotros, sus hijos e hijas espirituales, no somos santos? ¡Seremos nosotros quienes haremos santo al Padre Jordán incluso antes que sus milagros! Y esto sucederá si somos capaces de santificar su

proyecto a través de una adhesión cada vez más viva al carisma, sin demoras ni rebajas. ¡Ése será el verdadero *milagro*!

En realidad, la renovación eclesial que tiene lugar a través de la aplicación del Vaticano II, nos empuja fuertemente hacia una *kenosis congregacional*. Con el nacimiento de los Laicos Salvatorianos y el completamiento de la obra del Padre Jordán, ahora la sociedad ¹²² debe morir a sí misma para renacer a la pobreza evangélica, la obediencia a la Iglesia y un celo apostólico que esté dispuesto a todo, incluyendo la muerte. Esto es lo que el laicado Salvatoriano ha comprendido. Por este motivo son tan entusiastas y sienten profundamente la vida de la Iglesia hasta tocarla con sus propias manos como protagonistas de la historia.

Entonces, ¿es necesario canonizar al Padre Jordán? Sí, pero porque en realidad ya es santo, no con el fin de embellecer y dar prestigio a su sociedad, ni como condición para nuestra propia santidad.¹²³

Jordán se anticipa al Concilio Vaticano II y profetiza su futuro

El nacimiento del movimiento laical en la Iglesia indica la importancia del carisma salvatoriano como semilla del Concilio Vaticano II, un hecho que está ahora ante los ojos de todos. El Padre Jordán quería un laicado activo, adulto y maduro dentro de la Iglesia. “De discípulos a apóstoles”, es lo que decimos a nuestros laicos. “De espectadores a actores”, dice el Vaticano II. Ambas declaraciones son verdaderas y relevantes hoy, e impregnan la teología pastoral moderna.

Pero el Padre Jordán nos invita a dar el último paso hacia la plena realización. ¿Jesús habría podido salvar a su pueblo sin la Cruz? Absolutamente no. Habría podido realizar un acto de “poder divino” que no requiriera participación humana alguna ni habría sido fuente de conversión. El Padre Jordán se dio cuenta de que la *redención* y la

¹²² El autor usa ‘Congregación’ para los institutos de las ordenes religiosas de derecho pontificio. PMO

¹²³ Cf: JORDÁN, Francisco María de la Cruz: «¡Sed santos! Decíos una y otra vez: ¡debo hacerme santo y si no aspiro a la santidad, corro el peligro de perderme. Es mi deber aspirar incesantemente a la santidad. ¿De qué sirven todos los demás trabajos y actividades, si no aspiramos a la santidad?» En: Alocución capitular del 20.04.1894. En: BASE 35, pág. 27.

salvación fueron posibles para Cristo, como lo son para nosotros, porque llegaron a través de la Cruz.

Éste es el paso final: “de apóstoles a mártires”. Todas las páginas del *Diario Espiritual* irradian el amor del Padre Jordán a la Cruz. Hoy, más que nunca, es imposible ser instrumentos de Salvación si no estamos dispuestos a perderlo todo. Esto es lo que nosotros, los Laicos Salvatorianos, hemos comprendido y esto es lo que ilumina nuestros corazones. Hay muchos miedos, es innegable, pero la conciencia de que un cristianismo relajado cómodamente en el sillón no redime a nadie es ahora más fuerte que nunca.

“De apóstoles mártires” – ¿Cuántas objeciones pueden surgir frente a esta afirmación tan radical? ¡Incontables, lo sé muy bien! Este paso es de locos, aún más si invitamos a otros a darlo.

Sin embargo, cuando los Laicos Salvatorianos se enfrentan a esta cuestión, redoblan su entusiasmo en lugar de sentirse intimidados. Obviamente, no será fácil concretizar este último paso en la vida de todos, pero la disponibilidad de las personas para sumergirse en la *pedagogía de la Cruz* se hace evidente cada día.

Conclusión

¿Cómo podemos actualizar hoy en día esta propuesta tan futurista del carisma de nuestro Fundador en la vida de los sacerdotes, hermanas y hermanos religiosos y de las personas laicas? ¡Aunque sea algo tan profundo, es fácil al mismo tiempo! ¡Que los miembros veteranos sacudan el polvo de sus hábitos religiosos, que recojan sus pertenencias como si la regla les fuera confiada hoy y que partan hacia la misión con energía renovada! Como viejos soldados relegados a la reserva militar por demasiado tiempo, ¡que desempolven sus uniformes y regresen con alegría a las filas! Armados con el Evangelio y el Rosario, con un renovado celo apostólico que corre el riesgo de ser tachado de locura, ¡que dejen todo para proclamar su amor por Jesús al mundo y su pasión por las personas que deben salvar!

¡Que los jóvenes se libren del sensualismo del mundo y de sus condicionamientos secularistas y nihilistas para entrar también en el

servicio activo con alegría, confiados en sus superiores, dispuestos a expresar toda su inteligencia, arriesgándolo todo a través de la obediencia hasta la «*locura de la Cruz*»!¹²⁴

¡Esto es realmente lo que quieren las nuevas generaciones, algo por lo que valga la pena dejarlo todo! ¡Rompamos todas las puertas, abramos los hospitales, salgamos a las calles gritando que Jesús es el Salvador, luchemos contra las injusticias sociales que hacen perecer al débil y vendemos las heridas de los marginados mientras se nos ensucia la ropa!

En este movimiento *kenotico*, la renovación no es un mero ejercicio intelectual, sino que se hace vida cotidiana. Nuestra opción por los pobres no es sólo una declaración de principio, sino pobreza concreta vivida con ellos y para ellos.

¹²⁴ Cf. 1Kor 1,18-31

Introducción

El Padre Jordán amó profundamente a María. Ésta es una gran verdad que siempre lo acompañó y de la cual dio testimonio en cada momento de su vida.

Solía poner cada preocupación, intención y situación difícil inmediatamente en manos de la Santísima Virgen para que ella las tomara como propias. Esto indica lo grande que era su confianza en la Madre de Dios.

Los miembros de la *Familia Salvatoriana* debemos acoger esta herencia y hacerla nuestra. Creer en Cristo sin vivir una profunda gratitud hacia la mujer que lo llevó en su vientre, lo cuidó cuando era niño y lo acompañó hasta la Cruz, sería una fe incompleta.

Pero escuchemos sus propias palabras:

*«Dentro de poco comenzaremos el mes de mayo y por esto quisiera recordaros una vez más vuestro deber de venerar, de una manera especial, a la Santísima Virgen María.»*¹²⁵

y añade:

«El mes de mayo se aproxima. Todo el mundo católico dirige sus pensamientos hacia este mes tan bello.

*El católico fervoroso se apresura a honrar y glorificar a la bondadosa Madre de Dios.»*¹²⁶

Venerar a María – un compromiso de todo cristiano

Hoy en día, muchos cristianos creen que la veneración a María es una devoción anticuada propia de las personas mayores o sin educación, la cual debe ser superada lo antes posible. Por el contrario, el Padre Jordán nos aconseja fortalecer la devoción a Nuestra Señora, a través de la

¹²⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 28.04.1899. En: BASE 35, pág. 231.

¹²⁶ JORDÁN: Alocución capitular del 26.04.1901. En: BASE 35, pág. 321.

oración personal y comunitaria. Sin embargo, según el Padre Jordán, la oración sin conversión es una vasija vacía. Si no va acompañada de un examen de vida, es como la tierra estéril:

*«Cada uno examine los defectos que todavía tenga y ponga el hacha a la raíz para desarraigar los defectos todavía existentes!»*¹²⁷

Con respecto a las virtudes marianas, me gustaría recordar con insistencia la que era más querida para el Padre Jordán y en la que María destacaba como nadie, es decir, la pureza de corazón:

*«En este santo mes consagrado a María, cada uno debe aspirar sobre todo a una mayor pureza de corazón!»*¹²⁸

Desarrollamos también todas las otras virtudes marianas, las cuales deben caracterizar la personalidad de cualquier cristiano. La veneración a Nuestra Señora es un atajo privilegiado hacia el camino de la perfección.

El Rosario – una oración especial

El Padre Jordán se preguntaba cuál era la mejor manera de difundir una devoción especial a la Madre de Dios dentro y fuera de la sociedad. Su respuesta fue decidida y sin ambigüedades e incluso fue incluida en la Regla de la Sociedad:

*«Quiero hoy imprimir en vuestro corazón, y se trata de lo que ya aparece en el oficio Divino de mañana: el rezo del Santo Rosario.»*¹²⁹

El Fundador incluso evalúa la madurez espiritual de sus hijos e hijas a través de la práctica del Rosario. Según el Padre Jordán, sólo aquéllos que en realidad son espiritualmente maduros pueden disfrutar la íntima relación con la Virgen María que el Rosario establece. Todos los elementos de la oración se reúnen en el Rosario, es decir, la alabanza, la petición y la acción de gracias.

¹²⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 28.04.1899. En: BASE 35, pág. 231.

¹²⁸ Loc. cit.!

¹²⁹ JORDÁN: Alocución capitular del 10.02.1899. En: BASE 35, pág. 211 || Cf. Constituciones SDS, Art. 506.

*«Rezadlo también de forma regular. A esto le doy mucha importancia, y quisiera decir, que en ello puede uno reconocer si progresa o va hacia atrás.»*¹³⁰

María en el *Diario Espiritual*

A los textos que ya hemos citado, hay que sumar las innumerables invocaciones del *Diario Espiritual*. Las invocaciones del Fundador a menudo revelan sus momentos psicológicos y espirituales de dolor y los hacen vivos y actuales para nosotros.

Por otra parte, tenía que ser así, dado su anhelo por la Salvación de todos. Creía profundamente en la promesa bíblica de *«la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente.»*¹³¹ Según él, salvar significa luchar contra Satanás y sus tentaciones, alejar de su alcance a todos los seres humanos en peligro.

*«A imitación de la Virgen Santísima, tengo que examinar bien el espíritu que me inclinare a cosa en que pueda haber peligro, temiendo no sea espíritu de Satanás, el cual se transfigura en ángel de luz para engañar... muy celoso del bien ajeno sin mirar tanto por el propio.»*¹³²

Las siguientes son algunas de las invocaciones que aparecen en el *Diario Espiritual*:

«¡Virgen poderosa, suscita nuevos apóstoles! Virgen Inmaculada de Loreto, ¡levántate! ¡Madre, tú eres mi esperanza! ¡Reúnelos y envíalos por todo el mundo!»

«¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía! ¡Protectora mía! ¡Mi esperanza! ¡Oh Madre, soy tuyo!»

«Madre de Dios, ¡tú eres mi madre! ¡Ayúdame, defiéndeme, protégeme! ¡Oh, madre mía!»

¹³⁰ Loc. cit.!

¹³¹ Cf. Gen 3,15

¹³² DE I/31 en BASE 10, pág. 62.

«Madre, Reina del Cielo, ¡ayúdame, ayúdame, ayúdame! Heme aquí. A tus pies pongo todas mis preocupaciones.»¹³³

La devoción a María – una historia de amor sin límites

Al final de esta serie de pensamientos nos queda, escuchar dentro de nuestros corazones y percibir lo que ha quedado guardado en ellos. Hemos recordado la oración mariana del P. Jordan, y también hemos sentido sus alegrías y sus sufrimientos. En este contexto, podemos tener la esperanza en nosotros que en el futuro algo puede cambiar en los puntos oscuros de nuestras vidas. El Salvador es para nosotros la luz del mundo¹³⁴ y María, su madre, ayuda para que esta luz ilumine nuestro camino - de esto estamos seguros.

Pero también sabemos que nuestra relación con María será una historia de amor sin límites o no será nada. Nuestra conexión con la Santísima Virgen es y debe ser sin medias tintas, como cualquier relación humana madura: amamos *completamente* y *definitivamente* a nuestros seres queridos o simplemente no los amamos.

¹³³ DE II/98 en BASE 10, pág. 247 || II/110, pág. 252 || II/119, pág. 256 || III/18, pág. 271.

¹³⁴ Juan 8,12



P. Francisco María de la Cruz Jordán SDS sobre la oración:

*«Por lo tanto ahí debéis buscar el fuego, y extenderlo por el mundo; en la oración debéis descansar, si habéis sido enviados para trabajar en el mundo en el apostolado.»*¹³⁵

Introducción:

Muy a menudo en mi oración converso con el Padre Jordán. Me encuentro con él en mi mente, nos sentamos en la capilla de la Casa Madre y le pido que me ilumine; que me muestre la manera de liderar desde el equipo que ha sido electo como Comisión General para la *Comunidad Internacional del Divino Salvador*.

Al comenzar la conversación, suelo leer un texto de las *Alocuciones*, el *Diario Espiritual* u otro de los muchos ricos recursos que hemos heredado en la *Familia Salvatoriana*, para estimular así mi experiencia de Universalidad como Laico Salvatoriano. Aprecio estos momentos y me doy cuenta de que me hacen poner los pies sobre la tierra cuando en el día a día me encuentro con la gente.



**Sra. Judy
DAVIS
ICDS**

Presidente
desde
2006

¹³⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 05.01.1900. En: BASE 35, pág. 276-277.

Inspiraciones de mi oración:

♦ Inspiración a través Jesús

Mis textos favoritos de la Sagrada Escritura también entran en la oración diaria; la Palabra me anima y me mantiene enfocado en lo que verdaderamente es importante. En el capítulo 17 del Evangelio de Juan, Jesús ora por aquellos que creerán en Él a través de las palabras de los Apóstoles. Doy gracias cada día por ser uno de esos creyentes y porque Dios ha permitido que los Laicos Salvatorianos sigamos los pasos de los Apóstoles en la senda del Padre Jordán.

♦ Inspiración a través del Fundador

Esta se muestra en el capítulo de sus *Alocuciones*: «*Sed imitadores de los Santos Apóstoles (...) Hacedos dignos de la vocación. Mostraos dignos!*»¹³⁶ Y añade: «*Nosotros tenemos que dar a conocer a los pueblos al Salvador del mundo y manifestar a Nuestro Señor a todos y en todas partes. Tenemos que unirnos a él, el Salvador del mundo, y manifestarlo a él y su gloria en todas partes.*»¹³⁷

♦ Inspiración a través del Papa

El Santo Padre Francisco, que tiene un corazón de justicia como los Salvatorianos, ha dicho: «*Rechazad el materialismo, centraos en los pobres y construid un mundo que sea más justo, unido y fraterno.*»¹³⁸

Todas estas citas tienen un mensaje común: nos guían en la vivencia de la Universalidad como Laicos Salvatorianos en el 2016. Pienso en los Laicos Salvatorianos del mundo y me doy cuenta de que cada uno de nosotros tiene una misión única. No es nuestra misión, es la misión de Dios y fue dada al mundo como carisma a través del Padre Jordán. Hemos sido llamados como Salvatorianos y el día del juicio final cada uno de nosotros será responsable ante Dios por los talentos recibidos.

¹³⁶ JORDÁN: Alocución capitular del 01.10.1897. En: BASE 35, pág. 106.

¹³⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 05.01.1900. En: BASE 35, pág. 276.

¹³⁸ FRANCISCO: Discurso 24.07.2013 en Brasil; documentado en www.vatican.va.

Gracias con efecto universal:

Como Salvatorianos Laicos, algunos sabemos cantar, otros bailar, otros predicar, otros enseñar, otros escuchar; algunos servimos a través del trabajo parroquial, otros a través de la atención a los pacientes; algunos podemos viajar, ayudar a los pobres y construir lazos universales; algunos apretamos tuercas y pernos, mientras otros dirigimos la administración y la organización; y algunos podemos ofrecer la necesaria ayuda financiera para la obra de los otros. Tenemos muchos talentos y cada uno es importante en el plan de Dios para llevar a cabo la misión. Ante todo, nuestras vidas son un ejemplo que atrae a otros; nuestra disponibilidad para compartir la Salvación que hemos conocido a través de Jesucristo es, de hecho, una tarea importante en el plan de Dios. Hacemos esto en todas partes y todos los días, en nuestros hogares y lugares de trabajo; compartimos con quienes encontramos en las calles de Europa y las Américas, en muchos lugares de África, en parte de Asia y en Australia. Vamos donde se nos necesita; servimos al pueblo de Dios que encontramos. También estamos unidos en oración a lo largo del mundo.

Estimulo del Fundador:

Cuando me siento en la capilla con el Padre Jordán, me recuerda que no debo tener miedo, que no me preocupe por las cosas que no puedo controlar; me anima a seguir adelante, a perseverar y, sobre todo, a confiar en la Divina Providencia. Dios es quien está realmente en control; Él es más grande que cualquier dificultad y cualquier reto que tengamos que enfrentar. Me anima a mantener el rumbo y a preocuparme por las pequeñas cosas que parecen triviales, porque son ellas las que realmente cuentan al final, mientras salimos al encuentro de los demás para ser testigos del amor y la misericordia de nuestro Divino Salvador.

Siempre terminamos nuestra conversación de la misma manera; puedo sentir las manos de nuestro Fundador sobre mi cabeza en actitud de bendición, mientras susurra las palabras que usó para describir al verdadero Salvatoriano: *«La señal del verdadero Salvatoriano, del discípulo de nuestro amado Salvador, no puede ser otra cosa sino la*

*caridad y la observancia del mandamiento del Salvador: “Este es mi mandato, que os améis mutuamente como yo os he amado.” No son ni serán las grandes obras, ni el nombre celeberrimo, sino la caridad de Cristo hacia todos. Quien haga esto, merece el nombre de **Salvatoriano**.*»¹³⁹

¹³⁹ JORDÁN: Alocuciones a los Escolásticos, 14.02.1903. En: JORDÁN, Francisco: Alocuciones. Traducción: Luis Munilla. BASE 35. Caracas (VE), 2006, pág. 358. || De la traducción del latín por el P. Stephan Horn! – A “Lider” vgl. Hebr 2,10 y 12,2 y las explicaciones de Thomas SÖDING en ‘Conversión de la Iglesia’. Freiburg, 2014, pág. 38.



Encuentro / original: Begegnung

QUE TODOS TE CONOZCAN (Jn 17,3)

P. Francisco Maria de la Cruz Jordán:

*“Oh amadísimo Padre, mira,
ellos están sentados en sombra de la la muerte.
No te conocen.
Señor, sálvalos,
ya que para Ti todas las cosas son posibles.”¹⁴⁰*

*„Mientras haya una persona sobre la tierra
que no conozca a Dios,
y no lo ame sobre todas las cosas,
no te puedes dar un momento de descanso.”¹⁴¹*

*„Oh Señor, cómo deseo
estar íntimamente unido a Ti
para conducirlos a todos a Ti!”¹⁴²*

Introducción

Orar y considerar las palabras de Juan, *“Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado,”*¹⁴³ – es para mí estar en el corazón de nuestro Carisma Salvatoriano. La siguiente fórmula breve emerge gradualmente, *conocer a Dios y a Jesús es VIDA!*

Estas palabras, en el curso de una larga búsqueda espiritual y de un camino de liberación, generó la certeza de la bienaventuranza eterna. Para mí la experiencia

¹⁴⁰ DE I/12 en BASE 10, pág. 45.

¹⁴¹ DE II/1 en BASE 10, pág. 197.

¹⁴² DE II/75 en BASE 10, pág. 239.

¹⁴³ Juan 17,3



**Hna. Edith
BRAMBERGER
SDS**

Coordinadora
General
de las
Salvatorias
desde 2013

personal de la relación vital con Dios y con Jesús – es la Fuente de la cual surge el deseo de hacer esta ‘fuente de vida’ accesible a otras personas también.

‘Conocer a Dios’ – es FELICIDAD

El Padre Francisco María de la Cruz Jordán fue muy sensible a los anhelos de la gente por Dios. Cada vez que quería mostrar cómo responder a estos anhelos en sus escritos y su lenguaje revelaba la gran pasión que tenía por esta misión en el mundo. Utiliza palabras tales como: “antorcha ardiente, fuego que quema, celo ardiente”, pero también usa “ser fuego, orar, sufrir, soportar, sostener, trabajar, gritar a Dios, correr, volar gastarse totalmente por Cristo ...”

En las tres secciones citadas de su *Diario Espiritual*, son visibles aspectos de su visión y pasión por la salvación de la humanidad. En estas citas, el camino – es estar siempre en íntima comunión con Dios: *conocimiento* (SD I / 12) *compromiso* (SD II / 1) *aproximación místico-profética* (SD II / 75), la cual, a su vez clarifica que la misión de conducir a todos hacia Dios, brota de una íntima relación con Él.

La visión del Padre Jordán nace de su propia experiencia, a saber, ‘conocer’ a Dios y a Jesús (para ser específica, *conocer* la comprensión bíblica de una relación muy íntima!), la cual cambia las vidas y da vida en plenitud. Ya en su juventud, Jordán escribe: “*Tú, mi uno en todo...*” ¹⁴⁴ o: “*Habla a Dios constantemente...*” ¹⁴⁵ Y de esta profunda amistad con Dios brota su gran deseo de que TODA la gente llegue a esta eterna abundancia de vida, como escribe en la Regla de 1882:

“Por lo tanto, por el ejercicio de esta función eclesiástica de enseñanza por la palabra hablada y escrita, ella, (la Sociedad Apostólica de Enseñanza), pretende lograr como finalidad... que toda la gente pueda conocer más y más el único y verdadero Dios a y a su Enviado Jesucristo...” ¹⁴⁶ El Padre Jordán era muy consciente que había mucho por hacer para realizar esta misión, y tenía una visión muy clara.

¹⁴⁴ DE I/8 en BASE 10, pág. 43.

¹⁴⁵ DE I/25 en BASE 10, pág. 58.

¹⁴⁶ Constituciones SDS, pág. 1.

El testimonio de un seglar, – un contexto eclesial puede hacer posible el mostrar lo que estaba sucediendo en nuestro Fundador. Estoy impresionada por la joven trabajadora francesa Madeleine Delbrêl (1904 -1964), quien se convirtió del ateísmo al catolicismo y fundó una comunidad para predicar el Evangelio a miembros de la Iglesia en sectores marginados de la sociedad. Para Madeleine Delbrêl, su profunda motivación y deseo más ardiente era comunicar a otros con hechos y palabras, especialmente a la gente que había perdido la fe en Dios o que nunca habían estado en contacto con Él, algo de la inmensa felicidad que ella experimentaba por el conocimiento de Dios .El ateísmo era para ella su propia experiencia personal, tal ‘miseria de mente y espíritu’ que ella nunca podría permanecer en esta situación y estaba siempre buscando la manera de proclamar a otros al Dios vivo.¹⁴⁷

‘Conocer a Dios’ – es VIDA

La Regla de vida de las *Hermanas Salvatorianas* comienza con una declaración del amor de Dios por la humanidad: *“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo como Salvador.”*¹⁴⁸ En el Evangelio de Juan continuamos leyendo: *“... de modo que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna.”*¹⁴⁹ Y, según Juan 17:3, ‘la vida eterna’ es conocer a Dios y a Jesús. Así, en estas palabras Dios nos dice que su más profundo deseo para cada persona en el mundo es que tenga VIDA, y Él desea hacer todo para que nosotros vivamos en plenitud y no sólo que sobrevivamos. El Evangelista Juan entonces apunta a la íntima cohesión que existe entre *fe* en el Salvador y *vida*.

Cuando el Evangelio habla sobre la VIDA, el significado evangélico es el “profundo secreto de vida” que me hace una persona viva. Cada una de nosotras conoce de un modo u otro si él o ella están realmente vivos o no. Si mi vida interior está bloqueada o confundida, este bloqueo y esta confusión tienen sus raíces con frecuencia, en el temor de no ser valorada y amada por MI misma. Por lo tanto, me siento amenazada y

¹⁴⁷ DELBRÊL, Madeleine: Gott einen Ort sichern. Kevelaer, 2010, S. 17.

¹⁴⁸ Rule of Life of the Sisters of the Divine Savior, Chapter 1, Article 2.

¹⁴⁹ Juan 3,16

reacciono destructivamente hacia mí misma y hacia los demás. Este temor, esta condenación, pienso, es la raíz del pecado que está en mi interior, que vive en mí. Y, a esta realidad humana Dios envía a su Hijo para rescatarme de la trampa, para liberarme de las cadenas que no me permiten vivir. Creer en Jesús, el Salvador, significa creer no solo en Dios, sino también creer en la persona humana que soy yo a los ojos de Dios Creador. Jesús mismo sintió durante su bautismo que él era el “Hijo Amado” a los ojos del Padre.

Se ha preguntado alguna vez, por qué usted siente más vida cada vez que experimenta el amor? Es porque el amor da y confirma su identidad y su dignidad. La gente se siente viva cuando toma conciencia, “yo soy alguien que tiene valor en sí mismo”; tengo valor en mí. Solamente entonces pueden comenzar a vivir sus vidas de manera auténtica; solamente entonces pueden ser una fuente de vida para otros. Aquí tocamos la más profunda razón por la cual, cada persona que conoce a Jesús y cree en Él no perecerá sino que tendrá vida. Para hacer una pausa ante Cristo exaltado sobre la cruz, para dialogar con el Crucificado puede profundizar esta experiencia. Esta es la pregunta del Crucificado a quien yo acepto dentro de mi corazón y a quien solamente puedo responder en mi corazón: “¿Sabes quién eres para mí ...?”

Y cuando yo siento en lo más profundo de mi ser que soy realmente una persona amada por Él hasta la muerte, entonces el muro de la propia condenación, la cual desde hace tiempo rodea mi corazón, cae y se rompe en pedazos y Jesús me abrazará desde la cruz.¹⁵⁰

‘Conocer a Dios’ – nos mueve al amor

Las confortantes palabras del inmenso amor de Dios por nosotros los humanos, en el comienzo de nuestra Regla de Vida, inmediatamente nos conectan a la aproximación profética: *“Movido por la profunda necesidad que tiene la gente de encontrar vida y conocer al verdadero Dios y a Jesucristo, a quien Él envió, Francisco de la Cruz y María de los Apóstoles fundaron nuestra Congregación.”*¹⁵¹ Este aspecto místico

¹⁵⁰ AZZOPARDI SJ, Cecil: Homily in the Chiesa del Gesù. Rome, 2012.

¹⁵¹ Rule of Life of the Sisters of the Divine Savior, Chapter 1, Article 2.

profético del Carisma Salvatoriano es fundamental a nuestra misión apostólica hoy, especialmente para responder al deseo humano por la vida y su significado.

El estilo de vida místico profético nos ayuda a crecer en la habilidad para relacionarnos y para amar. Él nos capacita para correr el riesgo de exponernos al mundo y para comprometernos como Salvatorianas *allá*, dondequiera que seamos enviadas a la gente, con sus específicas necesidades y aflicciones. Este mundo, amado y creado por Dios es también el mundo deformado y pervertido por la escandalosa inequidad, donde millones de gentes están expuestas al hambre y a la muerte violenta y, cientos y miles están expuestos y vienen a correr este riesgo.

‘Conocer a Dios’ - nos hace prontos para ayudar

El profeta Jeremías transmitió las palabras de Yaweh: *“Él se acostumbró examinar los casos de los pobres y necesitados, entonces todo iba bien. No es esto lo que significa conocerme?”*¹⁵² Cuando reconocemos a Jesús en los pobres – los que encontramos en persona o los que están lejos y en quienes estamos interesados de una manera responsable – estos pobres contribuirán en el camino para que *“todos lleguen a conocer a Jesucristo.”* La Hermana Martha Zechmeister, CJ, una profesora de teología en El Salvador, está convencida que nadie puede “conocer a Dios” si no es receptivo a su presencia en los indefensos y los perdedores y que el conocimiento de esa presencia conduce inevitablemente a un compromiso y a la acción. La misión de la vida religiosa es un movimiento hacia fuera del centro, a los marginados, a los que viven excluidos. La marginalidad,¹⁵³ es el lugar apropiado para la vida religiosa, para John Sobrino. SJ, *“el desierto periférico y la frontera.”*

¹⁵⁴ El ambiente ‘natural’ de la vida religiosa es por lo tanto:

- El lugar a donde nadie quiere ir

¹⁵² Jer 22:16

¹⁵³ “Marginality” means the edge of a society, the offside, to push someone aside! PMO

¹⁵⁴ SOBRINO, Jon in ZECHMEISTER, Martha: Simply human – like Jesus: Considerations about the nature of Religious Life. Speech in Innsbruck, April 2016.

- Donde está concentrada la impotencia, el no poder.
- Donde el que entra, pone en riesgo su propia vida.
- *"donde es necesaria la acción profética para sacar la iglesia lejos del estupor que amenaza petrificarlo todo, o para denunciar enérgicamente el pecado."*¹⁵⁵

‘Conocer a Dios’ – nos hace proféticas

Vivir lo más cerca posible con la gente, en medio de este mundo, es una característica de nuestro carisma Salvatoriano. Estamos enviadas a ser profetas y dar a conocer el deseo de Dios por la *salvación* y la *vida* de toda la gente, a través de la solidaridad y el compromiso activo por la justicia y la oración. ¿Acaso el Padre Pedro Arrupe, antiguo superior General de los Jesuitas, no afirmó también que el compromiso solemne del mundo está profundamente lacerando la sensibilidad de nuestro carisma *Salvatoriano* así que perturba las fibras más íntimas de nuestra alma apostólica en su celo y lo hace temblar? La solidaridad con los pobres ha sido parte de nuestra misión desde su fundación por el Padre Jordán.¹⁵⁶ La misión y el propósito de nuestra Congregación es por lo tanto una evangelización, una proclamación de fe. Sabemos que la fe mueve al amor a la acción y, a su vez es movida por el amor. El amor lleva a luchar por la justicia y va aún más allá.

Durante mis visitas a nuestras Hermanas en África, Asia, América y Europa pude encontrar mucha gente cuya vida habla realmente de su miseria y búsqueda de la vida y la salvación:

- La Hermana Lawrence, una de nuestras *Hermanas Salvatorianas* Congolesas, quien colabora en un orfanato muy grande de las Salesianas, en Goma, Norte de Kivu, República Democrática del Congo, habló de los niños que les han confiado. La mayoría han perdido sus padres debido conflictos armados y a la violencia. Muchos fueron niños de la calle o bebés que no pudieron ser cuidados por sus madres y

¹⁵⁵ Ibidem

¹⁵⁶ DE I/105 + 140 en BASE 10, pág. 90 + 123.

quienes, como ellas, fueron víctimas de violación. Otros han sido reclutados por los rebeldes y niños soldados, que fueron capaces de escapar y llegar hasta las hermanas en búsqueda de protección. En el centro, donde cada día, aproximadamente 3.000 niños y adolescentes reciben al menos un poquito de alimento o cuidado médico, 400 de estos niños han encontrado un hogar permanente. Los 98 infantes de edad de 3 semanas a 3 años, quienes son confiados al cuidado de las Hermanas tienen la esperanza de la vida y de un futuro digno..

- Un día con las hermanas Filipinas en los barrios periféricos de la gran ciudad Manila da una idea de la situación que viven cientos de mujeres, hombres e incontables niños que se mueven en la ciudad en búsqueda de condiciones decentes de vida y de un trabajo para sostener a sus familias. Anne, una niña de diez años habla sobre sus experiencias al ayudar sus compañeras de estudio, abusadas por sus padres, para conseguir un derecho a la dignidad en su familia. Ella actúa en esta labor como compromiso para ayudar otros niños en el contexto de *“Centro Infantil de Pastoral Salvatoriana para el Cuidado de los Niños (SPCC)*, un programa para promover la amistad entre los niños de las parroquias. Incontables mujeres y niños son ayudados para ser conscientes de sus derechos humanos a través de trabajos manuales y capacitación como ayudantes voluntarias. De esta manera, la propia estima de las víctimas es fortalecida y, en muchos casos, las víctimas son protegidas de abusos posteriores.

‘Conocer a Dios’ – nos hace Salvatorianas

Las comunidades salvatorianas fueron especialmente orientadas a la bondad y el cariño durante los años en que el Fundador estuvo entre la gente. Una foto que muestra al Padre Jordán con el globo terrestre en sus manos, indica claramente su atención y pasión. Mientras él miraba el universo, sentía el deseo profundo de llegar a TODOS, y consignaba su anhelo en su *Diario Espiritual: “Él (Dios) quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.”*¹⁵⁷

¹⁵⁷ 1Tim 2:4 in: DE I/176 en BASE 10, pág. 175.

Cuando nosotras, inspiradas por él, miramos ahora el planeta en el cual se mueve la humanidad, encontramos un mundo en transición. De acuerdo a la investigación socio-ecológica, estamos en transición hacia la así llamada, “fase planetaria” ¹⁵⁸ con todas sus esperanzas e incertidumbres. Pero ahora estamos luchando con estas incertidumbres y las muchas preguntas abiertas hacia el futuro, con todas sus esperanzas e incertidumbres. Pero ¿Cómo estamos luchando con estas incertidumbres y las numerosas preguntas abiertas para el futuro?

Yo confío totalmente en el Fundador porque él era un experto en la búsqueda con gran confianza en la voluntad de Dios y en una actitud de discernimiento espiritual. En la escucha de los signos de los tiempos, él ideó caminos con una visión sobre cómo la gente puede ganar vida en abundancia. Motivado por su apasionado amor a Dios y comprometido con la salvación de la humanidad, él fue más allá para comenzar algo completamente nuevo.

Quizá el Padre Francisco de la Cruz nos hubiera fortalecido hoy así: “¡No se asusten cuando, al escuchar las necesidades del mundo de hoy, ustedes se sientan urgidos a hacer algo nuevo! ¡No se asusten de tomar la cruz de las dificultades, sufrimientos y obstáculos! En todos estos temores, ustedes deben confiarse totalmente en Dios.”

En este día y en el lenguaje de su tiempo, él se expresó sencillamente de una manera diferente: *“No te desanimes, el Señor te ayudará a llevarlo a cabo. Deja todo en sus manos, confía firmemente en El, confía y espéralo todo de Él.”* ¹⁵⁹

Este estímulo del Padre Jordán nos ayudará a encontrar nuevas respuestas salvatorianas sobre cómo podemos apagar la sed de la gente por la salvación, sanación y verdadera vida hoy y en el futuro.

¹⁵⁸ http://www.greattransition.org/documents/Great_TransitionsSPANISH.pdf

¹⁵⁹ DE I/ 211 en BASE 10, pág. 191.



Pobreza / original: Armut

LA VIDA ESPIRITUAL EN EL PRIMER LUGAR

Volver a P. Francisco Jordán:

«Mantén tu diálogo espiritual con tu Salvador amado. Ponte dócil y humildemente a sus pies y escucha con atención sus Palabras!» ¹⁶⁰

La Experiencia de fundación del P. Jordan

Algunas veces me he preguntado: ¿cuál habrá sido el aceite que alimentaba la lámpara ardiente del P. Francisco Jordán? La respuesta que viene espontáneamente a mi mente es que este aceite manaba desde su relación profunda con Jesucristo. Seguramente este ha sido el secreto de toda su existencia y su obra apostólica: un amor total y sin límites al Divino Salvador. Para mí, esta es la perla más preciosa de la herencia espiritual que nuestro Fundador nos dejó, la de vivir en profunda intimidad con el Salvador, inmersos en la experiencia del primado del amor de Dios en nuestra vida.

Desde esta perspectiva podemos comprender por qué era grande su preocupación por formar bien a las/los salvatorianas y salvatorianos en la dimensión del “conocimiento del amor de Dios”. Este ha sido para él un elemento esencial: ayudar a sus hijos espirituales a realizar el encuentro con la persona de Jesucristo, como una “experiencia fundante” que da sentido a todo lo demás. Pues, como se sabe, el substrato de una vida



**P. Milton
ZONTA
SDS**

Superior General
de los
Salvatorianos
desde 2013

¹⁶⁰ DE I/65 en BASE 10, pág. 83.

espiritual profunda ha sido siempre, y sigue siendo, el corazón de nuestra misión y espiritualidad salvatoriana.

Así pues, si queremos hoy volver a Francisco Jordán, entonces la experiencia del encuentro (conocimiento) con la persona de Jesucristo y su mensaje de salvación, ha de ser el fundamento sobre el cual necesitamos construir nuestra vida personal y nuestras relaciones comunitarias. Para mí la insistencia del Fundador a que fuéramos, antes que nada, «*hombres de oración*»¹⁶¹, con una vida enraizada en Jesucristo, es algo decisivo y esencial para cada salvatoriano sea como sea. Por esta razón es importante comprender que los momentos dedicados a la oración y la meditación de la Palabra de Dios, no son tiempos perdidos o quitados de nuestra acción apostólica, sino que son tiempos que dan la verdadera calidad al apostolado salvatoriano. Podemos hasta haber hecho cursos de doctorado, usar bonitas ropas litúrgicas, tener casas cómodas y remodeladas, multiplicar los apostolados; si nos olvidamos de reforzar una vida espiritual en la centralidad absoluta de Jesucristo, de ninguna manera produciremos los frutos buscados.

Vivir espiritualmente

Al decir hoy que necesitamos volver a Francisco Jordán, quiero resaltar la necesidad de tener que nutrir en nosotros la espiritualidad profunda que guiaba la vida de nuestro Padre Espiritual. Aunque fueran grandes sus ocupaciones, él sentía la fuerte necesidad de reservar tiempo a la oración y al silencio. En nuestra realidad concreta: ¿qué podemos aún agregar para vivir en profundidad la experiencia del encuentro con Aquel que nos llama por nuestro nombre y nos invita a ser sus discípulos? Podemos estar seguros que sin una vida espiritual profunda, vamos perdiendo el entusiasmo de nuestra vocación salvatoriana, guiados únicamente por un activismo incansable, con una muy baja capacidad de contagiar a otros. En mi opinión en nuestra Sociedad dos elementos necesitan ser analizados, evaluados y revitalizados sin

¹⁶¹ JORDÁN: Alocución capitular del 29.11.1895. En: BASE 35, pág. 47.

demora para integrar mejor las motivaciones que sostienen nuestra vocación a la vida religiosa apostólica salvatoriana.

(1) Importancia de la oración y del silencio

En primer lugar, hay que aprender de nuevo a hacer silencio. Alguien pudiera pensar que eso sea evidente, pero no me parece ser así. En la mayoría de nuestras casas prevalecen las oraciones canónicas, dejando en segundo lugar la oración personal y a veces hecha de un modo un poco superficial. Un Salvatoriano y una Salvatoriana u otro religioso de vida apostólica no puede contentarse con la simple recitación de los salmos. Son indispensables otros tiempos regulares de soledad y silencio, como base de una vida espiritual profunda. Un religioso sin oración personal, sin diálogo con Cristo, es como un esqueleto sin carne.¹⁶² Por tanto, es una cuestión de saber preservar un tiempo fijo de oración interior sólida y progresiva que realmente va cambiando los criterios mundanos por aquellos del Evangelio, cambiando nuestras actitudes de auto-referencialidad en personas unidas a Jesucristo y dedicadas a los demás.

(2) Importancia de la formación continua

En segundo lugar, hay que volver a aprender el ejercicio del discernimiento espiritual en nuestra vida cotidiana. Esta práctica tiene el nombre de *formación permanente ordinaria*. Esto significa que nuestra vida espiritual no se reduce solamente a algunos momentos de nuestra jornada en la capilla de la comunidad, aunque sea un espacio indispensable de nuestra vida. La vida espiritual se manifiesta en los gestos concretos de cada día, en las relaciones interpersonales, en la planificación del trabajo y del tiempo libre, en los momentos de oración y de atención por los signos del Espíritu de Dios que se manifiesta en todas partes. Es a través de las cosas sencillas que se consolida nuestro crecimiento personal y vocacional hasta alcanzar la meta de llegar a configurarnos con Cristo. Pienso que esta práctica de aprender a discernir y de formarse, iluminados por la Palabra de Dios en lo

¹⁶² Cf. JUAN PABLO II.: *Vita consecrata* – Carta Apostólica postsinodal sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Roma, 25.03.1996, No. 74 y 94.

cotidiano, haría un bien enorme a muchos de nosotros, salvatorianas y salvatorianos, reforzando nuestro seguimiento a Jesús, comprendiendo que Él está siempre a nuestro lado y camina con nosotros.

Centralidad en Cristo

Por fin, creo firmemente que estos elementos si los vivimos intensamente, producen frutos y califican nuestra vocación en el conocer, amar y servir al Salvador. O sea, constituyen una vida espiritual que se enraíza en el mismo recorrido del P. Francisco Jordán, de conocer más íntimamente a Jesucristo, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca. Cuanto más profundizaba nuestro Fundador su identificación con Cristo, mayor era su entusiasmo de evangelizar y de “salvar a todos”. De un modo semejante, en nuestra vida y en nuestro corazón, la persona de Jesús debe ocupar el primer lugar. No se trata de un cambio cuantitativo, más bien un trabajo interior que cada uno necesita hacer centrando su vida en el verdadero centro, que es la persona de Jesús. [En consecuencia, leemos en las Constituciones:] *«Él es el centro y la fuente de energía de nuestra vida.»*¹⁶³ Se trata de una opción fundamental que orienta nuestras decisiones, nos transforma y nos da profundidad. No tengo dudas que este fue uno de los aspectos esenciales señalados por nuestro Fundador, del cual brota el sentido de nuestro apostolado y de todas las cosas de nuestro vivir.

¹⁶³ Constituciones SDS, Art. 501.

Volver al P. Francisco Jordán:

«A todos los pueblos; a todas las naciones; a todas las gentes; a todas las tribus; a todos los seres humanos; ¡A todos eres deudor! No descanséis hasta que todos conozcan, amen y sirvan a Jesús, el Salvador»¹⁶⁴

„Por lo tanto, pobreza, otra vez pobreza. Y si no queréis creer, mirad al Divino Maestro, a quien queréis seguir. Pauper natus [est], pauper vixit, pauper mortuus est! [Nació pobre, vivió pobre, murió pobre.] – Si queremos seguir al Divino Salvador, y a esto estamos llamados, si queremos ser santos, si queremos convertir el mundo, en ese caso seamos pobres.»¹⁶⁵

‘Hasta los confines de la tierra’

En la época en que el P. Francisco Jordán fundó la Sociedad, un número sin fin de otras congregaciones religiosas fueron fundadas, con la finalidad de ir a las fronteras dónde la Iglesia aún necesitaba marcar presencia. En aquel período había muchas situaciones geográficas y humanas difíciles, a las cuales nadie quería ir y ponían algún pero para no tener que ir. Creo que es muy importante interpretar nuestra misión desde este “espíritu misionero de la época”, para evitar el peligro de mirarnos solamente a nosotros mismos como en un espejo y sin irradiación misionera.

Inspirados por el Espíritu que inquietaba también a nuestro Fundador, nuestros apostolados necesitan ser parte del grande movimiento de evangelización de la Iglesia, en favor de la vida humana, de los más pobres, de los ignorantes, de los desposeídos y de los descartados, con

¹⁶⁴ DE II/70 en BASE 10, pág. 237.

¹⁶⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 07.07.1899. En: BASE 35, pág. 259.

la disposición de ir hacia aquellas fronteras que nadie acepta o tiene miedo de aceptar.

El envío de 1890 como paradigma de nuestra misión.

Todos conocemos el relato cargado de emoción que cuenta cómo el Fundador envió a los primeros misioneros salvatorianos a las tierras lejanas de Asia. Se dirigieron a un lugar considerado como una frontera geográfica de la misión, donde la Iglesia Católica no había llegado aún y en la cual los salvatorianos fueron a evangelizar a las pobres poblaciones Khasi-Jaintia y, al mismo tiempo, dejaron evangelizarse por ellas. Esta primera misión en el Nordeste de la India es el paradigma de la misión salvatoriana. Todas las otras fundaciones salvatorianas siempre evocan esta narrativa del envío del P. Otto Hopfenmüller y sus compañeros¹⁶⁶, que fueron a ser una *Buena Noticia* para las personas necesitadas de amor, de justicia y de vida plena en la inmensa región de Assam.

El núcleo de nuestra misión salvatoriana

Hoy, más que nunca, siento que uno de los signos de los tiempos que interpelan la misión salvatoriana es volver a este núcleo relevante del anunciar el amor de Dios a los más pobres y sufridos en el mundo. Jesús, el Salvador, es quien nos interpela y nos cuestiona en cuanto a nuestro comportamiento y compromiso con los pequeños, con los que tienen hambre, los desempleados, los enfermos, los prisioneros.¹⁶⁷ Veo en nuestra Sociedad la necesidad de descubrir de nuevo este sentido de compromiso misionero y compasión para con los más débiles y vulnerables. En muchos lugares es urgente que revisemos nuestra misión, sobre todo en ambientes que en cuanto a las seguridades y los

¹⁶⁶ Es como sigue (en orden alfabético):

Bächle, Hno. Joseph (Nacimiento: 04.06.1863 / Profesión: 10.04.1887 / Retiro: 09.09.1899)

Hopfenmüller, P. Otto (Nacimiento: 29.05.1844 / Ordenación: 06.10.1866 / Profesión: 20.05.1888 / Muerte: 21.08.1890)

Münzloher, P. Angelus (Nacimiento: 03.05.1866 / Profesión: 14.10.1886 / Ordenación: 21.12.1889 / Muerte: 16.08.1957)

Schumm, Hno. Marianus (Nacimiento: 26.01.1854 / Profesión: 15.01.1890 / Muerte: 30.08.1890)

¹⁶⁷ Cf. Mt 25,40

bienes materiales se nota un ambiente de autosuficiencia y de individualismo que hace desaparecer los gestos de profunda sensibilidad y solidaridad con los que más sufren. Como se sabe, la riqueza y el lujo del predicador solo desacreditan la Palabra y el mensaje que él anuncia. Por lo tanto, no es suficiente promover alguna acción esporádica de caridad, pero sí, de abrazar un estilo de vida que compromete de forma permanente a todos nosotros y que hace visible nuestra misión de auténticos apóstoles en el servicio en la Iglesia en todas las fronteras.

Dos principios guías de nuestra misión salvatoriana:

Para evitar de hablar siempre de forma abstracta sobre este tema, pienso que en nuestra Sociedad dos principios podrían ser *conditio sine qua non* de la visibilidad de nuestra misión apostólica salvatoriana:

(1) Contemplación de Cristo pobre

En primer lugar, desarrollar una espiritualidad de contemplación de Cristo que se hizo pobre para salvar a todos. Una vida espiritual que nos hace sumergir en el misterio de la *kénosis divina (vaciamiento)*. Se trata de una decisión interior que nos lleva a vivir desprendidos, y nos permite ser reconocidos como personas de total consagración a Dios. El sentido de nuestra consagración no solamente se explica citando alocuciones sobre la austeridad, sino también haciendo visible y entendible el hecho de que nos desprendemos de todo para seguir a Cristo, sin reservas ni añadidos.¹⁶⁸ Está claro que un estilo de vida sencilla y desprendida, no se logra de forma automática, simplemente observando algunas normas de pobreza. Como nos lo muestra nuestro Fundador, la misión exige un esfuerzo de una continua vida de oración, capaz de contemplar la misión de Cristo pobre y humilde, desde la Gruta de Belén hasta la entrega total en la Cruz. Se trata de darse cuenta que, poco a poco se van alterando nuestros criterios, nuestras actitudes y nuestros sentimientos más profundos en la búsqueda de identificarse con Cristo y tocar a Cristo en los pobres. Este estilo de vida hace auténtica nuestra vocación y hace creíble nuestra misión.

¹⁶⁸ Cf. Mt 10,10

(2) El ministerio entre los pobres

Por otra parte, veo también necesario un contacto real con los más pobres. Lo que en algunos lugares significa literalmente salir al encuentro de las personas que más sufren y acercarse al lugar donde viven. Según mi opinión, esta exigencia de una vida de servicio a los más débiles, urge ser objeto de atención de todos los salvatorianos. Es una exigencia que no viene recomendada para ser vivida solamente a nivel personal o comunitario, sino también a nivel de Sociedad como tal. El lugar de la *Sociedad del Divino Salvador* es al lado de los vulnerables. ¡Nadie debería omitirse, que nadie se escape! El problema de la globalización de la indiferencia, interpela a nosotros, como salvatorianas y salvatorianos, en todos los continentes, a escuchar el clamor de los pobres, a vivir una vida de pobreza evangélica y el uso adecuado de nuestros recursos materiales. El contacto con distintas situaciones de pobreza es el mejor camino para un cambio de mentalidad que nos quita de ciertos individualismos culturales, de la fragmentación de la vida comunitaria, de la poca eficacia apostólica y, consecuentemente, de una escasa capacidad de atracción vocacional. Cuánto me alegro, cuando veo que los apostolados, los edificios y los patrimonios de nuestra Sociedad están al pleno servicio de la causa de los que más sufren en el mundo!

Respuesta al desafío de tres maneras

Por fin, en cada lugar existen contextos y situaciones de frontera frente a las cuales somos llamados a discernir y a evangelizar. Aunque ni todos las/los salvatorianas y salvatorianos somos llamados a vivir del mismo modo, yo tengo la convicción que hemos de continuar insistiendo para que en nuestra Sociedad se obtenga esta tríptica respuesta:

- que todos las/los salvatorianas y salvatorianos trabajen por los más débiles, ayudando a las personas que más sufren en el mundo, con gestos concretos de solidaridad;
- que muchos salvatorianas y salvatorianos tengan un contacto pastoral continuo con los pobres, con visitas a barrios pobres, asilos, orfanatos...; y, por fin,

- que algunos pocos salvatorianas y salvatorianos, por su particular vocación y capacidades de solidaridad, vivan como y con los pobres, particularmente en las periferias.

Creo que de un modo o de otro, debemos hacer que nuestra acción y nuestra reflexión tengan la audacia apostólica de nuestro Fundador que envió a los primeros salvatorianos a solidarizarse con los más olvidados y débiles, a defender la vida excluida y a promover la justicia, o sea, todo aquello que conformó la vida y la misión del Salvador del mundo.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Cf. Lc 4,18



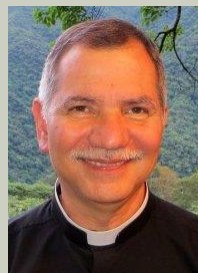
Esencial / original: WESENTlich

LA SALVACIÓN

Introducción:

Me llama mucho la atención la admonición del Padre Jordán por la cual nos dice que deberíamos ser “instrumentos aptos para la salvación”.¹⁷⁰ Toda su vida nuestro venerable Fundador sintió una gran inquietud por la salvación de almas, principalmente las de otros pero aun de sus seguidores como de la suya. Aunque escribe poco sobre este último punto, se me hace que es a causa de una experiencia profunda de salvación que él mismo tuvo y la cual se convirtió en el motivo de todo lo que hacía. Por ende, Jordán sentía un ardor interior de dedicarse totalmente a la gloria de Dios y a la salvación de almas.

Una de las primeras experiencias suyas de la salvación propia, se nos dice, fue en la ocasión de su Primera Comunión. Asimismo, esta terminología no se usa al describir aquella experiencia. No obstante, estoy convencido de que el deseo de profundizar esa experiencia y de compartirla con otros se convirtió en un deseo ardiente durante su preparación al sacerdocio y aún más después de la experiencia en el Monte Líbano. Este fue el motivo por el cual estableció lo que hoy en día son tres ramas de la *Familia Salvatoriana*. Por consiguiente, vemos cuántas veces aparece la palabra *salvación* tanto en su *Diario Espiritual* como en sus otros escritos, particularmente en



**P. Raúl
GOMEZ
SDS**

Vicario y Secretario
General
de los
Salvatorianos
desde 2013

¹⁷⁰ JORDÁN: Alocución capitular del 08.04.1898. En: BASE 35, pág. 163.

sus *Alocuciones* a la comunidad de la Casa Madre.

Es claro que la experiencia de salvación que tuvo Jordán lo inspiró a establecer un *Pacto* en 1878 con el Señor al cual se adhirió toda la vida sometiendo «*a su Potestad al mundo entero, es decir, a todos los hombres del presente y del porvenir, para que le conozcan, le amen y le sirvan y de este modo encuentren la salvación.*»¹⁷¹ Como resultado, esto me hace preguntar qué entendía el Fundador por *salvación* y dónde pensaba que se encontraba. Esto tiene implicaciones para la *Familia Salvatoriana* ya que llevamos en nuestro nombre una referencia a la salvación que solo el Divino Salvador puede dar. Tiene que ver con nuestra identidad. Por lo tanto, si podemos entender qué quiere decir *salvación* y dónde se encuentra actualmente, creo que podremos ser “instrumentos aptos para la salvación” como dice el P. Jordán, o sea agentes de salvación más eficaces.

La noción de la salvación según Jordán

El Fundador nunca define explícitamente en sus escritos lo que él entiende por la salvación. Sin embargo por el contexto de éstos emergen varias ideas. Por ejemplo,

- en el envío de los primeros misioneros a la India el 17 de enero de 1890 hallamos: «*¡En la medida en que sufra un hombre apostólico, en esa misma medida estará trabajando para la salvación de las almas! Las obras de Dios florecen sólo a la sombra de la cruz.*»¹⁷² Es decir, la salvación es algo que se puede conseguir y está vinculada al sufrir por otros.

- Y en el segundo envío de misioneros a Assam dice: «*Nuevamente ha llegado el solemne momento, en el cual vemos partir a algunos de nuestra comunidad, destinados a llevar la Buena Nueva de la salvación a aquellos que caminan en tinieblas de incredulidad y herejía.*»¹⁷³ Aquí la salvación significa tanto el ser extraído de la incredulidad y el error como

¹⁷¹ DE I/202 en BASE 10, pág. 187-188.

¹⁷² JORDÁN: Alocución capitular del 17.01.1890. En: BASE 35, pág. 13.

¹⁷³ JORDÁN: Alocución capitular del 12.12.1890. En: BASE 35, pág. 15.

la proclamación del mensaje de Cristo. En otras palabras, es el resultado de la evangelización.

■ Y en el pasaje que me ha llamado la atención Jordán declara: *«El recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo es y debe representar para nosotros un gran impulso, para vivir de acuerdo a nuestra santa vocación, y especialmente para vivir como religiosos observantes y para esforzarnos, por hacernos instrumentos aptos, para poder trabajar por la salvación de las almas. Si consideramos, cómo murió por nosotros el hijo de Dios, si meditamos, el valor de un alma, si pensamos en lo que hace el hijo de Dios por el alma humana, ¡cómo deberíamos sentirnos instigados, a trabajar por las almas inmortales!»*¹⁷⁴

A saber, la salvación significa tanto la participación en el Misterio Pascual de Cristo como en la vida eterna.

En otros pasajes vemos que relaciona la salvación a la conversión, a la aceptación del sufrimiento, a la santidad, a la participación en el reino de Dios que se inicia en la tierra, a la unidad de la comunidad, y a la felicidad eterna, entre otras cosas. En todos los casos la salvación es para todos, en cualquier lugar, de cualquiera época y en cualquier circunstancia. Seguramente estas no son nociones nuevas ni son anticuadas. No obstante, ¿cómo podremos entender la salvación hoy y dónde la vemos operante?

¿Como entender la salvación actualmente?

Una manera de acercarnos a esto es el considerar la etimología de la palabra salvación. Viene de *salus* (latín, salud; alemán *heil*), la cual traduce la palabra hebrea *יְשָׁהּ* (*yeshah*) y que literalmente significa “el ser extraído de un aprieto”, es decir, “liberación” (alemán *retten*). Es cierto que hoy en día se encuentra una gran inquietud de tener buena salud o de ser curado de todo tipo de enfermedades y es claro que Jesucristo se presenta como el que cura, el que restaura la salud. Asimismo hay una gran búsqueda por la felicidad. La gente, sin embargo, parece estar buscándola en todos los lugares equivocados sea: en el ejercer poder y en la auto actualización, en los narcóticos, la

¹⁷⁴ JORDÁN: Alocución capitular del 08.04.1898. En: BASE 35, pág. 163.

promiscuidad, lo provisional, el consumismo, y el materialismo entre otras cosas. Es más, hay muchísima gente que vive en circunstancias difíciles extremas y necesita ayuda para extraerse de ellas. Quienes formamos parte de la *Familia Salvatoriana*, a veces evidenciamos estas cosas también. Quizás deberíamos buscar la serenidad en vez de la felicidad, o sea la paz interior que nos ayuda ver que la sanación y la felicidad que solo el Divino Salvador provee ya está a nuestro alcance y que además toma tiempo para manifestarse. Cuando nos permitimos confiar en la presencia salvadora del Señor, conseguimos la serenidad.

Lo que esto significa es que la salvación se encuentra al ver que es todo un proceso y el resultado de una relación personal tanto con el Divino Salvador como uno con el otro. Significa que hay que reconocer que somos incompletos el uno sin el otro y que nos necesitamos el uno al otro. Por eso exige la paciencia, la constancia y el compromiso. Jordán quería que fuéramos “instrumentos para la salvación”. Pensando bien en sus palabras esto significa que es una moneda de dos caras:

- que tiene que ver con el procurar nuestra propia salvación al amar a Dios, al abrazarnos a de la cruz a través del sufrimiento, al vivir según las Reglas de la *Familia Salvatoriana*, y al sostener la oración profunda tanto personal como comunitaria.
- La otra cara tiene que ver con el ponerse a trabajar por la salvación de otros a través de la evangelización, el construir juntos comunidad, y el ayudar a la gente hallar la liberación de los aprietos que tiene en su vida. Y, ¿para qué? Para la Eterna Bienaventuranza (la felicidad eterna) o la Vida Eterna (la plenitud de la vida) como diría Jordán basado en el evangelista Juan.¹⁷⁵ Asimismo la salvación no solo se consigue después de la muerte sino que empieza aquí en este mundo. Es porque se encuentra en la liturgia y en el servicio a los demás. Se da en nuestros encuentros y en la vida de comunidad.

Lo que nos exige hoy en día ...

Si vamos a ser agentes de salvación hay que pasar tiempo, en primer lugar, considerando nuestras propias experiencias de salvación. Tal vez

¹⁷⁵ Juan 10,10

la mayoría de nosotros no tendremos experiencias tan destacadas como las de nuestro venerable Fundador, sin embargo, todos hemos tenido alguna experiencia que nos ha impulsado, que nos ha motivado a comprometernos como Salvatorianos. Es importante mantener vivas estas memorias. Con frecuencia no podemos identificar estas experiencias como salvíficas en sí en el momento en que acontecen, pero se manifiestan como tal cuando las consideramos en la oración personal a la luz del evangelio y la liturgia. Por lo tanto, estoy convencido de que nosotros debemos ser peritos de soteriología, o sea los que son capaces de pensar en y hablar de cómo la salvación de Dios es operante en el mundo actual.

Además, si vamos a ser instrumentos eficaces para la salvación, hay que ver que la salvación no es principalmente algo solitario sino algo comunitario. Jesucristo se elige un grupo de discípulos al su redor que comparten sus vidas con Él y uno con el otro, y a los cuales Él envía a curar a otros. Aunque esto puede tomar muchas formas, la salvación tiene que ver primordialmente con “Jesús y nosotros” y no con “Jesús y yo”. Es porque Jesús ve la unidad como un elemento clave de la salvación. Esto exige que cumplamos con nuestras obligaciones tanto en el apostolado como en la comunidad. Y es verdad, vivir en comunidad es tanto fuente de un gran sentido de pertenencia como de sufrimiento. Esto nos recuerda la palabra fundamental: *«Mi mayor penitencia es la vida comunitaria»*, como dijo el P. Jordan en otra parte: *«por la cruz a la luz.»*¹⁷⁶

Por consecuencia, el lugar principal donde podemos experimentar esta salvación es en la liturgia. Pues creemos firmemente que Jesús el Salvador está verdaderamente presente en la Palabra y en el Sacramento y que a través de este encuentro, el que comparte nuestra humanidad nos hace partícipes de su divinidad. Es aquí donde nos damos cuenta de que no estamos abandonados y que nuestra propia necesidad de sanación y liberación se está consiguiendo. Es aquí donde escuchamos al Padre llamarnos sus hijos e hijas predilectos. Es aquí

¹⁷⁶ JORDAN zitiert Johannes Berchmans am 13.09.1903. In: DE II/60 en BASE 10, pág. 233. || Cf. JORDÁN: Alocución capitular del 11.10.1901. En: BASE 35, pág. 345.

donde se sienten la consolación y la inspiración del Espíritu Santo, que nos da las fuerzas para agarrarnos de la cruz y nos impulsa a compartir la salvación con otros.

Y esto significa servicio. La salvación se halla en el servicio cristiano. Pues lo que celebramos en la liturgia tiene que verse en nuestras vidas. Hay que ser como la suegra de S. Pedro que al ser curada se levanta a servir¹⁷⁷:

- Por lo tanto si por el Divino Salvador hemos sido sanados hay que divulgarlo y compartir aquella curación con los necesitados.
- Si en la Eucaristía hemos sido alimentados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, tenemos que salir a dar de comer a los que tienen hambre y de beber a los que tienen sed.
- Si nos hemos dado una señal de paz tenemos que salir a trabajar por la justicia y la paz en el mundo.
- Donde se han escuchado palabras de amor, consuelo, paz y vida, tenemos que salir a proclamar palabras de dignidad y aprecio a través de nuestras acciones a aquellos que son oprimidos y están desanimados.
- Y donde nos hemos sentido vivificados y dados un sentido de bienestar, tenemos que acompañar aquellos que necesitan ser levantados y extraídos de los aprietos de sus vidas para que ellos también vean que son los hijos y las hijas predilectos de Dios.

¡Qué a través de nuestro servicio encuentren en nosotros agentes de sanación y serenidad, de la bondad y del amor que les falta para vivir plenamente tal como desea el Divino Salvador para todo el mundo! Esto es lo que motivó a nuestro venerable Fundador. Es lo que me motiva a mí a entregarme y a convertirme cada día más en un “instrumento para la salvación”. Rezo que sea lo que nos motive a todos como miembros de la *Familia Salvatoriana*.

¹⁷⁷ Mc 1,30-31

Introducción

Nuestro venerable Fundador en su “Testamento Espiritual”, nos amonesta a los miembros de la Sociedad diciendo «*Sed siempre hijos verdaderos y fieles de la Santa Madre Iglesia romana; enseñad lo que ella enseña, creed lo que ella cree, y rechazad lo que ella rechaza.*»¹⁷⁸ Los primeros esbozos de su “Testamento Espiritual” se escribieron ahí entre 1885 y 1897. Sin embargo, su deseo de ser personalmente fiel a la Iglesia ya se expresaba cuando empezó a llevar su *Diario Espiritual* en 1875. Y en 1901 pone en la primera página encima de la primera entrada del Diario, «*Apruebo lo que la Sta. Iglesia aprueba y repruebo lo que la Sta. Iglesia reprueba*»¹⁷⁹ y añade su firma. Aunque ya para 1897 las Hermanas formaban una congregación aparte y la rama de laicos todavía no había llegado a florecer, es claro que el P. Jordán deseaba que todo Salvatoriano y toda Salvatoriana fueran fieles a la Iglesia.

Por lo tanto hallamos en su discurso de despedida a los primeros misioneros a Norte América que el P. Jordán les dice «*Sed hijos fieles, verdaderos, para que seáis una alegría para la Iglesia....*»¹⁸⁰ – Y en un discurso a la comunidad de Casa Madre increpa a los oyentes «*¡Qué cada uno se examine de esto y se lo aplique! No os rijáis por otros religiosos; pues por ahí podéis extraviaros; pues una congregación puede muy bien ser totalmente lánguida o ni siquiera representar el punto de vista de la santa Iglesia. ¡Rijámonos por la santa regla, las leyes de la Iglesia y los votos!*»¹⁸¹ – Y en su discurso a las Hermanas en la ocasión de la profesión de votos habla de cómo la Iglesia ha permitido el rito en el cual han participado.¹⁸² Es más, expresa su deseo en otra ceremonia

¹⁷⁸ JORDÁN, Francisco: Testamento Espiritual. En: *Diario Espiritual*. Redacción/Traducción: Luis Munilla. Segunda Edición. Caracas, 2011, pág. 309.

¹⁷⁹ DE I / 01 en BASE 10, pág. 39

¹⁸⁰ JORDÁN: Alocución capitular del 27.06.1892. En: BASE 35, pág. 19.

¹⁸¹ JORDÁN: Alocución capitular del 25.09.1896. En: BASE 35, pág. 66.

¹⁸² Cf. JORDÁN, Francisco: Alocución a las Hermanas. En: JORDÁN, Francisco: Alocuciones. Traducción: Luis Munilla. BASE 35. Caracas (VE), 2006, pág. 54-55.

de votos de las Hermanas que «*Ojalá que cada una de ustedes sea una verdadera apóstol de Cristo, una verdadera Salvatoriana*», por ende indicando su papel en la Iglesia como apóstoles.¹⁸³

Actitudes de los Salvatorianos que impactan

Actualmente se halla demasiado cinismo en muchas partes del mundo en cuanto a la Iglesia. Una gran parte ha brotado al surgir el secularismo que marca la sociedad occidental tanto como a los escándalos enormes que sacuden la Iglesia a causa de los casos de abuso sexual. Además, hay mucha gente que duda de la autoridad moral de la Iglesia. Hasta cuestionan sus motivos cuando ven a presbíteros, a religiosos y religiosas, y a fieles laicos y laicas metidos en actividades que chocan con su compromiso con la Iglesia. Lamentablemente una parte de este cinismo se ha deslizado en la forma de hablar de la Iglesia por parte de algunos Salvatorianos y Salvatorianas como si estuviesen fuera de ella.

Seguramente es fácil a veces para nosotros religiosos y religiosas vernos como si fuéramos distintos a la Iglesia. Existe una tendencia a veces de hablar de la Iglesia como si formara la Iglesia principalmente la jerarquía o el clero diocesano. Y, seguramente, hay mucho poder concentrado en este ámbito para determinar la doctrina y las leyes de la Iglesia. Por el otro lado, nosotros religiosos y religiosas tenemos la tendencia de vernos como los que acompañan al pueblo, al servir a los pobres y necesitados a través de nuestros apostolados que por la gran parte se orientan hacia algún tipo de trabajo por la justicia y la paz. Por consiguiente sentimos que el “clericalismo” es algo que evitar (aunque el hecho de que uno estima lo especial de su vocación o lleve cierto atuendo no justifica que se le acuse de esta actitud). Es más, las religiosas especialmente con frecuencia sienten el gran dolor de ser excluidas de los recintos donde se toman decisiones o se ejerce poder en la Iglesia. Me atrevo a decir que los laicos y las laicas según mi parecer, son excluidos aún más.

No obstante sabemos bien que todos somos la Iglesia. Creemos que somos miembros plenos del *Cuerpo de Cristo*, que es la Iglesia, como

¹⁸³ JORDÁN: Profesión de Hermanas, 25.04.1903. BASE 35, loc. cit., pág. 359

consecuencia del bautismo y acentuado por los votos o el compromiso salvatoriano. Asimismo ser fiel a la Iglesia es más fácil cuando uno está de acuerdo con las posturas o la orientación de cierto papa u obispo. Y en la misma medida es más difícil ser fiel cuando uno no está de acuerdo o juzga ciertas posturas como contrarias a lo que pensamos debe ser la Iglesia. Cuando nos comprometemos con ciertas perspectivas teológicas, nos instalamos en ciertos apostolados o nos ponemos a organizar nuestras vidas de cierta manera, los cuales nos hacen sentirnos realizados, y luego sentimos que aquellas perspectivas, actividades o estructuras son disputadas por las autoridades eclesiásticas, solemos rechazar aquellas autoridades y su dirección.

Ciertamente el P. Jordán sufrió gran dolor a manos de la jerarquía. En una de sus alocuciones a la comunidad de Casa Madre habla de “los cuatro cálices de sufrimiento” de los cuales, nosotros como apóstoles, tenemos que estar preparados para beber: *«El último cáliz si algún día Nuestro Señor os lo ofreciere es, cuando se ponen obstáculos en nuestro camino por parte de los mismos que fueron designados por Dios para protegernos y ayudarnos, y aún por parte de la Autoridad Eclesiástica. Este es el cuarto y el más amargo de los cálices.»*¹⁸⁴ Sin embargo, sabemos que hasta sus últimos días él se veía como hijo fiel y leal a la Iglesia aceptando las decisiones que eran difíciles y contrarias a su visión. Para él, formaba parte del abrazarse a la Cruz en la cual se consigue la salvación.

Implicaciones para Salvatorianos hoy en día

Por lo tanto, ¿qué debemos hacer cuando nos sentimos incomprendidos o interpelados por la Iglesia? Como el P. Jordán hay que ser firmes en nuestra fe y reconocer nuestro propósito. Él nos dice: *«Para nosotros, como hombres apostólicos es muy importante, que estemos muy fortalecidos en la fe, y que nos aferremos fuertemente a la Iglesia, (y a lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan a creer), y que rechacemos todo lo que se opone a ellos ... Convertíos en ... verdaderos hombres de la santa*

¹⁸⁴ JORDÁN: Alocución capitular del 05.05.1899. En: BASE 35, pág. 234.

*Iglesia.»*¹⁸⁵ Pues creemos que el Espíritu Santo está actuando en la Iglesia y que nosotros como individuos o como comunidad religiosa solo tenemos una parte de la verdad. La obediencia y el amor nos obligan a tomar en serio lo que enseña la Iglesia y a respetarla. Sabemos también que las cosas cambian en el transcurso del tiempo y por consecuencia se aclaran o permutan cuando las inspiraciones del Espíritu Santo nos guían hacia la plenitud de la vida que Dios desea compartir con todos nosotros. Esto exige gran fe y humildad así como gran valentía y sabiduría.

Y ¿qué hacemos cuando sentimos que el Espíritu nos está llevando en otra dirección? Tal como aquellos santos y santas que tomaron posturas contrarias a las de la Iglesia en su época nosotros también cuando lo hacemos tenemos que hacerlo a base de una buena conciencia formada por la oración y la reflexión profunda sobre las Sagradas Escrituras, la doctrina y el diálogo con otros. Por consecuencia tiene que ser arraigado en la oración y la liturgia, el intercambio y la contemplación. Tal como declara el P. Jordán: *«Orad para que nuestra Sociedad nunca crea en nada falso...que nuestras actuaciones siempre estén profundamente enraizadas en la fe!»*¹⁸⁶ Hay que evitar también todo lo que pueda causar escándalo. Nosotros que somos presbíteros y religiosos o religiosas tenemos que aceptar que somos personas en la vista pública y que nuestras acciones y palabras tienen gran impacto aunque no nos demos cuenta. Por ende el Fundador nos amonesta: *«Mirad al pasado, ¡qué escándalos no se han dado en el Iglesia, mirad a nuestros colegios, mirad a los otros. ¡Dónde no ha habido sacerdotes que realmente han dado escándalos!»*¹⁸⁷

En términos de lo que hace con nosotros el Espíritu Santo es importante ver que nosotros como *Familia Salvatoriana* brindamos una visión más amplia de la Iglesia. A saber, ofrecemos otra forma de colaboración entre los religiosos y las religiosas, los laicos y los ordenados. La imagen que veo que damos se encuentra en la “Plegaria Eucarística para Diversas Necesidades”: *«Por medio de tu Hijo reúnes en una sola familia*

¹⁸⁵ JORDÁN: Alocución capitular del 18.02.1898. En: BASE 35, pág. 146-147.

¹⁸⁶ Loc. cit., pág. 147.

¹⁸⁷ JORDÁN: Alocución capitular del 15.04.1898. En: BASE 35, pág. 166.

a los hombres [y mujeres], creados para gloria de tu nombre, redimidos por su sangre en la cruz y marcados con el sello del Espíritu.»¹⁸⁸ Debemos valorar y promover esta visión.

La “Declaración de la *Familia Salvatoriana*” en particular abarca esta visión. Afirmamos por ella que *«La Familia Salvatoriana es una expresión del carisma, del don del Espíritu, dado al Padre Jordán para la Iglesia. ...Por medio de nuestro compromiso nos unimos a la misión soñada por nuestro Fundador, la de formar una familia de celosos apóstoles que anuncian a todos, la salvación manifestada en Jesucristo. ...Vivimos nuestra vocación en igualdad y complementariedad, de acuerdo a nuestros diferentes estados de vida, dones y culturas»¹⁸⁹*. Es más, *«Como Familia Salvatoriana tratamos de ser un testimonio visible, de hombres y mujeres provenientes de diversas culturas y entornos, que trabajan hombro a hombro en la misión. Fomentamos confianza y respeto ante las diferencias que existen entre nosotros, aprendemos unos de otros y valoramos la contribución que cada uno es capaz de hacer para nuestra vida y misión.»¹⁹⁰*

La Declaración da una imagen de cómo pueden colaborar como parte de la Iglesia y ser fieles a ella, los hombres y las mujeres, los ordenados y los laicos, los religiosos y las religiosas. Igual cómo formar una comunidad comprometida que eleva y mejora las vidas de aquellos a quienes brindamos nuestro ministerio en todos los campos y las circunstancias en que se encuentren. Asimismo hallo una gran ratificación de nuestra orientación en la misma Plegaria Eucarística ya citada: *«Haz que los fieles de la Iglesia [e.d., tanto hombre como mujer] sepan discernir los signos de los tiempos a la luz de la fe y se consagren plenamente al servicio del Evangelio. Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres para que participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos fielmente el camino de la salvación, y con ellos avancemos en el camino de tu reino.»¹⁹¹*

Aunque haya otras y aun más numerosas congregaciones de vida consagrada de “tres ramas” estoy convencido de que nuestra manera de

¹⁸⁸ Plegaria Eucarística V, prefacio

¹⁸⁹ Declaración de la *Familia Salvatoriana*, sec.1

¹⁹⁰ Declaración de la *Familia Salvatoriana*, sec. 4

¹⁹¹ Plegaria Eucarística V, III

proceder es distinta y que vale la pena desplegar. Al hacer esto fortificaremos nuestra fidelidad a la Iglesia ya que seremos fieles a nosotros mismos y al carisma de nuestro venerable Fundador. *«Pues el buen Dios os ha llamado a entrar en la Iglesia como nueva armada en estos tiempos críticos para trabajar y luchar con todas las fuerzas en pro de la Iglesia católica. Esto lo conseguiréis si os abrazáis fuertemente a Cristo ...»*¹⁹²

¹⁹² JORDÁN: Alocución capitular del 04.10.1901. En: BASE 35, pág. 343.



otros vendrán / original: andere werden kommen

EXPERIENCIA DE LA POBREZA

Y SEGUIMIENTO DE LA CRUZ

Introducción:

En su discurso en el 1er. Capítulo General de los Salvatorianos en 1902 se refería el Fundador, P. Francisco Maria de la Cruz Jordan, al Nuevo Testamento, exactamente en Gal 6,14, y dijo a sus cohermanos de una manera convincente, que la sociedad sólo podía desarrollarse y fortalecerse «*en el espíritu de Jesucristo, el Crucificado.*»¹⁹³ Del mismo modo, como ya había escrito anteriormente en su *Diario Espiritual*: «*Las obras de Dios solo prosperan a la sombra de la Cruz.*»¹⁹⁴ ¿Nosotras y nosotros también como él estamos convencidos de ello? ¿Creemos realmente que el símbolo de la cruz puede ser leña que alimente nuestra hoguera para encender de nuevo nuestro ardor? ¿Tienen relación pobreza y cruz en la Vida y espiritualidad Salvatoriana para vivir con pasión la misión?

No pretendo hacer ningún fundamentalismo teológico de la cruz ni del voto de pobreza, solo compartir mis diálogos con el *Diario Espiritual* del P. Jordán, su vida de pobreza, sus andanzas, desde su amor y espiritualidad de la Cruz cómo me han ayudado a encontrar hoy nuevo ardor en el seguimiento de Jesús y en la misión que se me ha confiado; este ha sido mi mayor propósito al escribir esta porción, con la

¹⁹³ DSS XXIII, pág. 541-545.

¹⁹⁴ DE I / 163 en BASE 10, pág. 158.



**Sr. Maria
Yaneth
MORENO
SDS**

Vicaria General
de las
Salvatorrianas
desde 2013

intención de no caer en la tentación de celebrar una vez más la memoria de Jordán al cumplirse el centenario de su muerte, sin acercarme a su vida y profundizar en ella ... ¿Realmente Jordán vive entre nosotros y nosotras, como Jesús en la memoria de sus primeras comunidades?

El significado de la Cruz:

Me encontré al frente de una cruz y recordé que el Padre Jordán con el símbolo de la cruz, enviaba a los primeros misioneros. El Padre David Restrepo¹⁹⁵ en uno de sus escritos sobre Jordán y la Cruz, nos hace un acercamiento histórico de cómo en las primeras comunidades la cruz no era el símbolo del Cristianismo, la representación era Jesús Resucitado, porque la cruz era símbolo de ignominia ... poco a poco fue recuperando su valor, el misterioso valor de la cruz que San Pablo recuerda cómo *«la cruz es necesidad, locura para los que se pierden, pero poder de Dios para los que creen.»*¹⁹⁶

Las primeras comunidades en su reflexión, fueron entendiendo el valor de la cruz, como condición necesaria en el camino de discipulado y el por qué Jesús les había dicho *«el que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga.»*¹⁹⁷ La cruz y la pobreza son dos características importantes del seguidor de Jesús. A quienes le preguntaron dónde vivía les dijo: *«las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza»*,¹⁹⁸ y más adelante cuando los envió de dos en dos a la misión, les dio instrucciones precisas sobre cómo ir a la misión; lo podemos ver en el capítulo 10 de Mateo o en el capítulo 9 de Lucas. Todo ello para decir que es Jesús quien inaugura una nueva manera de discipulado desde la cruz y la pobreza, desde el despojo del poder, para vivir en las bienaventuranzas.

No tengo que fundamentar mucho sobre cómo la pobreza, valor del Reino de Jesús, desde una opción de vida, nos libera de la posesión egoísta y hedonista para hacernos libres en y para el Reino; cómo el

¹⁹⁵ RESTREPO, David: La Cruz para Jordán. Colombia, Cuaresma 2011.

¹⁹⁶ 1Cor 1,18

¹⁹⁷ Mt 16,24 y Lc 9,23

¹⁹⁸ Mt 8,20 y Lc 9,58

sufrimiento inherente a la vida humana, puede convertirse en una herramienta muy útil en el proceso hacia una espiritualidad férrea, profunda, para encontrarle mayor sentido a la *kénosis* tan necesitada hoy en la vida cristiana y religiosa salvatoriana.

¡La cruz en Jesús Salvador es el símbolo de que, el juicio ha sido vencido y perdonado por el amor, la condena ha sido condenada, que Jesús le dio muerte a la muerte! La cruz es el mayor símbolo del amor, de la reconciliación, del perdón. El que no ama y no perdona, no es seguidor de Jesús. Pero el que no es capaz de amar hasta dar la vida como Jesús la dio, tampoco es discípulo de Jesús.

Son muchos los textos del nuevo testamento que hacen referencia a la cruz, como la nueva lectura que hacen las primeras comunidades de este hecho de la crucifixión de Jesús y que al portarla o exponerla en un lugar, nos hace tomar conciencia del precio por el cual fuimos salvados, pero también de la necesidad de dar la vida, como lo dice Jordán, «*de entregarte a Dios en sacrificio.*»¹⁹⁹

Al re-leer la vida de Jordán y encontrarme con algunas situaciones de su vida, una serie de elementos fueron apareciendo con mayor conciencia, que me ayudaron a responder por qué Jordán se quiso llamar *Francisco María de la Cruz*. No fue solo la influencia de la espiritualidad Franciscana en su vida o quizá la insinuación de Amalia Streitel; creo que la vida de Jordán fue también una escuela de “espiritualidad de la Cruz”; este camino con Jordán es solo una provocación para que cada persona pueda completar con creatividad desde su propia reflexión.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– cómo impactar la infancia y la vida familiar ...

Jordán bebió de la fuente de la carencia y el sufrimiento, para luego entender profundamente desde la fe, cómo la pobreza es “una herencia perpetua” y el sufrimiento de cada día, la cruz, posibilidad «*para encontrar gracia delante de Dios.*»²⁰⁰ La pobreza y la cruz son

¹⁹⁹ DE I/92 en BASE 10, pág. 98.

²⁰⁰ DE I/34 en BASE 10, pág. 63. – El Padre Jordán tomó para su *Diario Espiritual* esta frase dicha por el Señor a la Beata Angela Foligno.

herramientas formativas y educativas, disciplinan la voluntad y fortalecen la fe de Jordán. En la pequeña aldea de Gurtweil, todos sabemos cómo vivió, haciendo parte de una familia sin recursos económicos suficientes, por ello debió abandonar la escuela y trabajar, como lo es la situación en la que viven muchas familias hoy día, donde el padre está ausente, o fue asesinado o se fue y no regresó y la madre que hoy llamamos cabeza de familia, se encarga de responder por las necesidades de sus hijos.

La Infancia de Jordán, llena de necesidades no asistidas, son también oportunidad para recordar nuestro propio origen y releer desde el lugar del pobre el llamado que se nos hace a retomar valores del Reino, de cara a la profecía y a la mística que debemos testimoniar en este tiempo de jactancia y desequilibrio social.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– cómo hacer realidad sus lágrimas y deseos ...

En esta sociedad donde todo lo queremos “para ya” y se nos abre un deseo desaforado de tenerlo todo desde unas lecturas del “facilismo, la practicidad, y la modernidad” Jordán nos da ejemplo de una gran paciencia para esperar el tiempo de Dios en su propia historia.

Concluyó sus estudios a una edad avanzada y esto en realidad no es fácil estar en medio de otras personas de menor edad, con todas las burlas que se suscitan, complejos, exclusiones y diferenciaciones que suelen surgir. Cosas que pueden sonar simples, pero que vistas desde la fe, fueron acompañando y formando a Jordán para su misión futura, para asumir mayores retos, desafíos y sufrimientos.

Su familia no tenía los medios necesarios para enviarlo al seminario cuando Jordán descubrió su vocación y al igual que muchos jóvenes de nuestros países que les toca esperar, trabajar y estudiar, así Jordán inició sus estudios que le permitirían alcanzar su sueño.

Al terminar la escuela, el joven se colocó como aprendiz de un pintor y decorador, y durante varios años viajó por las recién industrializadas ciudades viviendo y trabajando con la clase obrera alemana ejerciendo

su nueva ocupación y tomando conciencia de las apremiantes necesidades de ésta.²⁰¹

Sólo en una edad tardía podría tomar sus estudios de secundaria y en realidad no fue fácil. Podemos imaginar no solo las burlas de los compañeros más jóvenes y los complejos, sino también que se intuyen fácilmente una cierta exclusión y discriminación. Son experiencias, que acompañaron y formaron a Jordán como estudiante de secundaria, que vistas con los ojos de la fe, han influido en su vocación y misión. Fue así como más tarde pudo soportar y aguantar grandes conflictos, desafíos y sufrimientos.

Al terminar sus estudios secundarios, Jordán pudo entrar al programa de teología en Friburgo, y luego al seminario diocesano de San Pedro en Brisgovia, donde se ordenó sacerdote el 21 de julio de 1878, a la edad de treinta años. Y no pudo celebrar su primera misa en su Parroquia en Alemania, por las restricciones del *Kulturkampf*; tuvo que cruzar la frontera de Suiza, -como lo hacen tantos migrantes hoy por diversas razones y motivos-, lo que le implicó también que no pudo ser asignado como párroco en ningún lugar de Alemania.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– cómo se puede reaccionar ante las situaciones de crisis en el mundo ...

La Alemania de aquel entonces, es decir en la segunda mitad del siglo 19, experimentó una gran agitación social y política. El *Kulturkampf* hacía difícil la tarea de la Iglesia en ese momento; es decir, no era fácil Evangelizar en un mundo secularizado y donde la Iglesia perdía no solo poder, sino capacidad de atender a los pobres que emergían como una clase obrera y socialmente marginada.

Después que Juan Bautista Jordán alcanzó su ordenación sacerdotal, no le fue posible presentar el 'examen del Estado'.²⁰² Gracias a su habilidad

²⁰¹ MEISTERJAHN, Bernward: A la sombra de la Cruz. Traducción: Jan Leenders. Carracas (VE), 2000, 20 páginas.

²⁰² «El 19 de Febrero de 1874 se aprobó la ley del llamado „examen de estado“ en la Cámara de Baden [= Parlamento] por la mayoría de los liberales. Se escribió que todos los candidatos que querían tener un certificado del estado, para ejercer un cargo de la Iglesia o para ejercer funciones

con los idiomas consiguió una beca para estudiar lenguas orientales en Roma y pudo viajar al oriente para fortalecer su aprendizaje en situ; fue allí en el Líbano – algunos piensan que si –, donde experimentó la llamada crucial de Dios en su vida, que luego experimentó como cruz es inherente a la vida del creyente, al seguidor de Jesús y a todo aquel que desea realizar grandes obras. *“Esta es la vida eterna: conocerte a ti como al único Dios verdadero y a Jesucristo al cual tú has enviado.”*²⁰³

Esta inspiración del Líbano, le llevó a reforzar su idea de cómo contrarrestar la acción del *Kulturkampf*, algunos historiadores concuerdan en decir que al inicio el Padre Jordán no quería fundar una Congregación o un Instituto de Vida Religiosa, quería tener de su lado personas que le ayudaran a incidir en la forma cómo el secularismo se apropiaba de la mente y el corazón de las personas, desplazando a Jesús y cómo el *Kulturkampf* estaba favoreciendo esto; necesitaba socios apasionados de sus ideales, en su tarea y por ello pensó en sacerdotes, hombres y mujeres con cierta educación. Su espíritu visionario y misionero, que le daba a la mujer la misma condición que la de los hombres y que incluía familias, jóvenes y niños para esta obra, se vio enfrentada a la estructura eclesial. ¿Nuestras obras apostólicas están respondiendo como Jordán lo quería a los signos de los tiempos?

LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– Cuando un fundador sin experiencia se encuentra con estructuras eclesiales ...

Jordán tuvo éxito a pesar de que, por su propia inexperiencia en la vida religiosa, sus planes no resultaron de la forma que él los había concebido. Algunos miembros del Vaticano, consideraban que el joven Jordán no tenía suficiente experiencia en asuntos eclesiásticos. La cruz de la influencia y afectaciones psicológicas por aquello de la imagen, lo que proyectamos y lo que realmente somos; dudaban de su capacidad

abiertas de la Iglesia, debían pasar un examen, realizado por una comisión estatal. ... El obispo Lothar von Kübel asumió el compromiso en la protección del derecho de la Iglesia contra la constitución de Baden ... inmediatamente tomó posición.» > PFEIFFER, Pankratius: P. Jordan y sus fundaciones. Roma, 1930, S. 29-30.

²⁰³ Juan 17,3

para ser un buen administrador o líder. A pesar de su constante entusiasmo, muchos lo consideraban poco práctico y criticaban el que a menudo recurriera a otros para ratificar sus ideas.

El mismo Jordán no sobreestimó sus propios dones y capacidades; era demasiado modesto para eso, sin embargo creía firmemente en su vocación divina. Jordán tuvo que soportar la cruz de la intervención y control de la Iglesia; las autoridades eclesiásticas nombraron un asesor cuyos consejos Jordán tuvo que seguir durante veinte años.²⁰⁴ Estaba en Roma, bajo la mirada del Vaticano. «*Un profeta no es acogido ...*»²⁰⁵ Pero, para Jordán era realmente importante estar exactamente en el corazón de la Iglesia, aún cuando esto implicara estar bajo constante investigación, expuesto a oposición y acusaciones.

Pronto las dificultades comenzaron a surgir. Las normas adoptadas para el Primer Grado no fueron bien vistas, a pesar de haber sido escritas tras mucha consideración y oración, basadas en textos bíblicos que inspiraban a las personas que se adherían a su obra. La Iglesia no pedía textos bíblicos, sino normas y reglamentos de constitución legal, que dieran estructura canónica a las nuevas congregaciones religiosas.

Otro tropiezo para Jordán fue su intención de que hombres y mujeres formasen parte de una misma Sociedad y, aún más importante, que trabajasen como iguales en el apostolado. Esto no era aceptable para la época. Hombres y mujeres debían pertenecer a organizaciones separadas, autosuficientes e independientes. También se pensaba que cada congregación religiosa debía tener un claro propósito que la identificara. Esto se oponía radicalmente a las ideas de Jordán, quien consideraba que la nueva Sociedad no debía concentrarse en un apostolado específico, ni aún en varios apostolados relacionados entre sí, como podía ser el apostolado de prensa, educación de jóvenes, trabajo misionero, etc. La característica principal de la fundación de Jordán debía ser su naturaleza universal.

²⁰⁴ La visita apostólica en los salvartorianos duro desde 1894 hasta 1913; el visitador apostólico fue el P. Antonio Intreccialagli OCD. Dazu: MEIJL, Peter van, La Visita apostólica en el instituto del P. Jordan. Roma, 1993. In: DSS XX.I+II.

²⁰⁵ Cf. Mt 13,57 / Mc 6,4 / Lc 4,24

Las ideas avanzadas de Jordán fueron objeto de una rígida reestructuración que se asemejaba más a la vida monástica tradicional. Lo que inicialmente fue concebido como un movimiento universal, fue moldeado y convertido en una congregación religiosa como cualquier otra. La Cruz de la sumisión de Jordán a la iglesia fue realmente creativa. En noviembre de 1882 se cambió *Sociedad Apostólica de Enseñanza* por *Sociedad Católica de Enseñanza*. Para las autoridades eclesiásticas, ambos nombres eran demasiado cercanos a la propia Iglesia, de manera que en 1893 se sugiere un nuevo nombre: *Sociedad del Divino Salvador*. En latín se dice *Societas Divini Salvatoris*. El cambio de nombre resultó afortunado, ya que la nueva Sociedad no deriva su nombre a partir de sus actividades, sino de su más alto ideal: Cristo mismo, Salvador del mundo.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– la experiencia de la carencia, cuando comenzó la obra ...

La falta de recursos económicos para ejecutar sus múltiples planes. Jordán experimentó lo que significa depender exclusivamente de la generosidad de otros, la angustia de tener deudas sin dinero con qué responder (otros dirían falta de previsión, falta de organizar un buen presupuesto, etc...) y qué fuego inagotable de confianza en Dios y su Divina Providencia nos dejó como legado, por ello en muchos momentos nos recuerda el amor a la pobreza como elemento crucial de la espiritualidad y la actitud del seguidor del Salvador. Oraba con angustia, al tiempo con confianza y en los últimos instantes en los que debía pagar deudas, el dinero aparecía.

También he visto este mismo proceso en las familias pobres que dicen siempre “Dios proveerá” o le rezan a San José para obtener los recursos necesarios y otras prácticas piadosas ... Me imagino que Jordán también lo aprendió de su pobre Madre.

En nuestras realidades, no iniciamos ninguna obra sin tener el presupuesto, la sostenibilidad de la obra asegurada y todas las necesidades básicas resueltas y hasta más. La aventura y el coraje de los primeros misioneros parece que se nos perdió y se nos agotó por la

rigidez de los planes que a veces arrebatan la creatividad del Espíritu. Flexibilidad y disponibilidad para ejecutar proyectos nuevos, siempre fue una característica importante de la *Sociedad Católica Instructiva* y continúa siendo para nosotros hoy un reto y un desafío.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o :

– cuando falló la fundación de la comunidad de las hermanas ...

1883 con la Hermana Amalia Streitel la iglesia intervino, la Madre Streitel había introducido un régimen demasiado estricto y enclaustrado, contrario a sus intenciones originales. Pronto la situación estaba fuera del control de Jordán y las autoridades eclesiásticas intervinieron para separarlo de la orden. Se nombró un nuevo director y la orden continúa hasta nuestros días. Hoy se conoce la orden como las *Addolorata Sisters*.

En 1882 el encuentro con la madre Teresa von Wüllemweber generó una esperanza que luego se consolidó en Diciembre de 1888, con muchos obstáculos. La madre María y el Padre Jordán, entendían muy bien la situación de Alemania, el tema de la secularización y comulgaron en la forma de intervenir. En 1886 la *Sociedad para la Enseñanza Católica* recibió la aprobación canónica y se consolidó formalmente, lo que llenó a Jordán de optimismo y fe en el futuro. En 1890 el fundador envió sus primeros misioneros a Assam, a pesar de disponer de muy pocos miembros, de los cuales la mayoría murieron y sin embargo en 1892 comenzó nuevas fundaciones en los Estados Unidos y Austria.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– la experiencia de la soledad, de la enfermedad y de los sufrimientos, ...

No hablo de la cruz del dolor y la enfermedad de Jordán en sus últimos días, también experimentando la Primera Guerra Mundial de 1915 que obligó a trasladar el Generalato a Friburgo en Suiza con todo cuanto ello implica.

Este recorrido tan sintético para confirmar con el Padre Jordán que «*el trabajo de Dios da sus frutos solamente a la sombra de la cruz.*» Para una persona que afrontó tantas dificultades para lograr su cometido y

que mostró una perseverancia tan especial, era imprescindible que la fe y confianza en Dios fuera un aspecto fundamental en su vida espiritual, para poder leer la cruz y el sufrimiento como herramientas fundamentales para construir los planes de Dios.

A LA SOMBRA DE LA CRUZ o:

– **«Otros vendrán y, teniendo presentes nuestros sufrimientos, continuarán.»**²⁰⁶

El sufrimiento, la cruz, el dolor, la carencia, son asumidos en Jordán como valores indispensables en la respuesta que se debe dar al Señor. *«Trabajar apostólicamente, Sufrir apostólicamente, Orar apostólicamente»*²⁰⁷ no fueron frases de cajón en Jordán, fueron fruto real de su camino, de su vida, de su entrega. A la luz de la cruz leía y asumía pruebas, tribulaciones, temores, desilusiones, enfermedades. El soportar algo y sufrir por amor a Cristo, trabajar por su gloria y la salvación de las almas, puede sonar a una espiritualidad piadosa, pero hoy la tendremos que llamar mística y profecía.

Volver a trabajar incansablemente es la vuelta a que no todo es fácil, que la vida religiosa no puede ser light, ni amoldarse a las tendencias y comodidades de la post modernidad. Nosotros hemos escogido los medios pobres para la Evangelización y los medios pobres no quiere decir ausencia de métodos, de tecnologías y de otros recursos. Lo popular no es igual a cualquier cosa es la vuelta al trabajo simple, sencillo, sin ahorrarnos nada, a la capacidad de arriesgar, de no tener todo asegurado para ejercer nuestro ministerio, despojados de todo poder y ambición.

Cuántas misiones se han dejado, se han terminado, porque nos hemos concentrado en las ciudades y con miles de razones “a veces válidas” nos negamos a “salir” de nuestros propios miedos y seguridades para andar en la aventura del amor a Jesús que nos ha prometido no solo su ayuda, su presencia, sino que tendremos y “recibiremos el ciento por uno”. Cuántas frases se nos han introducido en la cotidiana racionalidad para

²⁰⁶ JORDÁN, Francisco: Últimas Palabras, loc. cit.

²⁰⁷ Cf. JORDÁN: Carta a la comunidad en Neuwerk del 13.11.1884. In: DSS X, pág. 133, No. 184.

no hacer esto, aquello, lo otro ... Con cuánta facilidad justificamos lo que somos y tenemos, así estemos lejos del Reino que Jesús predicó y del testimonio que debemos dar.

¡Hoy la cruz en la que Jesús entregó su vida nos llama, nos clama, nos grita! ¿La memoria y vivencia de Jordán que quiso adoptar un nombre que le hiciera memoria y conciencia, también nos llama y nos impulsa a crear nuevos caminos hacia la kénosis, hacia una entrega generosa, con alegría, que es la que caracteriza al primer amor?

**Si vinimos por qué no ...
y si no a qué vinimos?**



como un grano de trigo / original: wie ein Weizenkorn

CONCLUSION

Mi agradecimiento especial no solo a los autores sino también a los colaboradores y colaboradoras:

- ♦ en primer lugar se menciona aquí a la Hna. *Heidrun Bauer SDS*, miembro de la provincia salvatoriana austriaca de las salvatorianas. A mi petición encontré una disposición alegre que con sus imágenes hizo de este escrito una fuente de meditación y tomó la responsabilidad del diseño de la portada.
- ♦ Estoy agradecido con el Sr. *Johan Moris*, archivero de la provincia de Bélgica en Hamont, por la respuesta a muchas pequeñas preguntas, especialmente en lo referente al contenido y a las fuentes.
- ♦ A continuación quiero dar las gracias a la Sra. *Eva Teichmann*, en la secretaría general en Roma, responsable de traducciones y publicaciones, que ha mantenido contacto con los traductores y me apoyó logísticamente.

Para la edición en español ...

- ♦ ... agradezco al P. *Juan Carrasquilla*, Superior de la comunidad de la Casa Madre, por hacerse cargo de este trabajo con el fin de minimizar el número de posibles errores en el texto,
- ♦ ... también al P. Roberto Herreros SDS (España) y P. David Restrepo SDS (Colombia) por su revisión final.

La experiencia del apoyo y la cooperación es valiosa.

ÍNDICE DE IMÁGINES

(1) ©imagen + fotografía: Hna. Heidrun Bauer SDS

- ♦ Página 13 **tránsito, 2016**
acrílico sobre lienzo, 90 x 90 cm ||
- ♦ Página 27 **P. Francisco María de la Cruz Jordan, 1994**
dibujo a carbón sobre cartón, 34 x 38 cm ||
- ♦ Página 41 **VIDA, guiada por Dios, 2013**
acrílico sobre lienzo, 20 x 20 cm ||
- ♦ Página 61 **DIVINO (azul), 2000**
acrílico sobre cristal, 34 x 45 cm ||
- ♦ Página 73 **Experiencia de Cruz, 1999**
acrílico sobre lienzo, 80 x 120 cm ||
- ♦ Página 87 **elegido, 2007**
acrílico sobre lienzo, 100 x 80 cm ||
- ♦ Página 99 **Transverberación salvífica, 2011**
acrílico sobre lienzo, 70 x 70 cm ||
- ♦ Página 133 **Rico en contrastes, 2007**
acrílico sobre lienzo, 40 x 40 cm ||
- ♦ Página 145 **Nueva creación, 2010**
acrílico sobre lienzo, 100 x 100 cm ||
- ♦ Página 159 **Círculos concéntricos, 2013 (final)**
acrílico sobre tabla prensada, 40 x 30 cm ||
- ♦ Página 171 **Luz de la NADA, 2003**
acrílico sobre lienzo, 80 x 80 cm ||
- ♦ Página 185 **Id a Galilea (cf. Mt 28,10), 2007**
acrílico sobre lienzo, 120 x 60 cm ||
- ♦ Página 199 **Universalidad, 2011**
acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm ||
- ♦ Página 207 **Ecuentro, 2004**
acrílico sobre lienzo, 60 x 40 cm ||
- ♦ Página 219 **Pobreza, 2005**
pastel sobre papel, 14,8 x 21 cm ||
- ♦ Página 231 **Esencial, 2002**
acrílico sobre lienzo, 100 x 100 cm ||
- ♦ Página 247 **otros vendrán, 2010**
acrílico sobre lienzo, 40 x 40 cm ||
- ♦ Página 263 **como un grano de trigo, 2006**
acrílico sobre lienzo, 90 x 90 cm

(2) ©imagen: Hna. Heidrun Bauer SDS; derechos de fotografía: www.kunstverlag-peda.de

- ♦ Página 49 **rûªh (la fuerza del Espíritu Santo), 2002**
acrílico sobre lienzo, 70 x 100 cm ||
- ♦ Página 119 **alma serena, 2005**
acrílico sobre lienzo - enmarcado, 60 x 80 cm

Agradecido a Kunstverlag Peda por el permiso para imprimir en este momento!